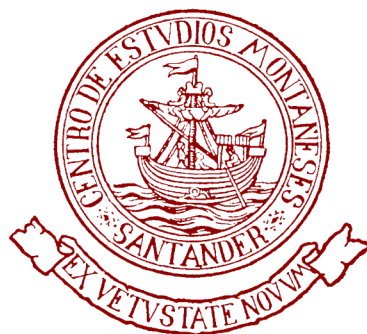


e - monografía del C.E.M. N° 11

**El manuscrito
«MUSEO PREHISTÓRICO DE SANTANDER»
de Jesús Carballo.**

**Análisis de un documento de interés para interpretar
la historiografía arqueológica del siglo XX en España.**

Ignacio Castanedo Tapia y Virgilio Fernández Acebo.



**SANTANDER
2019**

**El manuscrito
«MUSEO PREHISTÓRICO DE SANTANDER»
de Jesús Carballo.**

**Análisis de un documento de interés para interpretar
la historiografía arqueológica del siglo XX en España.**

Una edición del

CENTRO
de **ESTUDIOS**
MONTAÑESES

Serie: Monografías digitales editadas por el Centro de Estudios Montañeses

e - monografía del C.E.M. N° 11

**Título: El manuscrito «MUSEO PREHISTÓRICO DE SANTANDER» de Jesús Carballo.
Análisis de un documento de interés para interpretar la
historiografía arqueológica del siglo XX en España.**

Autores: Ignacio Castanedo Tapia y Virgilio Fernández Acebo.

Coordinación editorial: V. F. Acebo.

© Centro de Estudios Montañeses

Depósito Legal: SA-205-2019

PRESENTACIÓN

en las antípodas de pretender una narración aséptica e imparcial. El *Museo Prehistórico de Santander* no es solo una crónica, ni, por lo que se podrá leer, tuvo nunca la intención de limitarse a eso, sino una suerte de memoria vital que Jesús Carballo, el «padre Carballo», quiso dejar para la posteridad, seguramente sin la pretensión de llegar a publicarla jamás.

PRESENTACIÓN

1. La «Historia del Museo».

Es difícil encontrar entre aquellos arqueólogos que ya alcanzan una cierta edad y han desarrollado su actividad profesional en la comunidad autónoma de Cantabria, quien no conozca un antiguo libro de actas guardado desde siempre en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria. Un libro que en su portada tiene una pequeña nota pegada que reza: «Museo Prehistórico de Santander. Crónica-Notas»; título sugerente que se amplía cuando alcanzada la página tercera leemos manuscrito: «Museo Prehistórico de Santander. Historia de este Museo escrita por su fundador y director, en este año de 1956», esto es, treinta años después de la inauguración y cuando su autor contaba con ochenta y tres años de edad, aunque algunos datos en el mismo indican que aún trabajaba en el libro en 1958.

Es lógico que haya atraído el interés de arqueólogos e historiadores de la arqueología por su indudable interés documental; sin embargo, su popularidad ha traspasado los límites de lo estrictamente científico para llegar a ser conocido y citado por personas ajenas al mundo arqueológico, e incluso ha sido objeto de exposición en más de una ocasión, como si de un pequeño tesoro se tratase; como una pieza imprescindible para la historia de la arqueología. La explicación a qué hace especial este libro no está solamente en el interés que tiene la crónica del museo, sino en que recoge un relato muy personal; una historia que no podía ser narrada por nadie más que quien la escribió, pero que lo hizo aportando un personal punto de vista,

Es, repetimos, un texto ya conocido desde hace décadas por arqueólogos e investigadores de otros ámbitos que han rebuscado en el archivo del museo, y de él se han ido publicando algunos párrafos y abundantes citas, pero no se había volcado a soporte impreso en su totalidad, posiblemente - como algunos estudiosos nos han manifestado- por la polémica que algunas frases, escritas bajo la particular perspectiva del autor, podrían generar incluso en nuestros tiempos. Nosotros entendemos que los sesenta años que median desde su redacción lo convierten en un documento histórico de imprescindible manejo, tanto por haber sido redactado en una época de optimismo post-bélico –espíritu que aflora en el estilo y contenidos de la memoria- como por los datos de contexto que nos transmite; y por mostrarnos también un ambiente interno de tensas y competitivas relaciones entre los arqueólogos a lo largo de medio siglo XX.

2. Contenidos y estilo.

El tema principal -aunque no el único- desarrollado es, tal y como su propio título indica, la formación y puesta en funcionamiento del Museo Provincial de Prehistoria de Santander, procesos en los que Carballo, como es sobradamente conocido, fue el máximo responsable al destacarse como promotor, fundador y director del mismo durante treinta años (en el momento en que comienza a escribir la historia, pues lo será hasta su fallecimiento, en 1961).

El libro consta de dos grandes bloques: el primero describe los pasos que llevaron a la configuración del Museo Provincial de Prehistoria, a través de un camino repleto de dificultades y trabas malintencionadas, seguido de una historia resumida del museo hasta su traslado a una nueva sede en

1941. El segundo, sin solución de continuidad ni aviso previo, comenta algunas cuestiones de la arqueología provincial especialmente relevantes para el autor por distintos motivos, en las que fue partícipe directo.

Sin duda, lo que más llama la atención del texto desde las primeras frases es su estilo de narración, en tercera persona. Seguramente eligió esa fórmula para aportar cierto aire novelesco a la historia, convirtiéndose así en otro ejemplo de «historiador de sí mismo» que nos recuerda al Julio César de *La guerra de las Galias*. No era, no obstante, la primera vez que lo hacía, pues muchos años antes, a la hora de escribir la *Crónica del Instituto Salesiano de M.^a Auxiliadora*, hacia 1909, empleó la misma técnica al relatar su paso por el centro como director. Sin embargo, volviendo al manuscrito, este curioso modo de contar las cosas pasa sin tardar a un segundo plano apenas se avanza en la lectura, cuando aflora el espíritu combativo y reivindicativo de Carballo. Los motivos de esa actitud agresiva no son desconocidos: el autor se nos presenta como un luchador que, pese a su carácter poco dado a enfrentamientos, se ha visto obligado a lidiar con «enemigos del museo» que desde posiciones de poder pretendían acabar con su proyecto sin otro motivo, aparentemente, que considerarlo un gasto poco provechoso, dispendio inútil para las arcas públicas provinciales. Carballo no cita nombres, pero sí sus cargos, de modo que un lector de la época podría identificar sin mucho esfuerzo a quién se estaba refiriendo en cada caso. Por otro lado, algunas injusticias que, en su opinión, se cometieron hacia su persona son convenientemente aireadas y aclaradas, con no menor vehemencia si la ocasión lo requiere.

¹ MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito: «Jesús Carballo, un prehistoriador olvidado». *Historia* 16, 1979, n.º 34, pp. 113-119; BASTARRICA, José Luis: *Los salesianos en Santander*. Pamplona, Ediciones Don Bosco, 1981, pp. 85-108; CRESPO LÓPEZ, Mario: «Jesús Carballo Taboada: apuntes biográficos, bibliografía y documentos inéditos de su época salesiana (1873-1913)». *Altamira*, 2000, t. LVI, pp. 281-295; GALLEJONES PRIETO, Daniel. *El padre Carballo. Una biografía*. Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, 2011; CASTAÑEDO TAPIA, Ignacio: «Estudio preliminar». En CARBALLO, Jesús: *El Paleolítico en la costa cantábrica*. Santander, Ediciones de la Universidad de Cantabria, 2012, pp. 11-85.

3. De Galicia a Santander.

No deja de ser significativo que una figura como Jesús Carballo, gestor, fundador y director del museo durante tanto tiempo, además de activo investigador que dedicó casi toda su vida a la arqueología provincial, no haya contado con una biografía como, creemos, se merece, a pesar de los encomiables trabajos que Benito Madariaga de la Campa (pionero en tantas cosas, y no menos en el campo de la historiografía arqueológica), José Luis Bastarrica, Mario Crespo López y Daniel Gallejones Prieto han hecho sobre la vida de este sacerdote (y a los que hay que añadir la aportación que uno de nosotros ha publicado hace poco tiempo¹). Gracias a las intensas búsquedas de documentación que hemos venido realizando desde hace algunos años para nuestra investigación acerca de la historia de la arqueología en Cantabria, se ha logrado reunir un notable volumen de información que nos permite completar y detallar gran parte de su trayectoria vital. No es este lugar para incluirla, sobre todo por evidentes motivos de espacio, pero creemos que puede resultar de interés esbozar unas breves notas de su vida hasta su llegada a Santander, la época más desconocida, momento en el que comienza su relato en el *Museo Prehistórico de Santander*.

Jesús Carballo García nació el 15 de marzo de 1873 en el Hospital Real de Santiago de Compostela. Le puso nombre su madre, Manuela Carballo García, «criada de servir», soltera, de treinta y cuatro años de edad, avecindada en Santiago, aunque oriunda de San Julián de Sales². Debido a

² Archivo Histórico Universitario (AHU) (Santiago de Compostela), fondo Archivo Hospital Reyes Católicos, sección Enfermos, legs. 135 y 326; sección Expósitos, legs. 256, 261 y 266. Aprovechamos la ocasión para aclarar una confusión referente a su segundo apellido, que a veces se sustituye por Taboada, debido a que el propio Carballo así lo escribió en su reseña autobiográfica de la *Enciclopedia Universal* de la editorial Espasa-Calpe (1911, t. XI, pp. 1518-1519). En realidad, incorporó por su cuenta este segundo apellido al adoptar como madre en su infancia, según él, a Manuela Taboada Barreiro, también sirvienta en Santiago, procedente de San Pedro de Meijide (Lugo), a pesar de que no hubo adopción ni hemos hallado documento que los vincule. Sorprendentemente, mantuvo ese Taboada en la documentación presentada durante su carrera eclesiástica y universitaria, hasta que en 1920

su pobreza se había visto obligada a implorar la caridad del hospital para dar allí luz a su hijo, que nada más nacer pasó a la inclusa provincial. Seis días después fue acogido por una nodriza de San Cristóbal de Borageiros, quien se hizo cargo del niño hasta cumplir el plazo estipulado de siete años, momento en que, si no deseaba adoptarlo, debía devolverlo a la inclusa. Enferma y con pocos recursos, lo llevó de nuevo al orfanato, de donde pasó inmediatamente al hospicio municipal, ubicado en el convento de Santo Domingo de Bonaval (hoy Museo del Pueblo Gallego). Allí permaneció hasta los dieciocho años, edad en la que ingresa en los Talleres Salesianos de Sarriá (Barcelona) para iniciar el noviciado, no sin antes haber recaudado el dinero necesario entre algunas personas piadosas de Santiago³. No debió ser una vocación muy temprana, pues apenas un año antes, mientras otros compañeros de hospicio ya mostraban clara disposición para tomar los hábitos, Carballo era considerado serio candidato a emprender estudios superiores de Música⁴. A pesar de encontrarse geográficamente muy alejado de Galicia, Sarriá era un foco importante de atracción para las vocaciones salesianas gallegas⁵. Carballo comenzó el noviciado en diciembre, que concluirá un año después. A las pocas semanas (1 de febrero de 1893) celebró la Profesión Perpetua.⁶

Filippo Rinaldi, director del centro, le envió, junto con Matías Buil Grau, a ayudar en la puesta en marcha de una nueva casa salesiana en Vigo (en el barrio de El Arenal), en diciembre de 1894; también para que fuese adquiriendo experiencia en la organización de las residencias de la congregación. Allí permaneció hasta el verano siguiente, que regresó a Sarriá para realizar ejercicios espirituales. Comenzó el curso 1895-96

la propia universidad se percató del error y corrigió el expediente. También él desde ese mismo año utilizará el apellido correcto.

³ *Gaceta de Galicia*, Santiago de Compostela, 14-I y 17-III-1891.

⁴ AHU, fondo Archivo municipal de Santiago de Compostela, sección Beneficencia, sig. 1472.

⁵ ALBERDI, Ramón. «La Casa de Don Bosco». En VV.AA. *100 años de presencia salesiana en Barcelona-Sarriá*. Barcelona, Ediciones Don Bosco, 1984, p. 85.

⁶ Gran parte de los datos que siguen los debemos a la amabilidad de Mario Crespo López, que nos ha facilitado la información que reunió de varias fuentes salesianas, especialmente en el archivo del colegio María Auxiliadora de Santander y en el

desplazándose a la casa de Rialp (Lérida). Después, tras pasar unos meses en Barcelona, regresó a Vigo por motivos de salud, donde permaneció hasta agosto de 1897. De allí partió al Colegio de Huérfanos de San Caetano, en Braga (Portugal), para continuar con su formación. Recibió la Tonsura y el resto de las órdenes menores el 17 de diciembre de 1898 en Tuy, de la mano del obispo, Valeriano Menéndez Conde.

De Braga partió, en agosto de 1900, hacia un nuevo destino: la Casa Madre salesiana en Turín, ciudad en donde recibirá el Subdiaconado el 22 de septiembre por el obispo, Giovanni Battista Bertagna. Tras pasar unos días visitando varias ciudades del Piamonte, regresó de nuevo a Braga para recibir el Diaconado el 22 de diciembre por el arzobispo, Manuel Baptista da Cunha. Allí también concluirá sus estudios de Teología. Finalmente, el 28 de abril de 1901 obtuvo el Presbiterado en Lisboa, de la mano de Manuel Viera de Matos, arzobispo de Mitylene, en un acto que tuvo que realizarse casi en secreto, a las seis de la mañana en el seminario de la ciudad, a causa del fuerte ambiente anticlerical que existía en esas fechas tras el «incidente Calmon», que se había materializado en un decreto gubernamental que clausuraba numerosas casas religiosas.

Concluida su formación eclesiástica, se trasladó de Braga a Madrid para formar parte de la primera comunidad salesiana en la capital, que, en compañía de otros seis salesianos, comenzaba su andadura en la Ronda de Atocha, en septiembre de 1901. Allí tendrá el cargo de Consejero⁷. También en Madrid aprovechó para perfeccionar su formación musical. Carballo había participado ya en varios coros, orquestas y como organista en casi todas las casas salesianas por las que había pasado, mostrando unas buenas dotes como instrumentista. Fue, de hecho, Primer Organista en Sarriá,

Archivo Salesiano Central de Roma. Lamentablemente no pudimos consultar directamente el primero de ellos al sernos denegada la solicitud por el entonces director, Carlos García Llata, para no «airear» los asuntos de la congregación. Otra buena parte procede de un conjunto de cuartillas manuscritas de Carballo que con inmensa amabilidad nos facilitó su custodio Daniel Gallejones Prieto, junto al resto de del archivo de Carballo, que hace unos años adquirió la Universidad de Cantabria, la cual hoy lo custodia en su biblioteca como Fondo Jesús Carballo.

⁷ ALONSO DE SANTOCILDES BURGOS, Emilio. *Un siglo de historia de Salesianos Atocha. Madrid 1901-2001*. Madrid, Ediciones CSS, 2013, p. 97.

Braga y en la casa de Ciudadela (Menorca), y llegó a sustituir en alguna ocasión al director de la orquesta salesiana de Turín, el conocido compositor Giuseppe Dogliani, con quien también estudió Contrapunto y Armonía⁸. En Madrid, fue discípulo del musicólogo coruñés José María Varela Silvare, entonces director de la Academia Preparatoria para Músicos Mayores Militares, y de Felipe Pedrell Sabaté, profesor del Conservatorio, que impartía Estética y Composición.

En agosto de 1902, a petición expresa de Carballo, que solicitó a sus superiores un cambio de clima más beneficioso para su salud, acudió a realizar ejercicios espirituales a la localidad cántabra de Villaverde de Pontones, en donde los salesianos de Santander habían fundado un seminario dos años antes. Aquí tuvo que hacerse cargo de la dirección durante un mes a causa de una ausencia del titular, Pietro Olivazzo. Asimismo, el mes siguiente fue encomendado de la sustitución temporal del director del colegio de la ciudad de Santander, Angelo Tabarini. En julio del año siguiente se repitió este mismo encargo, que se perpetuó hasta que recibió el nombramiento definitivo de director del colegio en octubre de 1903, motivado por el traslado de Tabarini a Sarriá. Tomó posesión del cargo el 24 de noviembre.

El colegio salesiano de Santander se encontraba en el número 7 de la calle Viñas (o Prado de Viñas), en una antigua y humilde casa. Fue la primera fundación salesiana de la provincia, abierta en 1892 por los salesianos italianos Epifanio Fumagalli y Tabarini, procedentes de Sarriá.

Una de las responsabilidades de Carballo fue hacerse cargo de la supervisión de las obras del nuevo colegio salesiano que se estaba construyendo en Paseo del Alta, iniciadas en 1894. Fue una obra complicada, detenida en varias ocasiones por falta de presupuesto y no exenta de algunos episodios anecdóticos. Con la ayuda de varios generosos colaboradores el nuevo colegio, consagrado a María Auxiliadora, pudo por fin inaugurarse el 2 de febrero de 1908. Carballo pasó a ocupar la dirección del mismo, al que acudirán los alumnos de pago. En Viñas quedó director Ernesto Miglietti.

Fue durante esta etapa de director cuando Carballo comienza a interesarse por el estudio de la geología, de las cavernas y de la prehistoria,

lo que le terminará causando problemas con la superioridad salesiana y su renuncia al cargo en 1911, a fin de gozar de la libertad necesaria para poder dedicarse de lleno a sus estudios universitarios en Ciencias Naturales. Desligado de los lazos de la comunidad salesiana, emprenderá una nueva y fructífera etapa de exploraciones e investigaciones científicas, que el lector interesado puede conocer en la bibliografía citada anteriormente.

Iniciada su vida activa en el siglo XIX, en plena Segunda Revolución Industrial, y adherido con un optimismo entusiasta a promocionar al papel eugenésico de la Ciencia, le correspondió al Dr. Carballo pasar por las claroscuros y convulsas etapas que se sucedieron a lo largo de los dos siglos en que discurrió su existencia: nacimiento de los grandes movimientos sociales, la pérdida del imperio español, dos guerras mundiales y la civil española -prolongada en una larga y lánguida postguerra- y las basculantes oscilaciones ideológicas en la sociedad europea y en la propia iglesia católica.

Muchas de sus luces y sombras, como científico y personaje público, corresponden a las de esos tiempos cambiantes en que vivió, entregado siempre a la promoción de dos aspectos para él fundamentales en la sociedad española: en primer término, el cultivo de la ciencia; fue un afanoso divulgador, sin llegar a convertirse en un científico demasiado destacable. Y, en segundo lugar -el orden no entraña jerarquización-; practicó un discurso patriótico y revitalizador -de alguna forma paralelo a los regeneracionistas- de la proyección de España y de Santander en el orbe mundial, a través, principalmente, de la valoración del arte rupestre de la cueva de Altamira y del Museo de Prehistoria de Santander.

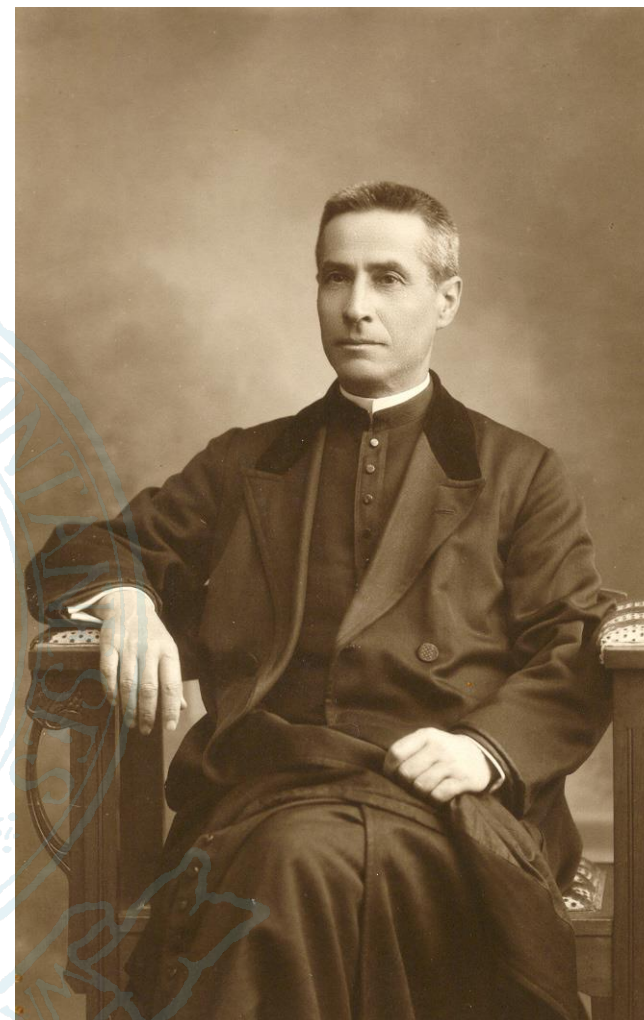


⁸ *La Voz de Cantabria*, Santander, 1-VII-1936.

Museo Prehistórico de Santander es un texto manuscrito que ocupa ciento ocho páginas del aludido libro de actas. La transcripción que publicamos es esmeradamente fiel y contrastada con el original, respetando los errores ortográficos - salvo los de acentuación- y sintácticos que contiene, que pueden considerarse propios de la redacción a mano por una persona de edad avanzada, sin detenerse en correcciones de ningún tipo.

Dirigidos por el ritmo del relato hemos incorporado datos que contextualizan algunos momentos y sucesos, aportando información sobre los personajes que protagonizan los episodios descritos por el autor o esclareciendo aquellos puntos que resultaban dudosos, o que en otras ocasiones se nos habían transmitido de forma diferente a través de diversos medios.

Por su expresividad y densos contenidos hemos intentado dejar el protagonismo al propio escrito de Carballo, colocando todas nuestras aportaciones en columna a la derecha y tipografía diferente. Creemos que con ello facilitamos la lectura a aquellas personas a quienes las notas resulten de interés menor, y los lectores que aprecien de aparato crítico lo encuentren de cómodo acceso⁹.



Jesús Carballo en 1926, cuando se inaugura el Museo Provincial de Prehistoria de Santander (fotografía: familia Gallejones).

⁹ Agradecemos sinceramente a Amparo López Ortiz, en su día a cargo de la dirección del museo, las facilidades que nos dio para consultar el manuscrito, así como el resto del archivo. Agradecimiento que hacemos extensivo al personal encargado de la biblioteca.

Museo Prehistórico de Santander.

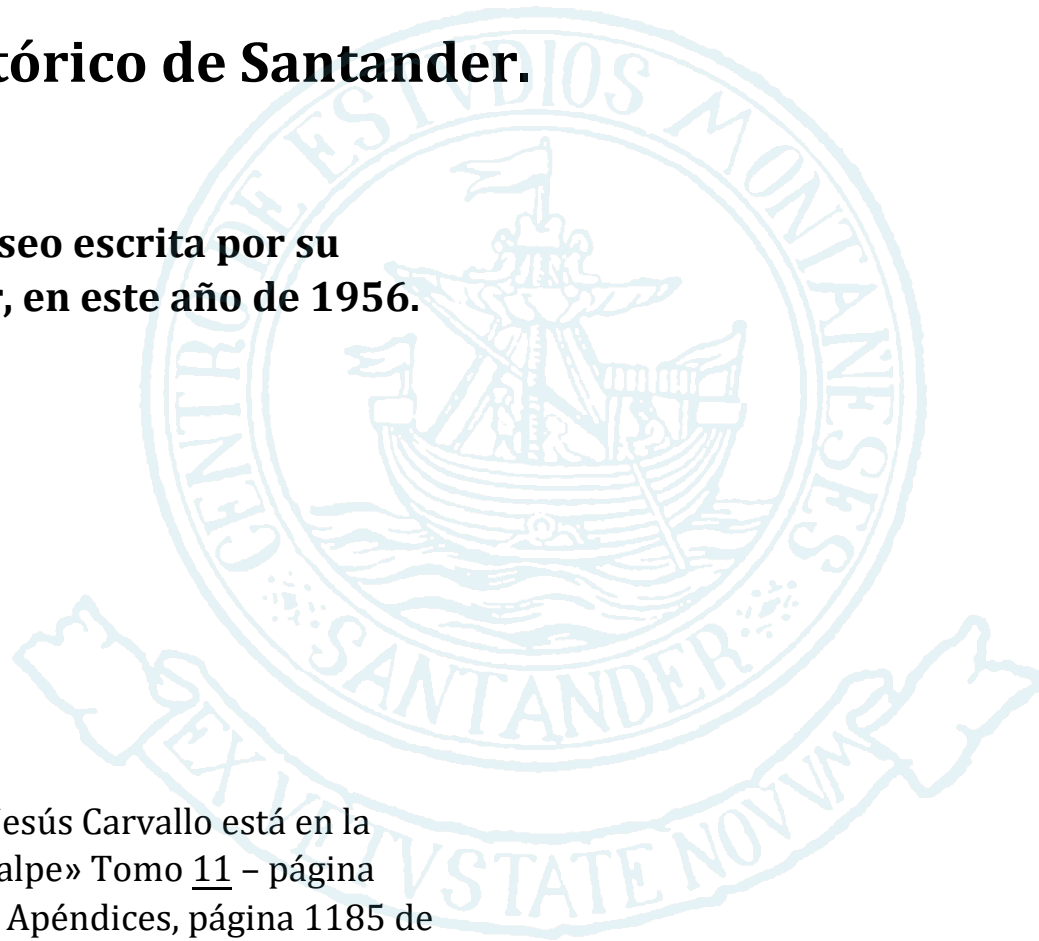
**Historia de este Museo escrita por su
fundador y director, en este año de 1956.**

Museo Prehistórico de Santander.

Historia de este Museo escrita por su fundador y director, en este año de 1956.

Nota

La biografía del Doctor Jesús Carvallo está en la «Enciclopedia Espasa-Calpe» Tomo 11 – página 1518. Y en el nº 2 de los Apéndices, página 1185 de la misma Enciclopedia Espasa.



Historia del Museo:

El Doctor Carvallo, recién ordenado de sacerdote, vino destinado a Santander para dirigir el Colegio Salesiano, en el año 1905¹.

Ya entonces se dedicaba de preferencia a la geología: y al recorrer toda la Provincia y enterarse del gran número de grutas y cavernas con pinturas y con yacimientos prehistóricos, no podía comprender cómo una provincia que cuenta con esta riqueza prehistórica y tiene en su seno la famosa cueva de Altamira con las pinturas más célebres del mundo, no tuviera un museo donde guardar, estudiar y exponer toda esta riqueza de infinito valor².

Pero cuando más lamentaba este abandono por parte de los naturales del país, se encontró con otro asunto aún más grave, cual era el que los extranjeros con absoluta despreocupación, como en país conquistado, penetraban en las grutas, hacían excavaciones y se llevaban cuanto lograban desenterrar³.

El año 1910, una comisión de extranjeros, comenzó la excavación de la gran caverna de Monte-Castillo en el pueblo de Puente-Viesgo⁴.

Con dolor vio cómo se llevaban a Francia varios cientos de cajones llenos de objetos extraídos de aquel grande yacimiento, uno de los mayores de Europa.

Después se supo que estaban autorizados por el mismo Gobierno español.

La excavación fue organizada y costeada por el Príncipe Alberto II^o de Mónaco; bajo la condición de que el día que Santander tuviera museo en condiciones todo eso sería devuelto aquí. Y si bien esto quedaba escrito y firmado, no tenía valor alguno legal.

Primeramente porque las excavaciones no estaban inspeccionadas por ningún español; al contrario se evitaba su presencia. Tal fue el caso de Alcalde del Río, quien a pesar de haber sido el descubridor científico de esa caverna, con varios pretextos le prohibieron la entrada⁵.

Además, nadie, ningún español catalogaba ni tomaba lista de los objetos exportados.

Y ya sabemos que la conciencia arqueológica es muy elástica.⁶

Notas:

¹ Ya hemos visto en la Presentación que Carballo fue ordenado sacerdote el 28 de abril de 1901 en Lisboa, y que llegó a Santander en 1902.

² No tenemos datos que avalen que ya tuviera afición por la geología y la exploración de grutas. La primera cueva que nombra visitada por él es El Mazo (Camargo), en 1905 [1]. Desde entonces emprenderá una intensa actividad espeleológica.

³ Carballo -oscilante entre el rechazo y la admiración- hace referencia a investigadores extranjeros considerándolos, desde un espíritu eminentemente patriótico, usurpadores de estudios que debían realizar los españoles. No era un caso aislado, otros naturalistas y prehistoriadores españoles, como Eduardo Hernández-Pacheco, Ignacio Bolívar o Hermilio Alcalde del Río se manifestaron de igual modo. Sin embargo, en otras ocasiones los alaba por su buena relación con él o por haber visitado el museo de Santander.

⁴ Se refiere a las campañas emprendidas en la cueva de El Castillo por el Institut de Paléontologie Humaine, fundado en París en julio de 1910 por el príncipe Alberto I de Mónaco (Honoré Charles Grimaldi), quien corría con todos los gastos. Sus miembros eran: Marcellin Boule (director); Henri Breuil (profesor de Etnografía Prehistórica); Hugo Obermaier (profesor de Geología aplicada a la Prehistoria) y Henri Neuville (secretario, incorporado en diciembre de 1911). El valor prehistórico de la cueva había sido descubierto en septiembre de 1903 por Hermilio Alcalde del Río, tanto de la riqueza de la estratigrafía del vestíbulo como de la existencia de pinturas rupestres en el interior. Por mediación de Breuil, el príncipe firmó un contrato con el español el 30 de agosto de 1909, en virtud del cual este cedía (en realidad vendió) al monarca los derechos de excavación en la cueva, que el propio Alcalde iba a dirigir, aunque finalmente corrió a cargo de Obermaier. Las campañas en El Castillo se desarrollaron anualmente hasta 1914.

⁵ No lo creemos probable. Alcalde registró en junio de 1911 en el Gobierno Civil una cuadrícula minera que comprendía esta cueva y la recientemente descubierta de La Pasiega, atribuyéndose desde ese momento para sí la propiedad de ambas. En ningún momento pretendía beneficiar mineral alguno, sino reservarse los derechos de explotación de la cueva como recurso económico. Cerró el acceso al interior con una puerta y designó un guía (José Mazo) que cobraba entrada.

⁶ Este es el primero de una serie de comentarios moralistas que jalonan el texto, sugiriéndonos cierto ambiente de tensión con algunos arqueólogos de las primeras décadas del siglo XX.

La prueba de que no tenía valor alguno ese escrito firmado, es que existe este magnífico Museo en Santander desde hace ya treinta años, y los objetos llevados a París, hace ya cuarenta y seis años, todavía no han vuelto aquí.

Y lo más grave es que ni el Ayuntamiento, que es el propietario, ni el Gobierno español, saben lo que hay en París y ni siquiera saben dónde se encuentra.⁷

Cierto es que el profesor Obermaier, hace unos veinte años, trajo aquí unos cajones llenos de objetos de piedra y una pequeña cantidad de tallas en asta y en hueso; pero lo principal, las obras de arte; grabados tallas y relieves, de cuya existencia estamos seguros, todavía no sabemos cuándo, ni siquiera si lo devolverán.

Las lamentaciones, pues del Doctor Carvallo, estaban bien justificadas: conferencias, artículos en los periódicos, protestas ante las autoridades...todo fue inútil.

Es de advertir sin embargo, que desgraciadamente el público no manifestaba interés alguno; permanecía en la más glacial indiferencia. Y esto llegó al colmo, cuando con todo su patriotismo, tuvo que sufrir el dolor de saber que personas responsables por el cargo público que ocupaban, no se percataban en decir que las intenciones del Doctor Carvallo eran interesadas... que algo buscaba... que le molestaba que vinieran extranjeros porque sabían más que él, etc...

Así pagaba aquel público el patriotismo de quien defendía, a capa y espada, sus intereses y el patrimonio nacional.

Cinco campañas largas de verano (de mayo a octubre) duró la exploración de la cueva de Monte-Castillo comenzada el año 1910. y terminada en agosto del año 1914. al declararse la guerra europea.

Durante los años que duró esta guerra, las fronteras españolas estaban cerradas y los extranjeros dejaron de acudir a visitar la ya famosa de Altamira. Visitantes españoles eran poquísimos; prácticamente no había visitantes.

Por suerte, el año 1920, ya los Reyes veraneaban en la Magdalena y el Dr. Carvallo fue nombrado Delegado-director por la Junta Superior de

⁷ Más adelante en el texto volverá Carballo a mencionar este asunto, en donde lo comentaremos con detalle.



Aspecto de la excavación en el vestíbulo de El Castillo en 1914 (Archivo del Museo Etnográfico de Cantabria. Fondo Luis Gutiérrez de Rozas).



Hugo Obermaier (1912) (Archivo fotográfico de la Hugo Obermaier-Gesellschaft).

Excavaciones Arqueológicas para esta región del Norte; y con este cargo oficial ya cobró más ánimos para desarrollar su proyecto.⁸

Además contribuyó este nombramiento a que del Palacio Real fuese llamado para acompañar a los Reyes en sus frecuentes visitas a Santillana y Puente-Viesgo.⁹

Don Alfonso XIII, hombre de gran talento y vastos conocimientos, sentía gran placer en visitar las grutas y pedirle las más extensas explicaciones acerca del Arte prehistórico, de la psicología y costumbres del Hombre primitivo, etc. Esto en una época en la cual apenas unos pocos españoles se mostraban aficionados a tales estudios.

La Reina Victoria en cambio gozaba como turista; es decir, las pinturas poco la interesaban: y así prefería las grandes cavernas de Puente-Viesgo, por sus fantásticas galerías, altísimas bóvedas, caprichosas figuras de estalactitas. O recorrer la grandiosa cuenca del río Miera, de la Hermita y otras de gran belleza natural.

Como la prensa daba cuenta de todas estas excursiones y comentaba las visitas a Altamira de cada personaje de la familia Real inglesa, el público comenzó a ver que las cuevas prehistóricas tenían un valor real, porque estas noticias eran repetidas al día siguiente por los periódicos de Madrid.

Consecuencia de esto fue que el Dr. Carvallo estuviese invitado a dar conferencias y cursillos de prehistoria en la Capital de España, llamado por varias entidades científicas, especialmente al Colegio de Doctores que representaba la mayor categoría científica; la Real Sociedad Geográfica; la Nacional de Farmacéuticos y otras.

El cursillo en el Colegio de Doctores fue de tal novedad en Madrid que el local se llenó hasta la calle: era el palacio de la Academia de Jurisprudencia.¹⁰

Cada conferencia era retransmitida por radio a América; y los principales periódicos tomaban la explicación con taquígrafos.

El resultado fue que aquel año el número de visitantes a Altamira llegó casi a los tres mil, cuando antes no pasaba de tres cientos.¹¹

Muchos de los asistentes a esas conferencias pidieron al conferenciante que publicara una obra, como complemento a tanta nueva doctrina

⁸ La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (creada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1912) le autorizó por primera vez a intervenir en la provincia en agosto de 1921; pero los permisos estaban restringidos a uno o varios yacimientos. El 20 de mayo de 1923 es nombrado por Real Orden «Delegado-director de las excavaciones en las cuevas y yacimientos de la provincia de Santander».

⁹ La relación entre la Casa Real y Carballo nació en realidad en agosto de 1919, a partir de una visita que Alfonso de Borbón realizó a la exposición del pintor Aurelio García Lesmes en el Ateneo de Santander, en donde coincidió con el sacerdote. Las investigaciones de Carballo eran ya conocidas en la ciudad, de forma que alguien informó al soberano sobre sus trabajos arqueológicos. El monarca mostró mucho interés, acordando ambos realizar ese mismo día una visita a Cueva Morín, gruta cercana a Santander en donde Carballo había realizado varias campañas de excavaciones recientemente. Los acompañaron los duques de Alba y Miranda (Jacobo Fitz-James Stuart y Luis María Silva Carvajal-Vargas, respectivamente). La excursión agradó mucho al Borbón, que incluso se animó a excavar y recoger algunas piezas. Desde entonces, Carballo será requerido de Palacio casi todos los veranos para mostrar a los monarcas y demás séquito palatino las cuevas más espectaculares de la provincia (Altamira, El Castillo y Cullalvera). Incluso se le encomendó organizar excursiones campestres didácticas con los infantes. Esta cercanía a la realeza y aristocracia españolas le será muy beneficiosa para sus proyectos futuros; a consecuencia de ello la adhesión del sacerdote a la familia real será inquebrantable; tanto, que no desaprovechará ocasión de elogiarla públicamente. Llegaría a cambiar el nombre de la citada Cueva Morín por «Cueva del Rey» y propondrá que Cullalvera fuese «Cueva de la Reina».

¹⁰ El curso, que llevaba por nombre Prehistoria Universal y Especial de España, fue organizado por la Sección de Filosofía y Letras del Colegio de Doctores de Madrid. Se impartió los días 10, 11 y 12 de abril de 1924, reseñado puntualmente en la prensa madrileña.

¹¹ Puede considerarse un incremento espectacular para la época, pero constituía una masificación relativamente baja que no llegaría a poner en peligro inminente la estabilidad de las pinturas, si tomamos en consideración los 3000 visitantes diarios que Altamira recibía en los años setenta del siglo XX. Aunque parezca algo pretencioso por parte de Carballo atribuirse el mérito del éxito de Altamira, lo cierto es que el ser cicerone de los reyes y nobles de España en sus citas cavernarias estivales incrementó notablemente, no ya su popularidad, sino también el conocimiento que los santanderinos iban adquiriendo de su patrimonio prehistórico, que él siempre elogiaba, también como potencial turístico. La experiencia adquirida como docente salesiano y su pasión por la materia le habían convertido en un excelente comunicador; un propagandista incomparable. Es evidente, además, que las visitas reales, puntualmente reseñadas en los diarios, animaron a muchos a acercarse a conocer también esas cuevas, a veces con nefastas consecuencias para ellas.

científica.

Así, en el año 1924, salió al público la: «Prehistoria Universal y Especial de España.» la primera que se escribió en español.¹²

Viendo el resultado de esta publicación, el año siguiente 1925, publicó la primera edición de: «El Rey de los Trogloditas», obra premiada en concurso de novelas por Biblioteca Patria.¹³

Fue mecenas de la Prehistoria», el Marqués de la Torrecilla, Jefe de Palacio Real, quien acompañaba a los Reyes siempre en sus salidas.¹⁴

Tan espléndido se mostró que pagaba las cuentas sin querer ver las facturas que el Autor le presentaba para su revisión como justificantes.

Una de las veces que el Rey invitó a comer, al Dr. Carvallo, después de haber estado ambos excavando en la Cueva de Mazo Moril (Villaescusa), aprovechó esta la ocasión para exponerle las quejas sobre la cueva de Altamira: carecía de luz interior; el camino expedito no existía; tampoco pasadizos cómodos en el interior, etc. Esto era denigrante para España al compararla con las extranjeras.¹⁵

El Duque de Alba que los acompañaba se comprometió a poner remedio, realizando el proyecto que le presentaba el Dr. Carvallo.¹⁶

Ya solo faltaba la creación del Museo proyectado y a primera vista irrealizable, en una población donde las autoridades y las sociedades culturales más obligadas se mostraban francamente hostiles. El Autor del proyecto, quien desconocía las luchas de la vida porque siempre se había dedicado al estudio de las ciencias sin preocupaciones de otro género; y además, por temperamento y carácter más bien tímido y enemigo de luchas, comprendió su incapacidad para realizarlo.

Pero ciertas coincidencias que él juzgó providenciales le dieron ánimo para continuar la empresa.

El Marqués de Comillas, varón de gran virtud y extraordinaria cultura, le encargó la exploración de una cueva prehistórica, la que juzgase ser mejor; solo le exigía que fuese aquí en la Montaña. Cuanto en ella se descubriese sería depositado en el museo del Palacio de Comillas.¹⁷

Este encargo le dio la ocasión de hablarle de la creación de un museo donde reunir cuanto se descubriese en futuras investigaciones que era

¹² Ya habían aparecido obras importantes que trataban de la prehistoria española, como *Origen, naturaleza y antigüedad del Hombre* (1872), de Juan Vilanova Píera, y *El hombre fósil* (1916), de Hugo Obermaier, pero Carballo las consideraba demasiado técnicas para el público en general, de manera que estimaba a la suya como la primera, de vocación divulgadora, escrita en español (Luis Pericot había escrito en catalán en 1923 *La prehistòria de la península ibèrica*, un pequeño librito de sesenta páginas muy ilustrado, también de difusión popular). Apareció a finales de la primavera de 1924 al precio de veinte pesetas.

¹³ La novela obtuvo el Premio Colectivo del Patronato Social de las Buenas Lecturas a principios de 1924, por lo que no pudo escribirse posteriormente a la publicación de la *Prehistoria*. Vio la luz a finales de ese mismo año al precio de dos pesetas. La reeditaría a su costa en dos ocasiones, 1936 y 1949.

¹⁴ Andrés Avelino Salabert Arteaga (1864-1925), VIII marqués de Torrecilla, fue jefe superior de Palacio y mayordomo mayor. Hombre de gran cultura, presidió la Sociedad de Amigos del Arte y el Patronato del Museo Nacional del Prado.

¹⁵ En otras ocasiones Carballo apunta que la charla fue en la mencionada visita a Cueva Morín, el 19 de agosto de 1919 [2].

¹⁶ Más que un proyecto, debió ser un borrador o una serie de ideas preliminares que empezó a esbozar junto a Hugo Obermaier, con quien había hecho gran amistad. Poco después, ante la necesidad de darle cobertura técnica, solicitaron al ingeniero de caminos Alberto Corral Alonso de la Puente la redacción de la memoria, que concluyó en mayo de 1921 (aunque es muy probable que fuese Carballo quien primero contactara con él). En un momento temprano Carballo se desvinculó del asunto alegando no poder acudir a las reuniones con el duque en Madrid, y delegó en Obermaier [3].

¹⁷ Claudio López Bru, II marqués de Comillas (1853-1925), era muy aficionado al coleccionismo de antigüedades, que atesoraba en su palacio de Sobrellano (Comillas) formando lo que en ocasiones se denominaba «Museo Cantábrico», dado que la gran mayoría de lo expuesto procedía de la provincia y alrededores. No sabemos cuándo conoció a Carballo, pero mantuvieron una estrecha amistad. Tanto fue así que el marqués le ofreció subvencionar la excavación de la cueva que el sacerdote eligiese, que resultó ser Cueva Morín, donde Carballo intervino en 1917, 1918 y 1919. Los materiales recogidos fueron al museo comillense, excepto una parte que Carballo envió al Museo Antropológico de Madrid en 1922. Ese mismo año el marqués le encomendó reorganizar y ordenar los fondos prehistóricos del museo. Carballo añade que el marqués tuvo el propósito de construir una copia de la cueva de Altamira en el propio parque del palacio, bajo su asesoramiento, que no pudo llevar a término por su fallecimiento.

necesario llevar a cabo. El Marqués se percató inmediatamente de la importancia que tenía este asunto: y movido de su gran patriotismo, a la primera le ofreció local en su palacio de Comillas.

Agradeció el Dr. Carvallo y aceptó el ofrecimiento: y en efecto, puede decirse que allí tuvo su comienzo el actual Museo Provincial.

Pero sus aspiraciones iban mucho más lejos.

El Museo debía radicar en la Capital, ya que Comillas no estaba al alcance del público ni de los extranjeros; ni allí podrían darse conferencias para quienes tuvieran interés por los estudios de esta nueva ciencia.

Por lo cual, aquel pequeño Museo en el palacio del Marqués lo consideró siempre como local interino; y así se lo manifestó desde el principio.

El Marqués no solo estuvo conforme con que se estableciese en Santander, sino que además le prometió interesar en ello al Ministro de Instrucción Pública.¹⁸

Mas por desgracia, falleció poco tiempo después este extraordinario varón que está propuesto en Roma para ser elevado a los altares.¹⁹

Providencialmente, en aquellos días, tuvo el Dr. Carvallo ocasión de conocer y tratar a un gran caballero; el doctor D. José Rugama que gozaba de gran crédito social bien merecido por sus dotes personales.

Era vice-presidente de la Diputación y encargado de la parte cultural.²⁰

Desde un principio se vio que este era providencialmente el más indicado para realizar el proyecto.

Se lo expuso con toda claridad. El Dr. Rugama se ofreció a ser el ponente en la Diputación para que esta lo realizara.

Y así, el día 17 de enero del año 1925, en sesión del pleno de la Diputación, el Dr. Rugama leyó el proyecto de creación de un museo provincial, exponiendo la organización, presupuesto, personal, etc.

No solo fue aprobado por unanimidad, sino que felicitaron al ponente Dr. Rugama, juzgando el asunto como verdaderamente necesario para la Provincia.

Así consta en acta.²¹

El autor del proyecto vio con ello el cielo abierto y reconoció que

¹⁸ No hemos hallado en la correspondencia con el marqués comentario alguno sobre el museo. No es, naturalmente, descartable que hablasen del asunto, pero creemos que el nacimiento del museo tuvo un detonante concreto: la prensa santanderina de los primeros meses de 1924, la cual, haciéndose eco de las conferencias del sacerdote, alababa su tenaz labor de difusión de la riqueza arqueológica provincial y las ventajas que podrían derivarse de su promoción turística. Esto le animó a redactar a mediados de 1924 un anteproyecto dirigido a lo que hoy llamaríamos «gestión» de las cuevas, que la prensa difundió, en el que incluía un «museo regional en la capital, donde los turistas y aficionados puedan examinar y estudiar tan preciosos materiales» [4]. No hubiese pasado de ser solo una declaración de voluntades si no fuera porque poco después, en noviembre, el vocal municipal del Ayuntamiento de Santander, Fernando Barreda, pedía en sesión plenaria que el consistorio solicitara a Madrid la permanencia en la provincia de los objetos arqueológicos que se extrajeran en ella, probablemente pensando en que fueran a parar al nuevo Museo Municipal, que por entonces estaba casi concluido. Barreda sabía que esos días Carballo se encontraba excavando en la cueva de El Pendo subvencionado por el Estado, lo que le obligaba a enviar las colecciones a Madrid. El sacerdote elogió su propuesta -aunque no nos consta que esta se llegara a remitir a la capital-, de modo que, sintiéndose respaldado por la prensa y por la política, el museo se convirtió en su objetivo inmediato, puntualizando que debía tener alcance provincial, y ello involucraba obligatoriamente la Diputación.

¹⁹ La conocida religiosidad extrema del marqués, sus frecuentes obras piadosas y las sospechas de haber obrado algunos milagros llevaron al jesuita Eduardo Fernández Regatillo a convertirse en Postulador de la causa de beatificación en 1944, que entregó en Roma cuatro años después. Aún sigue abierta.

²⁰ José Rugama Hazas (†1930) fue diputado provincial por el distrito de Torrelavega-Villacarriedo desde su incorporación a la Diputación, en noviembre de 1924, y miembro de la Comisión de Hacienda desde enero de 1925 hasta marzo. En mayo fue nombrado concejal del Ayuntamiento de Santander, formando parte de las comisiones de Policía y Caridad, hasta su dimisión, por motivos de salud, en noviembre. No fue nunca vicepresidente ni tuvo atribuciones en gestión cultural. Carballo era su director espiritual.

²¹ No llegó a ser aprobado, sino que pasó a estudio de la Comisión de Fomento, la cual no tendrá tiempo de informar por los sucesos que se exponen en la nota siguiente. De todas formas, el proyecto fue muy bien acogido desde el primer momento, pensándose ya en reservar una partida para él en los próximos presupuestos. En el texto leído por Rugama -conservado íntegro en el archivo del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria-, Carballo no solo contemplaba la necesidad de formar un museo, sino de emprender desde la Diputación políticas de investigación y conservación de las cuevas. Naturalmente, todo apuntaba a que la persona más indicada para todo ello era él mismo.

estaba equivocado cuando lo juzgaba poco menos que imposible.

Mas aquella Diputación, por asuntos políticos, especialmente del separatismo de Castro Urdiales, renunciaron al cargo todos los diputados sin dar tiempo a ponerlo en práctica.²²

Sucedía esto durante la feliz dictadura del General Primo de Rivera, cuando España tuvo un notable resurgimiento en todos los órdenes: pero que los malos políticos españoles colaborando con las fuerzas masónicas internacionales, lograron acabar con ella a los siete años.²³

Ya antes de ese episodio el Rey había recibido amenazas por parte de dichas fuerzas ocultas, si no se afiliaba a la Masonería Internacional de Londres.

Primo de Rivera en su afán de mejorar a España había creado un nuevo partido político con el fin de que entraran a formar parte aquellos españoles apolíticos y hombres movidos del mejor patriotismo.

Pero, viendo en eso un medio de medrar, muchos políticos (cuyos Deus venter est) se afiliaron procurando lograr cargos en el nuevo partido.

En Santander se formó pronto una junta directiva de la cual logró ser secretario uno de esos inquietos e intrigantes que nunca faltan en tales casos: y la nueva Diputación se formó con elementos de este nuevo partido llamado «Unión Patriótica».²⁴

El Presidente era buena persona, culto y literato; pero completamente dominado por ese secretario.²⁵

Este nuevo personaje llegó por su cargo del nuevo partido a dominar la ciudad. Combatía todo proyecto que no fuese iniciativa suya, o por lo menos, de su agrado.

Lo adulaba constantemente una camarilla de aprovechados advenedizos que jamás había figurado en sociedad, ni por sus dotes personales ni por cargos públicos.

Entonces el Dr. Carvallo volvió a su anterior pesimismo, porque cuando acudía a la Diputación para que se realizara el proyecto ya aprobado en el pleno anterior el Presidente contestaba con evasivas debido a la presión del nuevo cacique político.

A esto se añadía que los dos cargos fijos, secretario e interventor de la Diputación se habían declarado enemigos del proyecto, en cuanto cesó

²² En octubre de 1924 el pleno del Ayuntamiento de Castro Urdiales acordó solicitar al Directorio Militar la incorporación del municipio a la provincia de Vizcaya. El diputado del distrito, Cesáreo Úrculo Díez, se mostró también a favor, ocasionando la indignación del resto de los diputados provinciales, quienes exigieron del Directorio su destitución inmediata, así como la del pleno municipal. Pasado el tiempo sin que se ejecutase ninguna de ellas, presentaron todos su dimisión como protesta a comienzos de febrero de 1925. El Gobierno las aceptó, pero dejó en suspenso la constitución de la nueva corporación provincial a la espera de la inmediata entrada en vigor del Estatuto Provincial, que reformaba totalmente las diputaciones provinciales. De este modo, la Diputación santanderina no volvió a reunirse hasta primeros de abril, totalmente reorganizada con nuevos componentes. Finalmente, el Directorio destituyó a Úrculo y rechazó la petición separatista en junio.

²³ Es comprensible que Carballo alabe la dictadura primorriverista, pues vemos que durante esos años logró consolidar su posición social y profesional. Vemos también que se había impregnado del espíritu antimasón tan propio del franquismo.

²⁴ La Unión Patriótica Montañesa se constituyó oficialmente en junio de 1924. A ella pertenecían la mayor parte de los altos cargos políticos y personalidades más relevantes de la economía y la cultura santanderinas. Formando parte de la directiva (aunque no hemos logrado saber si era efectivamente secretario) se encontraba la persona a la que se refiere Carballo: Miguel Artigas Ferrando (1887-1947), primer bibliotecario de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Era una persona muy conocida y estimada en los círculos culturales por sus vastos conocimientos literarios. Fue fundador de la Sociedad Menéndez Pelayo y ocupó cargos en las directivas del Ateneo, Comisión de Biblioteca y Museo Municipales, Comisión Provincial de Monumentos y Junta Administrativa de la Cueva de Altamira. Abandonó la Unión Patriótica en enero de 1926. En 1930 dejó Santander para ocupar la dirección de la Biblioteca Nacional. Dos días después de su muerte se le nombró Hijo Adoptivo de la provincia de Santander (era natural de Teruel).

²⁵ El presidente de la Diputación, Alberto López Argüello (Auxiliar Facultativo de Minas. 1879-1932), también miembro relevante de la Unión Patriótica, ocupó el cargo desde abril de 1925 hasta diciembre de 1927. Era escritor, y fue muy apreciado por Carballo, al que apoyó desde su cargo en la puesta en marcha del museo. Carballo le correspondió dedicándole en 1927 el libro *Bastón de mando prehistórico, procedente de la caverna del Pendo (Santander)*, con estas palabras: «A Alberto López Argüello: laureado poeta y eximio escritor». Era, ciertamente, muy amigo de Miguel Artigas.

la Diputación anterior.²⁶

Nada tenía esto de particular, porque se daba el caso de que ambos jamás habían leído más libros que la Gaceta Oficial; y su cultura no pasaba de la que pueda tener cualquier gañán. Entendían ellos que la Diputación no tiene más obligaciones que sostener los centros de beneficencia, los caminos vecinales y organizar el censo provincial para las elecciones a diputados.

Esto del censo, sobre todo, era la especialidad del Secretario que ya se había hecho famoso por los consabidos pucherazos de Valderredible, con los que lograba que saliera diputado el candidato por él presentado. Y en cuanto al Interventor tenía bastante que hacer con el negocio de las vacas pasiegas.²⁷

Repito que ambos, Secretario e Interventor, dentro de la Casona, era los mayores enemigos del Museo, por creerlo inútil, caro y sólo capricho de un señor cualquiera. Y sobre todo, que faltos de cultura, sentían, como todo hombre ignaro, aversión a cuanto represente ciencia. Y así la lucha se presentaba manifiesta y el Autor del proyecto que desconocía las intrigas políticas a las que siempre había tenido aversión, tuvo que sufrir el aprendizaje de lo que llaman la vida práctica, es decir, abrirse camino entre la maleza de la vida política; o de lo contrario a la vida inactiva. Mas esto, era lo opuesto de su carácter.

Después de bien pensado, reaccionó: él tenía en su favor la fuerza de la ley. El proyecto estaba aprobado por el pleno de la anterior Diputación; constaba en las actas. Aquel pleno había sido presidido por el Gobernador Civil D. Ricardo Oreja Elósegui, quien se interesaba bastante por ello.²⁸

El Doctor Carvallo publicó entonces un artículo en el «Diario Montañés» diciendo que la Diputación había creado un magnífico museo arqueológico que pronto será instalado en un nuevo edificio. En ese museo se había reunido gran parte de la riqueza arqueológica de la Provincia y una comisión de arqueólogos comenzaba la exploración y estudio de toda la región...seguía una descripción algo fantástica sobre el nombre y ventajas que había de reportar a la Provincia, etc...

Y terminaba diciendo: «Amigo lector!, esto que acabas de leer no se

²⁶ El secretario de la Diputación era Antonio Posadilla Blanco, que ocupaba el cargo desde junio de 1912, y lo hará hasta su fallecimiento, en septiembre de 1932. El interventor, Manuel Oria Alonso (1863-1955), desempeñó el puesto desde agosto de 1900 hasta su jubilación, en octubre de 1934.

²⁷ Si bien Antonio Posadilla era secretario de la Junta Provincial del Censo, el máximo responsable de las irregularidades electorales de 1916 y 1919 en Valderredible fue Nicolás García Bustamante, cacique local conservador que ostentó los puestos de máxima responsabilidad en ese ayuntamiento, además del ser diputado provincial por aquel distrito. Oria poseía cabaña ganadera en la Vega de Pas, desde donde con frecuencia trasladaba ejemplares para concursar en ferias. En la Diputación fueron apreciados sus conocimientos en estos asuntos.



Alberto López Argüello (*El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, n. 158. 10-XI-1927).

²⁸ R. Oreja (1890-1974) solo estuvo los primeros minutos de la sesión; no presenció, pues, la exposición de Rugama. No obstante, estaba a favor de la formación del museo y de la protección de las cuevas prehistóricas de la provincia; de hecho, emitió una Circular en febrero de 1925 ordenando a los alcaldes la vigilancia y protección de las grutas [5]; Circular en la que, con total seguridad, algo tuvo que ver Carballo. Fue gobernador desde diciembre de 1924 hasta febrero de 1927.

refiere a Santander, sino a Soria en cuya capital, el último domingo se inauguró el Museo Numantino con asistencia de S.M. el Rey»...²⁹

Este inocente ardid produjo una inesperada reacción entre el público; de suerte que fue motivo de comentario durante varios días. De suerte que el público comenzó a tomar cartas en el asunto y algunos preguntaban ya, por qué nuestra Diputación no lleva a cabo otro tanto, como lo que hizo Soria.

En aquel año de 1925., falleció el Jefe de Palacio, Sr. Marqués de Torrecilla, siendo sustituido por el Duque de Miranda, quien al contacto del Rey y del Dr. Carvallo tomó gran afición a la Prehistoria.³⁰

Su hermana, la Condesa del Puerto, era la encargada de las Infantas y comenzó a llevarlas a ver las grutas con pinturas, acompañadas del Director-delegado: de modo que aquel verano tuvo este que acudir con más frecuencia aún al Palacio Real. La Condesa del Puerto, siguiendo la costumbre de la aristocracia inglesa en lo referente a la enseñanza, propuso a la Reina que sus hijas tuvieran dos cursos, durante dos inviernos, de nociones de Historia Natural. Fue nombrado para esta enseñanza el Doctor Carvallo.

Esta obligación de tener que acudir al Palacio Real tres veces por semana le daba la ocasión a frecuentes entrevistas con el Duque de Miranda en su despacho, y en ellas tratar de nuevo el asunto del Museo.

En una de las entrevistas con el Rey y al enterarse este de que todavía el museo no existía, preguntó qué era necesario para arreglar ese asunto de una vez.

Que el Secretario de Palacio, contestó el Dr. Carvallo, envíe una carta al Gobernador Militar (era el coronel Saliquet, hoy general³¹) ordenando que obligue a la Diputación a crear el Museo con arreglo al proyecto ya aprobado por la Diputación anterior.

Cuando el Duque de Miranda le notificó la fecha en que saldría la carta para Santander, se trasladó inmediatamente a esa ciudad.

Dos días después eran citados él y el Presidente de la Diputación al Gobierno Militar.

Con la sequedad característica del Gral. Saliquet, cuando los tuvo en su despacho, se concretó a preguntar: ¿Es V. el presidente de la Dipu-

²⁹ El artículo apareció en el diario santanderino *La Atalaya* el 17 de octubre de 1924, tres meses antes, por tanto, de la lectura del proyecto por Rugama. La memoria traiciona a Carballo, pues no se refería en él al Museo Numantino (con acierto, pues se inauguró mucho antes, el 18 de septiembre de 1919 [jueves]), sino a las actuaciones arqueológicas que se habían ejecutado en el castro de Santa Tecla (La Guardia, Pontevedra), cuya memoria se había publicado hacía poco tiempo, y que para Carballo eran ejemplo de buena disposición y compromiso.

³⁰ Luis María Silva Carvajal-Vargas (1876-1952). Su hermana, a quien Carballo alude a continuación, era María de la Encarnación, XI condesa del Puerto.



Excursión palatina a la cueva de El Castillo el 8 de agosto de 1923. De izquierda a derecha: príncipe de Erbach, duquesa de Santoña, duquesa de Salinas, Jesús Carballo, Enrique Careaga, duquesa de la Victoria, condesa del Puerto, reina Victoria Eugenia, marqués de Bendoña y personaje no identificado (Colección particular familia Gallejones).

³¹ Andrés Saliquet Zumeta (1877-1959), ya entonces general de Infantería, fue gobernador militar de la provincia desde diciembre de 1924 hasta enero de 1928. Inmediatamente se sumó a la sublevación de Franco, a quien apoyó para ser designado Jefe del Gobierno en 1936. Con el nuevo régimen se le nombró Hijo Adoptivo de la ciudad de Santander en 1939.

tación? Pues tengo orden de Su Majestad de que el próximo verano quiere inaugurar el Museo Prehistórico: Póngase de acuerdo aquí con el Dr. Carvallo quien le instruirá sobre lo que debe hacerse; puesto que es el Autor del proyecto ya aprobado.

De esta entrevista, salió muy emocionado el Presidente y completamente preocupado. Todo ello era efecto producido por la actitud que adoptaría el secretario de la Unión patriótica; y lo primero que preguntó fue:

- «¿Habrás que comunicar esto a la Directiva de la Unión Patriótica?
- No por cierto: en mi proyecto aprobado no consta cláusula alguna que se refiera a esa entidad política.
- Es que, realmente yo estoy desconcertado: no sé cómo hacer efectivo este asunto.
- No necesita V. saberlo: ya le dijo el Gobernador que yo le explicaría lo que debe hacer. Y eso, ahora mismo se lo digo: dar cumplimiento exacto a lo que está escrito en el proyecto».³²

El Doctor Carvallo ahora llevaba la bandera de la victoria; había vencido en toda la línea.

Podía hablar alto y claro: su triunfo era rotundo. Conocía la debilidad del Presidente; sabía que no era enemigo del museo: sentía terror con solo pensar la actitud que el otro tomaría, y de la cual el Autor del proyecto podía reírse. No atreviéndose el Presidente a referirle personalmente al Secretario lo sucedido, le envió una larga carta atenuando en lo posible el negocio para evitar la violenta reacción que éste manifestaría; le contestó inmediatamente diciendo que él no se oponía al proyecto de la creación de un museo, siempre que esto no rozara con las tres entidades que él representaba: que eran la Comisión de Monumentos, la Biblioteca Menéndez Pelayo y la Junta Administrativa de la Cueva de Altamira. No mencionó la Unión Patriótica.

Esta carta la entregó el Presidente al Dr. Carvallo, quien comentó después de leerla diciéndole: «¿Y si el Museo rozara con las tres entidades a la vez, dado que yo lo instalaré inmediatamente y el día primero de julio estará preparado: ¿qué hará ese pigmeo de la Unión Patriótica?».

Así podía hablar y cantar victoria quien tanto había luchado él solo

³² Este episodio, de suma importancia por ser el que puso en marcha definitivamente el museo, conviene ser matizado. Independientemente de las conversaciones que Carballo tuviera al efecto con las distintas autoridades provinciales y miembros de la aristocracia —que a buen seguro las tuvo—, la documentación muestra que el secretario de Alfonso de Borbón, Emilio María de Torres González-Arnau (marqués de Torres de Mendoza), pidió en nombre del monarca al gobernador civil (R. Oreja) que se atendiesen las peticiones de Carballo, por ser a todas luces beneficiosas para la provincia [6]. Un primer intento en abril de 1925 no dio el resultado esperado, pues la Diputación no trató del museo en sus sesiones; de modo que Carballo, preocupado por el atasco, solicitó de nuevo la intervención real. Esta vez hubo mayor suerte: en la sesión del 3 de junio la Diputación acordó subvencionar al sacerdote con tres mil pesetas para que realizara las excavaciones necesarias que nutrieran de fondos el futuro museo, fondos que se unirían a los que el propio Carballo ofrecía de sus colecciones personales. Desde ese instante podía considerarse que el proyecto contaba con el Visto Bueno oficial.

No es esta la única vez que Carballo destaca el papel de Saliquet en la puesta en marcha del museo, lo cual, a pesar de que no hemos hallado documentos al respecto, no deja de ser bastante plausible, pues el general había sido gobernador civil antes de Oreja (lo volverá a ser en 1928) y era persona de reconocida autoridad.



Miguel Artigas (*Crónica*, n. 45. 7-XII-1930)

con patriotismo y con la oposición de todos. Esa carta aún la conserva en sus documentos de aquella fecha (abril 1925) como prueba documental de aquella lucha.³³

La Comisión de Monumentos que era precisamente la más obligada a fomentar estos estudios prehistóricos se había convertido en un sanhedrín por obra del Secretario que era el mismo de la Unión Patriótica.³⁴

Cada vez que se reunían en sesión, apenas trataban otro asunto que no fuese estudiar el medio más eficaz para impedir la fundación del Museo.

Enterado de esto el Dr. Carvallo escribió al Colegio de Doctores de Madrid rogándoles que le presentaran como candidato a la Real Academia de Bellas Artes: para lo cual envió documentos de sus méritos, como es de obligación reglamentaria. En la primera sesión fue nombrado correspondiente académico de Santander.³⁵

Con este nombramiento ya pertenecía por derecho propio a la Comisión de Monumentos.

Sin previo aviso, en la primera reunión que celebraron, se presentó él con su título académico: el Secretario y el Presidente quedaron tan desconcertados, que la sesión apenas se celebró: sin alboroto alguno, se fueron retirando todos.

A los tres meses ya era él Secretario de la Comisión, y el presidente D. Manuel Sanjurjo, amigo suyo y gran partidario del Museo. Era ingeniero de Caminos y había hecho una magistral investigación sobre las vías romanas de Galicia.³⁶

Con esto, el famoso sanhedrín desapareció.

Otro enemigo disimulado y falso era el vice-presidente de la Diputación; también de los aprovechados en la Unión Patriótica.³⁷

No deja de ser curioso el dato siguiente: ninguno de los cinco enemigos que combatieron el proyecto, era montañés: dos eran de la provincia de León; otro de la de Zamora; el cuarto de Teruel y el quinto catalán.

Todos fallecieron hace bastantes años. Sus nombres no merecen la pena que queden aquí escritos ni siquiera para censurarlos.

La divina Providencia quiso, en cambio, conservar la vida del Dr.

³³ Lamentablemente esta carta no ha aparecido en los archivos consultados.

³⁴ Artigas era secretario de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos desde febrero de 1923; posteriormente, en febrero de 1928, llegó a ser vicepresidente. También tenemos que lamentar que no se hayan conservado las actas de la Comisión de esos años.

³⁵ La fecha del nombramiento fue el 15 de octubre de 1928, no en 1925. Por entonces el museo llevaba funcionando más de dos años. Este hecho, unido al que se constata en la nota siguiente, hacen que este episodio no sea entendible tal y como nos lo cuenta Carballo.

³⁶ No encontramos a Manuel Díez Sanjurjo (ingeniero jefe de la Jefatura de Obras Públicas de Santander y vocal de la Junta Administrativa y de Exploración de la Cueva de Altamira) y a Carballo como presidente y secretario, respectivamente, de la Comisión hasta junio de 1931, fecha de nuevo muy posterior a la del texto. Artigas, al que se alude como miembro principal de este «sanedrín», ya se encontraba en Madrid desde hacía un año, por lo que no es posible que dejara el cargo presionado por Díez y Carballo, como se insinúa.

Manuel Díez (1870-1941), gran aficionado a la arqueología, era Académico de Bellas Artes de San Fernando y de la Real Academia Gallega, formando parte de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense y de Valladolid. En Orense desplegó una intensa actividad arqueológica, con frecuentes exploraciones, que le permitió recopilar una notable colección particular, parte de la cual donó al museo provincial. Llegó destinado a Santander en marzo de 1927 (lo que de nuevo demuestra la imposibilidad de que estos sucesos que cuenta Carballo acaecieran en plena fase de formación del museo, en 1925), y aquí residió hasta finales de 1933, trasladado a Madrid como inspector general de Puertos, aunque continuó pasando temporadas en Santander. El trabajo del ingeniero al que se refiere Carballo fue publicado en el tomo II del *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* (1904-1905), con el título: «Los caminos antiguos y el itinerario n.º 18 de Antonino en la provincia de Orense». Publicó varias obras más de tema arqueológico. En 1927 y 1928 donó al Museo Provincial de Prehistoria de Santander varias piezas de su colección, de entre las que destaca un lote de objetos aztecas.

³⁷ Francisco Mirapeix Pagés (1862-1938), ingeniero industrial, ocupó este cargo desde junio de 1926 (aunque lo ejercía como interino desde marzo). Era director de la Escuela Industrial de Santander y fue presidente en un par de ocasiones de la Sección de Ciencias Positivas del Ateneo, que también ocuparía posteriormente Carballo. Cesó en diciembre de 1927. Carballo le consideraba una víctima de la influencia de Miguel Artigas en las tertulias que el turolense organizaba en la Biblioteca de Menéndez Pelayo.

Carvallo, quien aún en este año 1956 puede escribir esta historia.

Para honra de la Prensa santanderina, es necesario proclamar y repetir, que los periódicos todos, sin excepción, desde el principio se manifestaron favorables al proyecto: y no solo dando noticias, sino con artículos laudatorios tendentes siempre a que el público se diera cuenta de la necesidad que tenía esta Provincia de reunir la riqueza prehistórica en un museo y salvarla de la rapacidad e incultura de los aldeanos que sacaban las tierras de las cuevas para abonar los prados, destrozando objetos de valor incalculable.

Por suerte, desde que el Dr. Carvallo fue nombrado Director-delegado de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas pudo atajar esa funesta costumbre, obteniendo de los gobernadores las necesarias órdenes a los ayuntamientos e incluso haciendo intervenir a la Guardia Civil en casos frecuentes de obstinación y robos furtivos.³⁸

Llegó por fin el momento en que era necesario y urgente buscar local donde instalar el Museo.

No se necesitaba mucho espacio porque el material prehistórico, si bien muy valioso, era poco.

Pero en el proyecto ya constaba un artículo dedicado especialmente a la creación de una comisión de expertos, que bajo la dirección del Director-delegado de la Junta Superior de Excavaciones, se dedicasen al estudio de conjunto, hiciera un reconocimiento previo de las principales grutas que tuvieran yacimientos o pinturas.

De esta suerte, en pocos años el Museo aumentaría constantemente, llegando a ser uno de los principales, debido a que esta Provincia contaba con la mayor riqueza prehistórica conocida hasta entonces en España.

La Diputación no disponía de local alguno adecuado; lo cual era cierto. Pero tenía en arriendo al Estado la planta baja del grande edificio del Instituto de Segunda Enseñanza y allí estaban la Escuela de Náutica y la Provincial de Artes y Oficios.

En ésta había una sala suficiente para la primera instalación del Museo: pero el arquitecto-director se negó a cederla.³⁹

Sabedor de esto el catedrático de Matemáticas del Instituto y secre-

³⁸ Era habitual de los arqueólogos de principios de siglo culpar a los lugareños de la destrucción de los yacimientos, al extraer tierra de las cuevas para fertilizar sus campos, aunque en realidad solo extraían de superficie la «cirria» (estiércol de oveja) para las huertas. En menos ocasiones buscaban pedernales, para cuya obtención sí llegaban a alterar estratos más profundos. Carballo había denunciado este hecho ante la Junta Superior de Excavaciones para el caso de la cueva de El Pendo en 1913, que repetirá ante el Ayuntamiento de Camargo (en donde se encuentra la cueva) en 1944, el cual emitirá un bando para impedir tal práctica en términos muy duros [7]. Recuérdese lo mencionado en la nota 28 sobre la Circular publicada por el gobernador civil en febrero de 1925.

³⁹ Valentín Ramón Lavín Casalís (1863-1939). Había sido arquitecto municipal y autor del Proyecto de Ensanche de la ciudad, entre otros edificios notables.



Instituto General y Técnico de Santander, primera sede del museo (tarjeta postal ca. 1920).

tario del mismo D. Joaquín García Rúa, discurrió el modo de poner remedio.

Consistió en cerrar con tabique y puerta una parte del amplio corredor del edificio, obteniendo una amplia aula con la suficiente capacidad para el fin a que se destinaba.

Solo pidió en compensación que el Dr. Carvallo aceptara el cargo de auxiliar de Ciencias del Instituto que estaba vacante.⁴⁰

Este fue el primer museo en Santander preparado en la primavera del año 1926.

Los fondos que lo formaban consistían en las colecciones que él había reunido en sus exploraciones: además obtuvo que los objetos por él extraídos de las grutas estudiadas como Director-delegado, que eran destinadas de Real Orden al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, de ahora en adelante quedaran en Santander depositadas en el nuevo Museo.

A esto se añade que habiendo fallecido el Marqués de Comillas el año 1925, su Viuda la Marquesa donó todas las colecciones de su Museo, ya previo acuerdo con su difunto esposo, y notificado al Dr. Carvallo.⁴¹

Una vez colocados todos estos fondos en sus vitrinas y bien expuestos, se vio que el incipiente Museo era digno de ser visitado: era único en España como Prehistórico.

Solo en el año 1926 fue posible vencer tantos y tales obstáculos y celebrar la deseada inauguración.

Inauguración⁴²

El domingo, día 29 de agosto, año 1926, a las 12 del día, S.M. el Rey Alfonso XIII, subía la grande escalera del Instituto, seguido de sus hijos el Príncipe de Asturias y el Infante Don Jaime, acompañados del Jefe de Palacio, Excmo. Sr. Duque de Miranda y el Conde del Grove, mientras la banda Municipal de Música tocaba la marcha real. Lo esperaban en la entrada, el Director del Museo con todas las autoridades eclesiásticas y civiles, además del Claustro de profesores del Instituto de 2ª Enseñanza.⁴³

Numerosa muchedumbre que llenaba aquella plaza aplaudía y daba vivas al Rey.

⁴⁰ Carballo se incorporó al instituto en octubre de 1925 como ayudante interino de la Sección de Ciencias, meses antes de que apareciera planteado públicamente el empleo de una sala en el mismo para el museo, en abril de 1926, cuando Alberto López Argüello lo solicita al Ministerio de Instrucción Pública.



Museo Provincial de Prehistoria hacia 1929 (Foto: Samot. Archivo Histórico Provincial de Cantabria. Colección Tomás Maza Solano).

⁴¹ No todas, solo las de Cueva Morín. Tras la Guerra Civil ingresaron algunas más gracias al heredero del marqués, Juan Claudio Güell Churruca. Otro lote ingresará en 1964.

⁴² Carballo reproduce casi textualmente la nota que apareció en *El Diario Montañés* del 31 de agosto. Fue un acontecimiento relevante que se cubrió por todos los diarios locales.

⁴³ La presencia del monarca se había solicitado unos días antes personalmente al mayordomo de Palacio, duque de Miranda, por el presidente de la Diputación y José Segura Hoyos, director del diario *El Cantábrico* y presidente de la Asociación de Prensa de Santander. Este último participaba porque el mismo día coincidirían en el instituto las inauguraciones del museo y de la Exposición de Artes y Oficios, organizada por ese periódico.

El entusiasmo fue tal, que el Presidente de la Diputación, olvidándose de su amigo el secretario de la Unión Patriótica, tomando la palabra dijo: «Santander, patria del insigne montañés Sautuola y poseedora de la cueva de Altamira, única en el mundo, no debe continuar sin un museo de Prehistoria, donde se reúna, reclasifique y se investigue toda la riqueza prehistórica de Cantabria, que es la mayor de nuestra Península.»

Dirigiéndose al Rey, le expuso los planes que tenía la Diputación, como eran los de que este Museo sería además un centro de estudios prehistóricos, donde se darían conferencias y cursillos, además de las correspondientes publicaciones. (Todo esto estaba en el proyecto).⁴⁴

Complacido Su Majestad de tales proyectos, aconsejó por su parte diciendo: «Me parece bien todo esto. Deben ustedes solicitar el apoyo del Estado hasta conseguir que este Centro tenga categoría de nacional, adonde puedan venir a estudiar cuantos españoles lo deseen.

Además procurar que los objetos extraídos de estas grutas no sean llevados a otras poblaciones; ni siquiera a Madrid; sino que permanezcan aquí formando un centro lo más completo posible».

Cuando el Rey vio en las vitrinas aquellas grandes hachas de mano, dijo: «De estas desenterré yo alguna en la Cueva del Mazo-Moril». Entonces el Presidente le rogó que nos autorizase a poner allí un letrero haciendo constar que habían sido halladas por él. A lo que contestó inmediatamente: «No es que yo sepa de esto, pero tuve la suerte de conocer al Padre Carvallo y a él le debo este hallazgo.» (Ver Diario Montañés -31-agosto 1926. donde se da la descripción general del memorable acto.)

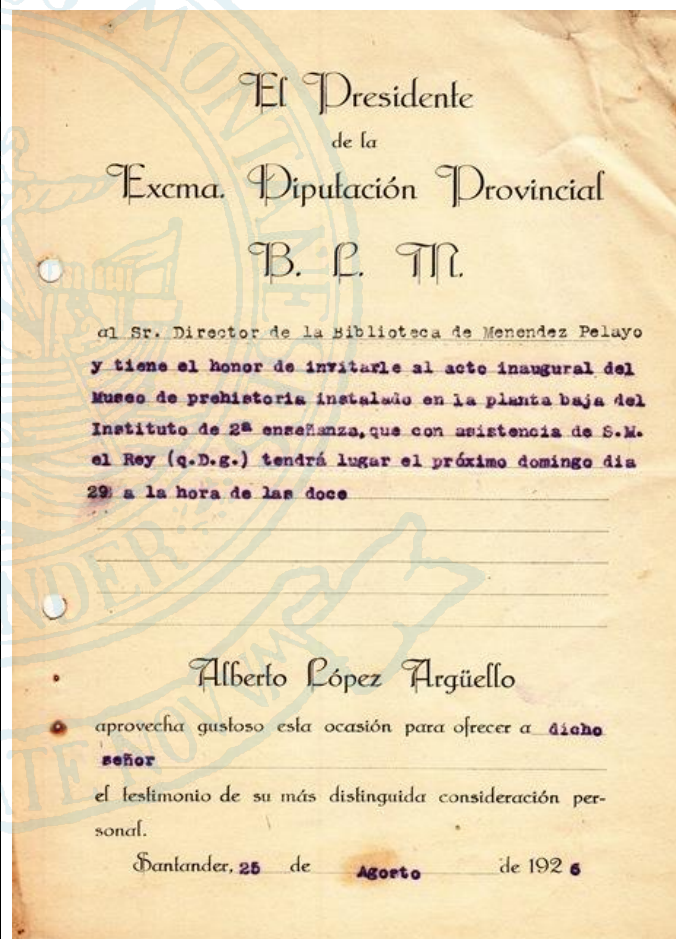
A tan solemne acto solo faltó quien más merecía haber asistido: el Doctor Rugama, ponente del proyecto en el pleno de la Diputación.

Para él hubiera sido aquel momento uno de los más inolvidables en su vida. Se encontraba enfermo en su finca de Solórzano e imposibilitado para el viaje.

La carta lacónica y corta (como de un enfermo) que escribió el día 27 de agosto y firmada en Solórzano dice:

«Mi querido Amigo: Recibí su amable carta invitándome a la inauguración del Museo Prehistórico, por fin conseguido después de la labor perseverante de V. a quien tanto tiene que agradecer esta Provincia por su

⁴⁴ Conviene subrayar esta doble finalidad del museo planteada por Carballo, en tanto que depositario de los fondos arqueológicos provinciales a la vez que organismo dinámico de investigación y formación especializadas. Esto le convertía en un museo moderno sin comparación alguna en el Santander de entonces. El referente más próximo lo tendríamos que buscar en la Estación de Biología Marina, en donde a la par que se realizaban estudios científicos de alto nivel se mantenía un pequeño museo muy frecuentado. En 1925 la Junta Administrativa y de Exploración de la Cueva de Altamira había construido una casa junto a la célebre cueva que, si bien principalmente servía de vivienda para el guarda y su familia, albergaba también un minúsculo museo con piezas de la gruta.



Invitación de Alberto López Argüello a Miguel Artigas para la inauguración del museo (curiosamente, dos enemigos del museo, según Carballo) (Biblioteca de Menéndez Pelayo. Fondo Miguel Artigas).

inteligencia, entusiasmo y trabajo incesante en estos estudios en los que tanto se ha distinguido V.

Estoy en este apartado rincón de la aldea atendiendo a mi quebrantada salud que no me permite salir de aquí como deseo, sobre todo ahora para poder acompañarlo en ese acto por el cual sabe V. el interés y entusiasmo que siento.

Pero sea esta carta portadora de mi felicitación más sincera y efusiva y reciba un fuerte abrazo de este su amigo y admirador.»

José Rugama.

Para que el Museo pudiera quedar permanente en aquel local, era necesario tener la autorización del Ministerio de Instrucción Pública.

De obtener esta concesión se encargó el Gobernador Civil de Oviedo, Sr. Fuentes Pila, montañés siempre deseoso y dispuesto a favorecer a Santander.

Entre los documentos que se conservan para la historia de este Museo, puede verse el telegrama que le envió al Director: «Tengo el gusto de comunicarle que ayer salieron órdenes necesarias para la concesión del local en el Instituto de Santander para la instalación del Museo Prehistórico: Saludos.» El Ministro de Instrucción Pública al Gobernador.»⁴⁵

La Prensa toda continuó haciendo una verdadera campaña en favor del Museo y de lo que este significaba para el nombre de Santander. De tal suerte que logró que fuese visitado por numeroso público.⁴⁶

Cuantas investigaciones realizaba el Director en las cavernas de la Provincia, inmediatamente las publicaba y siempre que era posible, con fotografías y dibujos.

Si algún objeto de los descubiertos presentaba excepcional valor científico o industrial lo explicaba para que fuese conocido de todos.

De esta suerte se logró que durante aquel verano fuesen numerosos los visitantes: advirtiéndose que los veraneantes forasteros daban mucho mayor contingente que los de la localidad.

Otra observación que se ha podido hacer durante los primeros años, es la de que, de todas las clases sociales, los más reacios y los que acudieron más tarde a conocer esta riqueza prehistórica, única en España,



Jesús Carballo en el Museo Provincial de Prehistoria hacia 1929 (Foto: Samot. Archivo Histórico Provincial de Cantabria. Colección Tomás Maza Solano).

⁴⁵ No hemos podido documentar la actuación de Santiago Fuentes Pila en este asunto. La autorización del ministerio para poder utilizar el local del instituto fue remitida por telegrama el 13 de julio al presidente de la Diputación, tras una conversación telefónica entre este y el propio ministro de Instrucción Pública, Eduardo Callejo de la Cuesta. Santiago Fuentes Pila (1893-1969), natural de Villasevil (Santiurde de Toranzo), fue un activo político, muy considerado en los círculos del catolicismo monárquico de Santander. Había sido teniente alcalde del Ayuntamiento de Madrid y secretario de las Juventudes Católicas de España. Ocupó el cargo de gobernador civil de Asturias desde diciembre de 1925 hasta su dimisión, en agosto de 1926.

⁴⁶ Es complicado saber cuáles eran las colecciones que en el momento de su inauguración mostraba el museo, pues no se han conservado inventarios hasta algunos años después. La prensa de entonces las cifra en cinco mil piezas (si fuese así necesariamente no podrían estar todas expuestas en la reducida sala), de las que la mayor parte la formaría el conjunto de Cueva Morín, al que se sumaban muchas otras piezas de múltiples procedencias pertenecientes a la colección personal de Carballo: El Pendo, El Castillo, Las Cáscaras, El Rescaño, etc. Acompa-

fue el Clero y el Profesorado de los centros oficiales de enseñanza, especialmente Universidades e Institutos de 2ª Enseñanza.⁴⁷

A la inversa; los que en mayor número acudían (y esto se observa lo mismo en la actualidad) eran los extranjeros: franceses, ingleses, belgas, alemanes, yanquis, portugueses, suizos, italianos, griegos, etc...

Actualmente pueden verse en el «Álbum» firmas de todos los países: Canadá, Japón, India, Australia, Java, Vietnan, China, Egipto, Israel, etc...

A pesar de todo esto, la malevolencia y hostilidad contra el Museo no cesaba; tal vez crecía precisamente con esos triunfos y el notorio progreso del mismo que todos reconocían.

Lo prueba, entre otros datos bien manifiestos, el siguiente:

El año 1929, pidió el Director a la Diputación una subvención para explorar la caverna del Pendo, aprovechando un sobrante de pesetas que quedó el año pasado. Véase lo que éste proponía:

«Excmo. Sr. Presidente de la Diputación:

Teniendo en cuenta que aún queda un remanente de la consignación anual que la Excm. Corporación se decidió votar para las investigaciones prehistóricas y gastos del Museo Provincial, el Director ruega que se le autorice a invertir esa cantidad disponible en la exploración de la Cueva del Pendo, con el fin de continuar los trabajos iniciados hace tres años, como Director-delegado por la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas.

El yacimiento de la caverna del Pendo está conceptuado hoy por los especialistas como uno de los mejores de Europa. Y los objetos por mí descubiertos constituyen la mejor colección del Museo Provincial y lo que más admiran cuantos extranjeros han venido a verlo y estudiarlo.

Es de urgente necesidad esta excavación, porque los objetos allí existentes están en peligro de desaparecer, llevados por los labradores con las tierras que ellos sacan de las grutas para abonar sus prados.

Las pérdidas que allí pueden acarrear serían irreparables si no se acude a tiempo para salvar esa riqueza prehistórica que tanto redunda en beneficio de la Provincia.

Baste recordar que, en lo que va de verano, han visitado este Museo

ñaban a la exposición varias ilustraciones colocadas en las paredes. Sobre la vitrina del Paleolítico inferior, en la que abundaban los hendedores de Morín, se colocaron láminas con dibujos de piezas más elaboradas del mismo período en Francia, obtenidas del clásico libro *Musée préhistorique* (1881) de Gabriel y Adrien de Mortillet. En otras paredes una colección de láminas que reproducían en acuarela las figuras más sobresalientes del arte rupestre, realizadas por el auxiliar facultativo de Minas y gran aficionado a la prehistoria, Francisco Fernández Montes (copiadas de las obras de Henri Breuil), y del arte esquemático español, especialmente los grabados de la Braña de los Pastores, (Cabezón de la Sal), que había descubierto Carballo algunos años antes.

⁴⁷ Carballo expresa la actitud contra las ciencias mostrada por parte de los clérigos y desde el mundo de la enseñanza en España. No es de extrañar esta insistencia, habida cuenta de que su trayectoria profesional como docente, y luego como arqueólogo, estuvo muy condicionada por reacciones e incidentes con algunos de sus representantes.



Jesús Carballo (segundo por la izquierda) en la sesión de clausura del Curso Prehistoria Universal y Especial de España, en el salón de actos de la Real Academia de Jurisprudencia (12 de abril de 1924). El primero por la derecha es el marqués de la Torrecilla, que por esas fechas acababa de costear la edición del libro del mismo título escrito por Carballo (v. nota 14) (*Nuevo Mundo*, n.º 1578, 18-IV-1924).

más de ochenta extranjeros; de los cuales, algunos han realizado un verdadero estudio y dejaron escrito en el álbum sus impresiones, como fueron los miembros de la Junta de Investigaciones Prehistóricas de Norteamérica. Siendo además probable que el Presidente de esta Comisión Técnica venga a ayudarme en la exploración.⁴⁸

Todo lo cual podrán comprobar los señores Diputados cuando lo juzguen conveniente.»

Santander, 16 mayo, 1929. El Director: Dr. J. Carballo.

Para descrédito de aquella Diputación, la petición fue denegada. Lo cual se comprende recordando que continuaban en la Diputación el Secretario y el Interventor.

Pero no es esto solo, sino que en su hostilidad y heridos en su amor propio por la derrota sufrida, lograron que la Diputación (a propuesta del Vice-presidente, otro enemigo)⁴⁹ le suprimiera la mitad del sueldo anual, con el pretexto de que aquel año carecían de varios ingresos importantes.

Como si esto fuera poco, y llevando ya tres años de funcionar el Museo todavía no le habían entregado el título en propiedad del cargo de Director y como tal de funcionario de la Diputación con los derechos correspondiente. Pensaban ellos que con tales procedimientos se aburriría y renunciaría al cargo. ¡Qué lejos estaban de conocer el carácter del Director! Esa guerra que le hacían era precisamente lo que a él le sostenía en sus propósitos.⁵⁰

Llegado el año 1930, comenzaron a verse los nubarrones de la tempestad social que amenazaba España. Las masas obreras, no solo inquietas, sino amenazantes, no cesaban en sus propósitos de conquistas sociales y de amenazas constantes de revolución.

El Director, temiendo cambios políticos fundamentales, reclamaba con insistencia sus derechos al título en propiedad, como documento fehaciente en el caso de cambios de régimen.

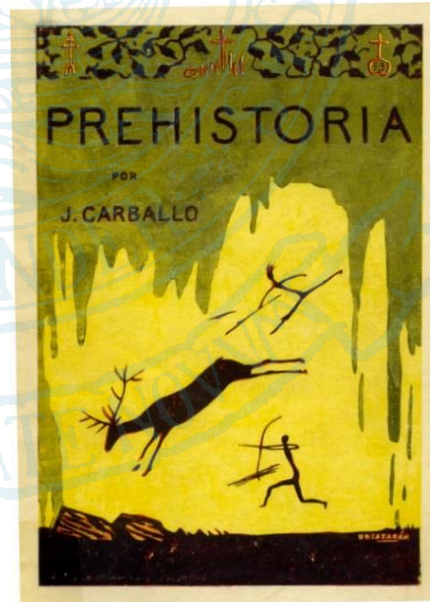
Llegado el año 1931, presentó un escrito a la Diputación reclamando, sin ambages sus derechos: lo entregó al diputado a quien correspondía esta sección.

Era éste un señor que se ufanaba de caballero, aristócrata y católi-

⁴⁸ Se refiere a la American School of Prehistoric Research, con sede en el Peabody Museum de la Universidad de Yale (New Haven, Connecticut) de la que escribirá después. Estuvo en Santander en el verano de 1928 visitando cuevas con Carballo. Regresó en julio de 1929. Entonces su director, el arqueólogo George Grant MacCurdy, y Carballo acordaron colaborar en la excavación de El Pendo para el verano siguiente. No se explica, pues, la fecha de la carta transcrita.

⁴⁹ Cesado Francisco Mirapeix en diciembre de 1927, fue sustituido por Luis Escalante de la Colina (1884-1960), que ocupó el cargo hasta mayo de 1930. Hijo del célebre escritor Amós Escalante, fue presidente de la Sociedad Menéndez Pelayo, vocal de la Comisión de Biblioteca y Museo Municipales, secretario del Patronato de la Casa de Salud Valdecilla y decano del Colegio de Abogados de Santander. Fundó la Mutualidad Obrera Maurista.

⁵⁰ Carballo tenía funciones de director del museo y, en cierto modo, arqueólogo provincial, pero lo cierto es que la Diputación no había convocado la plaza ni existía una designación oficial. No era, pues, funcionario, y su sueldo anual (tres mil pesetas) se le abonaba como una subvención en concepto de «trabajos y estudios de investigación prehistórica en la provincia», dentro del capítulo de los fondos provinciales destinado a Instrucción Pública [8]. Era entonces un sueldo algo bajo, similar al del conserje y ordenanza de la Diputación; inadecuado para su titulación (comparado, por ejemplo, con las ocho mil del arquitecto provincial). En los presupuestos no consta la rebaja salarial que menciona más arriba.



Portada del libro *Prehistoria universal y especial de España* (1924).

co; y gozaba de prestigio en esta ciudad.

Cuando se lo entregó, lo recogió este, pero diciéndole: «¿qué miedo tiene V. de perder su puesto?. No corre peligro alguno ya que nadie en Santander está capacitado para director del Museo: nadie ha hecho los estudios que V. tiene, por todos bien reconocidos.»

- Puede venir uno de fuera (le contestó) a pretenderlo: además, vemos por todas partes, a políticos ineptos ocupando buenos cargos para los cuales no tenían condiciones. Y sobre todo, nadie sabe lo que puede suceder: y como quiera que sea, yo reclamo mis derechos que la Comisión no puede ni debe negarlos.

- Bien! yo lo presentaré en la primera reunión, ya le comunicaré el resultado.

Pero no acababa de presentarlo: pasaban semanas y más semanas sin recibir noticia alguna. El Director fue a verlo en su casa (era abogado) y él le dijo que se le había extraviado el escrito. Y señalando las pilas de libros y papeles que tenía sobre la mesa le dijo que mirase él mismo para ver si lo encontraba.

Pero no fue posible descubrirlo entre aquel montón de libros y papeles.

Al día siguiente era proclamada la República en toda la Nación. A media mañana un joven se presentó al Doctor Carvallo y le entregó un sobre con el dichoso escrito, enviado por el diputado, que acababa de fugarse de Santander.

No se comprende cómo ciertas personas gozan de un prestigio social que no merecen por ningún concepto; lo cual sucede con este exdiputado, que aún vive, y muy considerado en esta Capital. Únicamente se explica, porque su padre había sido gran caballero, escritor y de valor reconocido por sus prendas personales.⁵¹

La hostilidad de los cinco enemigos mencionados contra el Museo, no era un hecho aislado exclusivamente local, sino que era consecuencia del ambiente general existente en toda España, debido a que la Prehistoria y la Antropología eran entonces nuevas ciencias que solo se cultivaban en las naciones más adelantadas. Aquí se las consideraba como heréticas, y por eso, en general el Clero español, especialmente en los seminarios y



Fachada principal del edificio del Banco Mercantil, en cuyas dependencias se alojó durante varios años la Diputación Provincial (tarjeta postal).

⁵¹ Por estos datos es casi seguro que se refiere al mencionado Luis Escalante, aunque ya no ocupaba responsabilidad alguna en la Diputación, ni tenemos noticia de que se fugase de Santander con la proclamación de la República, si bien era conocida su ideología conservadora y su intenso espíritu monárquico. De hecho, participó activamente en la reorganización de las derechas provinciales para concurrir a las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de 1931, que finalmente participaron bajo el nombre de Candidatura Regional Independiente; y asimismo en la transformación de esta en la Agrupación Regional Independiente, de la cual fue miembro del comité ejecutivo. Maurista acérrimo, fue fundador, junto a otros personajes de ideología afín, del periódico *El Pueblo Cántabro*, en 1914, y militó también en la Unión Patriótica.

colegios religiosos eran objeto de prejuicios; y en las cátedras lo mismo que en las conversaciones públicas se las reprobaba.⁵²

Más aún; muchos de los enemigos intentaban combatir las con la burla y mofándose de esas nuevas doctrinas científicas.

En parte puede explicarse semejante actitud, recordando que nos venían de Francia y que en esa nación, algunos de los más propagandistas los aprovechaban para oponerlos a la Biblia y a la tradición cristiana.

Como nosotros no contábamos aún con sabios que pudieran rebatir esas nuevas y heterodoxas publicaciones, los timoratos intentaban contrarrestarlas con argumentos metafísicos contra hechos positivos e innegables. Procedimiento inútil, o mejor dicho, contraproducente.⁵³

Pero lo grave era, que clérigos fanáticos creían ser lícito emplear la burla, la mentira y la calumnia, para defender el dogma cristiano.

En el Seminario de Santander, el profesor de latín (D. Valentín Torre), llevado de ese fanatismo, contó en la clase a sus alumnos, como hecho cierto, que allí cerca del Seminario un labrador, con el arado, puso a la vista unos huesos allí enterrados. Llamaron al Doctor Carvallo para reconocerlos, el cual dijo que eran restos de un animal antediluviano, de cuarenta mil años atrás.⁵⁴

Pero, casualmente, pasó en aquel momento un labrador vecino, el cual dijo que aquellos huesos eran de un burro que él había enterrado hacía tres años.

Como se ve, este docto profesor del Seminario era más ignorante que el más rudo pastor. Ignoraba que el cadáver de un animal tan grande, a los tres años de enterrado conserva todavía parte de la piel peluda; varios músculos y tendones todavía adheridos a los huesos; manchones de sangre cuajada; lleno de gusanos y con fetidez insoportable.

Es, pues, imposible confundirlo con un esqueleto fosilizado, que ya está convertido en piedra aunque conserva la forma primitiva; y que al lavarlo queda brillante. Inútil decir que no hay fetidez ni resto alguno de materia orgánica.

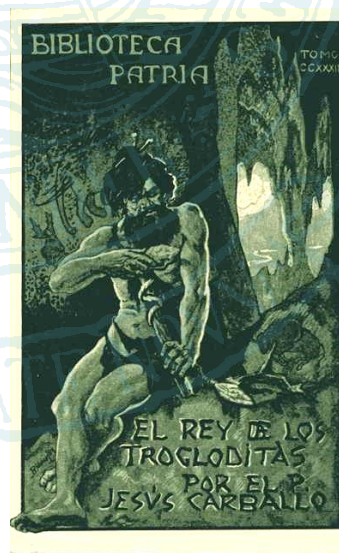
Además el autor de esta burda patraña no ha sabido urdir el cuento: porque si el esqueleto había sido enterrado hacía tres años, y sabiendo que en los pueblos pequeños, cuando muere un animal doméstico, vaca o

⁵² Esta actitud tradicionalista del clero español en las aulas, más mística que científica, se ha conocido hasta los años finales del siglo XX. Carballo, de nuevo, ataca a la Iglesia al considerarse víctima del ambiente que describe, y que sufrió como director del colegio salesiano de Santander. No obstante, en los años veinte y treinta del siglo XX las investigaciones sobre prehistoria estaban ya más que asentadas en España y gozaban de reconocimiento unánime.

⁵³ Es cierto que en España no se conocieron figuras de peso científico con capacidad de hacer compaginar las nuevas teorías con las doctrinas católicas, aunque no faltaron clérigos que estudiaron con pasión la prehistoria. El referente extranjero que implícitamente se intuye aludido en el párrafo podría ser el jesuita y paleontólogo, Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955).

⁵⁴ El sacerdote Valentín Torre Pérez (1895-1952), licenciado en Teología, dedicó su vida profesional a la enseñanza. Además de ocupar la cátedra de Latín y ser profesor de Física y Química en el Seminario de Corbán desde 1918, fue ayudante de Religión en el Instituto de Segunda Enseñanza y director de la Escuela Normal de Maestros de Santander. Destacaba por su oratoria.

Si bien Carballo quiere ilustrar con este ejemplo el rechazo que, en su opinión, existía hacia la ciencia prehistórica, el hecho le dolería especialmente, pues mantuvo siempre una incansable vocación de enseñanza de la prehistoria, con un interés especial por la juventud. Su ejemplo más evidente es la novela *El rey de los trogloditas* (1924), dirigida específicamente a un público juvenil.



Portada de la primera edición de *El rey de los trogloditas*.

asno, todos los vecinos lo saben y algunos ayudan al dueño a abrir la fosa y enterrarlo, como solo habían transcurrido tres años, todos los vecinos vivían aún y sabían de lo que se trataba; y por tanto es absurdo que llamaran al Dr. Carvallo para que les dijese de qué se trataba.

Los alumnos que entonces se rieron del fracaso del P. Carvallo, por no darse cuenta entonces, hoy hombres hechos y sacerdotes (que fueron los que lo contaron) se forman el juicio de aquel profesor, en lo que se merece. A tanto llega la vesania de estos fanáticos que intentan, con tan estúpido procedimiento, desacreditar la Prehistoria y mentir en forma tan indigna, a sus alumnos.

Este profesor de Seminario y Escuela Normal de Maestros, debía haber sido degradado y destituido de la enseñanza por dos razones: por falta de moralidad y falta de competencia.

Con tan vil acción, descargó la bilis que le había producido la lectura de los periódicos, que en aquellos días habían hecho grandes elogios del P. Carvallo por sus descubrimientos en El Pendo.

Cuando el Príncipe Alberto II, de Mónaco vino a hacer sondeos submarinos en la Costa Cantábrica quiso visitar la cueva de Altamira: lo comunicaron con ocho días de anticipación para que el Doctor Carvallo lo acompañase y la prensa también lo anunció al público. Tres días antes de la fecha se presentó un joven en el Museo, anunciando al Director que se había descubierto una cueva con pinturas en Suances.⁵⁵

- ¿Es la cueva de las Brujas? (preguntó él.)
- Creo que sí; pero no estoy seguro.
- ¿Desde cuándo tiene pinturas esa cueva? El año pasado aún no las tenía.
- Yo no la conozco (contestó) no sé nada.
- ¿Cómo vienes, pues a comunicarlo?
- Me mandaron unos de Torrelavega.
No quiso dar nombres: venía bien advertido.
A pesar de eso, el P. Carvallo fue [a] ver la cueva.

La primera figura, era un gallo (!). El engañador salió engañado. El gallo no existía entonces: es una especie producto de la domesticidad, ve-



Conocidísima fotografía realizada durante la visita del príncipe Alberto I de Mónaco (sentado) a la cueva de El Castillo, el 23 de julio de 1909. El mismo día visitó Altamira (solo la sala de los bisontes) (Foto: *Les cavernes de la région cantabrique*, lám LX).

⁵⁵ Incomprensible confusión de Carballo: en 1909, fecha de la visita del príncipe, el museo no existía.

Además, nadie pidió a Carballo que hiciera de guía del príncipe, sino que acudió a visitarle el mismo día de la llegada de su yate a la bahía de Santander, el 21 de julio, junto a José Rioja, director de la Estación de Biología Marina, en nombre de la Sección de Santander de la Real Sociedad Española de Historia Natural, de la que ambos eran presidente y secretario, respectivamente. No fueron recibidos -ni muchos otros-, así que solo pudieron dejar sus tarjetas y firmar en el libro de visitas. Al día siguiente pudo ya ver personalmente al príncipe acompañando a Breuil, Alcalde del Río y Obermaier. En esa ocasión le expuso la existencia de pinturas en las paredes de la cueva de Las Brujas.

nido de Asia, muchos siglos después.

Después se supo que el villano autor de la patraña, había encargado a un joven de Torrelavega que las pintara, a fin de que el Dr. Carvallo llevara allí al Príncipe y después él tener el morboso gozo de reírse del fracaso.

Hechos viles como éste y el anterior del Seminario deben ser conocidos para experiencia de futuros investigadores y con ellos dejar escrito el nombre de los autores, para perpetua ignominia.

El autor de ésta fue Alcalde del Río, que estaba pagado por los franceses para que les buscase cuevas en esta provincia y les reprodujese las figuras, porque era buen pintor y fue quien de esa manera descubrió la mayor parte de tales pinturas.

Pero no paró aquí su villanía; sino que le dijo al Abate Breuil (que acompañaba al Príncipe) que el Dr. Carvallo había pintado aquella cueva, para que él (Breuil) cayese en la trampa.

Este es uno de los hechos más viles que se conocen en la historia de las excavaciones.⁵⁶

Cuando el Director descubrió un grupo de peñas con más de cien grabados en un monte de Cabrojo (Cabezón de la Sal) recomendó al Alcalde de este pueblo que diera órdenes a los vecinos para que no los deteriorasen.⁵⁷

Una semana después volvió al pueblo para copiarlos, enterándose de que el Alcalde decía a los vecinos, que aquellos dibujos los había hecho él de niño cuando guardaba las cabras.

- De modo que V. (le dijo) es quien hizo aquellos grabados.

- Quedó un poco perplejo: se rehízo y rascándose un poco la cabeza: «Sí, Señor: cuando yo era chaval mientras cuidaba ganado me entretenía en eso.

- Dígame: ¿en cuáles peñas de las muchas que allá hay grabó esas figuras? En las de arriba o en las de abajo del monte?

- Ay! no lo recuerdo ahora.

Le dio un papel y lápiz, para que dibujase alguna.

- Ay! ya no me acuerdo.

- Bien: entonces (le dijo el P. Carvallo) fue V. seguramente el que hi-

⁵⁶ La visita a la cueva de Las Brujas se realizó el 23 de julio de 1909, mientras el príncipe visitaba Altamira. Carballo publicó el incidente un año después, pero sin citar al presunto autor [9], en lo que constituye un episodio confuso con versiones muy distintas acerca de quiénes organizaron la visita y acudieron a la cueva, pues la prensa, que seguía puntualmente los pasos del monarca, ofrece diferentes relatos. Breuil, que también participó, aportará años más tarde (sin venir a cuento, sirviéndose de una réplica a Carballo) una interpretación distinta de los hechos, acusando directamente a Carballo de haberles hecho perder el tiempo al asegurarles la supuesta relevancia de las pinturas, no sabiendo ver que eran claramente modernas [10]. Es improbable que Alcalde tuviera participación en este asunto, pues aunque su relación con Breuil no era del todo fluida (al contrario de lo que se suele asegurar), arriesgarse a poner en peligro con tan burda acción su bien pagada colaboración con el príncipe Alberto sería sin duda una mala idea; pero nos parece extraño que el sacerdote atribuya hechos tan graves sin tener algún indicio. Casi todas esas pinturas fueron años después eliminadas por personal de la Diputación Provincial.



Figura roja moderna de caballo de la cueva de Las Brujas (Fotografía cortesía de César González Sainz).

⁵⁷ El conjunto de la Braña de los Pastores, en Cabrojo, lo descubrió Carballo el 15 de agosto de 1921.

zo otros grabados iguales que hay en los montes de Soria; y otros en Galicia también iguales como si fuese el mismo dibujante: incluso en Francia también hay muchos.

- Ay! no señor: yo nunca estuve en esos países.

Uno de los vecinos que estaban presentes exclamó:

«Mira Gorio!. Es más fácil coger a un mentiroso que a un cojo».

¿Qué se propondría aquel villano? Con esa mentira no ganaba una propina. Pero este caso explica el ambiente de hostilidad que aquí hay contra la investigación científica.

Un gran volumen se pudiera escribir de semejantes hechos que confirman la incultura y malevolencia en que yacemos aquí.

¿Cuándo llegará el día que en España se pueda investigar como en país civilizado?

El día 31 de julio de este primer año de República el Ministro de Instrucción Pública D. Fernando de los Ríos, visitó el Museo y dio una conferencia en el Instituto, en la que expuso un proyecto de Universidad Internacional en el palacio de la Magdalena y en relación con este Museo Provincial de Prehistoria.

Este proyecto se venía tratando desde el gobierno del General Primo de Rivera.⁵⁸

El Ministro encargó al delegado de Bellas Artes en Santander, Sr. Miranda, que nombrase una comisión con ese fin. El día 3 de agosto, Miranda habló con el Dr. Carvallo y acordaron citar a los vocales propuestos.

El día 8 se reunió dicha Comisión en la Diputación y trataron de la creación del Museo Nacional.

La formaban los vocales: Laureano Miranda como delegado de Bellas Artes, P. Carvallo director del Museo Prehistórico; Alcalde del Río, arqueólogo; Ortiz de la Torre arquitecto, por la Comisión de Monumentos y Maza Solano secretario de la Biblioteca Municipal.⁵⁹

El día 18 de agosto de 1932 por la tarde visitó el Museo D. Niceto Alcalá Zamora presidente de la República, acompañado del General Queipo de Llano y el Ministro de Marina Sr. Giral (farmacéutico.)

Los mismos fueron a Altamira el día 19 acompañados del Director

⁵⁸ Antes de su viaje a Santander, el ministro ya tenía pensado formar un museo de prehistoria en Santillana del Mar que sirviese de centro cultural complementario a las actividades académicas de la universidad; pero cuando en el instituto supo que había en la provincia tres museos que albergaban colecciones arqueológicas (el Provincial de Prehistoria, el de Altamira y el Municipal de Santander), allí mismo ordenó a las autoridades provinciales unirlos en un único museo de prehistoria de carácter nacional. Todos aplaudieron la idea. Fernando de los Ríos estaba llevando a cabo una política de reorientación museística con el objetivo de formar museos especializados que agrupasen por temáticas fondos de distintos museos. Había comenzado por el Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona, reconvertido en Museo Epigráfico, al que siguió el Provincial de Soria, transformado en Museo Celtibérico. Los tres de Santander encajaban a la perfección en este proyecto unificador. Sin embargo, no tenía nada que ver este museo con el fallido «museo definitivo» de prehistoria que, como efectivamente menciona Carballo, se planteaba instalar en Santander en 1930 por iniciativa del duque de Alba; museo en el que el propio sacerdote llegó a tener momentáneamente puestas sus esperanzas laborales. Aunque Hugo Obermaier quedó encargado de ponerlo en marcha, los trámites no fueron más allá del traslado desde París de varios cajones con piezas de El Castillo y Hornos de la Peña con destino al Museo Municipal. El exilio del duque a Londres tras la proclamación de la Segunda República y la poca oportunidad de emprender nada en su nombre restaron del empuje necesario al proyecto.

⁵⁹ Para dar cumplimiento al mandato del ministro, Miranda convocó a las autoridades provinciales e instituciones culturales a una reunión el 8 de agosto de 1932 en el salón de actos de la Diputación, en la que se eligieron los miembros de una comisión que comenzara los trámites. Estaba integrada por las personas que nombra Carballo, más Enrique Sánchez Reyes (director de la Biblioteca de Menéndez Pelayo), el Dr. Blas Larín Pelea (por entonces activo colaborador de Carballo) y el diputado Gabino Teira Herrero como representante de la Diputación. La comisión tenía también el cometido de elaborar un inventario arqueológico provincial, asimismo por expreso mandato del ministro, quien mostraba un especial interés en la realización de catálogos del patrimonio cultural español.

Como es sabido, este «Museo Nacional de Prehistoria» no llegará a materializarse, a pesar de que la comisión se reunió en alguna ocasión e incluso envió al ministro un escrito con la descripción de los fondos que podrían integrar el nuevo museo [11]. Las causas del fracaso son difíciles de precisar, pues no hemos encontrado documentación al respecto. Es probable que perdiera sus opciones cuando Fernando de los Ríos abandonó la cartera de Instrucción Pública, en junio de 1933; o tal vez antes, cuando Santander se vio favorecida por el Estado al acordar este la compra de la casa de Benito Pérez Galdós, en El Sardinero, para formar un Museo y Biblioteca Galdosianos, en octubre de 1932, aunque tras muchas dilaciones la adquisición nunca se llevó a efecto. En cualquier caso, no existe ningún dato que pruebe que Carballo se oponía al proyecto del ministro, provocando incluso su anulación, como se ha asegurado sin otro fundamento que un informe redactado por el sacerdote siete años después para tratar

del Museo, quien les explicó todo.

En el año 1933, se consiguió una subvención de la Junta Superior de Excavaciones (2.000. pesetas) y el Director logró una Orden Ministerial por la cual los objetos procedentes de nuestras excavaciones en la Montaña, quedarán destinados a este Museo. (antes se entregaba todo en Madrid.)⁶⁰

Visitantes

Es increíble el número de visitantes extranjeros que desde el primer año comenzaron a venir a Santander por ver el Museo. Claro está que el motivo principal de venir a Santander era ver las cuevas prehistóricas: pero la mayor [parte] de ellos tenían ya noticia de la existencia del Museo y esta visita formaba parte de su programa, como número complementario e imprescindible: mientras que de España era raro el visitante de otras provincias durante esos primeros años.

En el verano de 1930, llegó a Santander la comisión de más categoría científica de Norteamérica dedicada a investigaciones prehistóricas: «The American School of Prehistoric Research». La formaban seis catedráticos de Universidad y cinco directores de Museos, con cuatro alumnos universitarios.

Venían con el fin de visitar las cuevas y también realizar en ellas excavaciones, como lo habían conseguido en Francia.

El presidente era el Doctor George Grant Mac Curdy, considerado como el mejor prehistoriador de América: era del Museo de Yale y catedrático de la Universidad de Harvard.⁶¹

Estaban autorizados por el Gobierno español, para lo cual, según la legislación de Excavaciones, era necesario en tales casos la intervención de prehistoriadores españoles. Por eso, se formó una comisión mixta de extranjeros y nacionales.

Por deferencia el Profesor Mac-Curdy pidió al Ministerio que fuese nombrado director técnico de la excavación el Doctor Carballo por haber sido el descubridor y quien desenterró la famosa colección de El Pendo, que ya él conocía. Alegó este que fuese nombrado el Profesor Mac-Curdy

otro asunto que nada tiene que ver con este proyecto, y en el que nos detendremos en su momento [12]. Los hechos podrían incluso, si se quiere, demostrar lo contrario, pues difícilmente se justificaría su participación en la comisión si no estaba de acuerdo con la idea del ministro. Aun suponiendo el caso contrario, Carballo tendría que haber convencido al resto de los vocales, algo complicado, acogidos como estaban «con verdadero entusiasmo» a la formación del museo, lo cual conllevaría, además, la necesidad de dar explicaciones ante el ministro.

⁶⁰ La subvención que menciona únicamente se destinaba a cubrir los gastos de excavación en El Pendo. El Estado, como pagador y propietario de los objetos arqueológicos, señalaba el lugar de depósito de los materiales para cada intervención. No tenemos constancia de que emitiera un orden de depósito en sentido genérico. En este caso, se ordenó, efectivamente, que se hiciera en el museo santanderino.



Carballo y el equipo de la American School of Prehistoric Research en El Pendo (Ahora, n.º 1545, 8-XII-1935).

⁶¹ MacCurdy (1863-1947) era conservador de la sección de Arqueología y Antropología del Peabody Museum de Yale, hasta su retiro en 1931, si bien continuó al frente de la American School (de la que había sido miembro fundador) muchos años. Trasladó sus pertenencias al Peabody Museum de la Universidad de Harvard, de ahí quizá la confusión de Carballo. En 1912 había participado en la excavación de El Castillo que dirigía Hugo Obermaier.

por los cargos oficiales que ostentaba y la fama mundial que gozaba.

Pero el americano sostuvo su propuesta invariable ante el Ministerio logrando que fuese quien él proponía.

Visitaron todos los reunidos las cuevas de Altamira y Puente-Viesgo, procediendo después a los trabajos de excavación en la del Pendo.⁶²

Entre los prehistoriadores españoles, figuraba el notable arqueólogo asturiano D. Fernando Carrera que había sido profesor en una universidad americana.⁶³

Cuando el Doctor Mac-Curdy vio aquella gran caverna y el lugar donde el Director había descubierto tan extraordinarios objetos del nivel magdalenense, le produjo tal admiración, que allí todos reunidos en aquel antro exclamó: «Conozco y he recorrido las principales cuevas prehistóricas de Francia y Bélgica y otros países de Europa y no hallé nunca un yacimiento de esta magnitud y de este valor.»

Estas excavaciones se hicieron en dos veranos: el año 1931 y 1932.

Fueron publicadas en el Boletín de la «American School of Prehistoric Research» de la Universidad de Harvard.⁶⁴

Durante la República

El temor que tenía el Dr. Carvallo de que el cambio de régimen trajese consecuencias para el Museo, pronto se vio que era infundado.

La primera Diputación formada por vocales republicanos tuvo por presidente a D. Ramón Rebollo, director de la Escuela de Industria⁶⁵. Pero como este tenía que acudir al Congreso de Diputados permaneciendo largas temporadas en Madrid, lo sustituía el vice-presidente D. Gabino Teira, persona de relieve social bien merecido por su prudencia, su cultura literaria y filosófica y su actuación en cuantos cargos oficiales desempeñó.⁶⁶

Viendo esto, el Director creyó conveniente reanudar la petición de que se reconocieran sus derechos, entregándole el necesario título que los monárquicos le habían negado injustamente.

⁶² La excavación, que se llevó a cabo no sin superar algunas dificultades administrativas bien distintas a las deferencias entre ambos que Carballo señala, tuvo lugar durante tres días a mediados de julio de 1930, con la participación de dieciséis estudiantes y profesores de varias universidades internacionales. En esta campaña se halló una de las piezas más notables del arte paleolítico mobiliario magdalenense: la hoy conocida como «bramadera».



«Bramadera» de El Pendo. La pieza mide 85 mm. (Fotografía cortesía de: Base de datos multimedia Photo VR. Arte paleolítico en la región cantábrica, publicada por Texnai Inc.)

⁶³ Fernando Carrera Díaz-Ibargüen (1877-1966), licenciado en Farmacia y en Filosofía y Letras, era un gran amigo de Carballo, a quien había conocido en 1915 en la excavación del conde de la Vega del Sella en la cueva de Cueto de la Mina (Asturias). Era un apasionado de la prehistoria, y ya por entonces había publicado algún trabajo sobre el tema.

⁶⁴ Carballo no excavó El Pendo en 1931, y en 1932 lo hará subvencionado por el Ministerio de Instrucción Pública sin la participación de la American School. El trabajo al que hace mención es un breve artículo redactado por él que se publicó traducido al inglés en el n.º 7 (abril 1931) del *Bulletin of the American School of Prehistoric Research*, con el título: «The American School of Prehistoric Research visits the cavern of El Pendo».

⁶⁵ Ramón Ruiz Rebollo fue uno de los políticos más activos del Santander republicano. Junto a otras figuras importantes de la izquierda, como Bruno Alonso y Antonio Vayas, formó parte del Comité Provincial Revolucionario, constituido apenas proclamada la Segunda República. Fue presidente de la Diputación desde abril de 1931 hasta febrero de 1934.

⁶⁶ Gabino Teira Herrero (1895-1963) poseía una amplia cultura, especialmente sobre historia de América. Ocupó la vicepresidencia de la Diputación desde abril de 1931 hasta febrero de 1934. Llegó a presidente en octubre de ese mismo año, cargo que desempeñó hasta enero de 1936. Su relación con Carballo fue siempre de una amistad cordial y sincera.

El mismo escrito que le devolvió el anterior diputado sin variar una sola línea, lo entregó al sustituto del Presidente, el cual, al recibirlo le prometió que lo presentaría al día siguiente en el Pleno.

Con la natural ansiedad esperaba el resultado, creyendo en la promesa del Sr. Teira. En efecto, terminada aquella reunión del pleno, un oficial de Secretaría se llegó inmediatamente a la casa del Director para notificarle que su petición estaba aprobada por los votos de todos los republicanos: los tres socialistas votaron en contra.⁶⁷

Sucedía este pequeño episodio en junio de 1933; es decir, con siete años de retraso, ya que el nombramiento en propiedad lo tenía desde 1926.

Con esto, el caciquismo del Secretario y del Interventor recibió el golpe de gracia: los diputados republicanos sabedores de los atropellos cometidos por los dos funcionarios monárquicos, los echaron a un lado.

Fallecido el Secretario poco tiempo después, tomó posesión del cargo el nuevo, D. Luis Herrera de Pablo, que aún continúa ejerciendo. Desde un principio se mostró activo, prudente y abogado notable: por sus cualidades personales goza de gran simpatía en todos los medios sociales.⁶⁸

Naturalmente, la República española degeneró por falta de cabezas directoras, hasta tal punto de que uno de sus capitostes, en plena sesión del Congreso de diputados los fustigó y proclamó, que de esa manera la República no podría subsistir.

La democracia, pésimamente entendida por aquellos ineptos gobernantes, degeneró en demagogia y la República fue rebasada, deshecha por los tumultos callejeros y acabó siendo esclava del sovietismo ruso.⁶⁹

Santander estuvo trece meses bajo el gobierno tiránico de las checas y asesinatos.

La mayor parte de los religiosos y sacerdotes a tiempo se refugiaron en Bilbao, donde continuaba el culto católico bajo la República Vasca.

Pero el Director del Museo juzgó conveniente permanecer en su puesto, dejando a la Providencia divina su protección y resignado a lo que Dios quisiera.

⁶⁷ La designación de Carballo como director del museo se trató en la sesión del 26 de junio de 1933. No nos parece casual la fecha de la solicitud, pues unos meses antes el propio Teira, refiriéndose al citado Museo Nacional de Prehistoria, había informado a la Diputación de haber puesto a disposición del Estado para tal fin el Museo Provincial de Prehistoria con su personal y consignación económica. Votaron en contra, efectivamente, tres diputados socialistas: Antonio Vayas Gutiérrez, Lorenzo Villaverde González y Manuel Tagle Castillo, que preferían esperar a que el Estado definiera su actuación respecto al Museo Nacional, ante la posibilidad de que se nombrara desde Madrid un nuevo director que dejaría al sacerdote en excedencia. El apoyo a Carballo del presidente (Ramón Ruiz) y vicepresidente (Teira) hizo que el nombramiento saliera adelante, por lo que Carballo les quedará eternamente agradecido. No obstante, el trabajo del sacerdote no corría mucho peligro, pues la política museística de Fernando de los Ríos no incluía la sustitución del personal, y menos en Santander, en donde tanto el museo de Altamira como el municipal estaban administrados por un patronato y una comisión, respectivamente. No tenía rivales directos, al menos en Santander.

⁶⁸ Luis Herrera de Pedro tomó posesión en febrero de 1933, cinco meses después del fallecimiento de Antonio Posadilla. Había sido secretario en el Ayuntamiento de Castro Urdiales. Ocupó el cargo hasta su jubilación en 1963.

⁶⁹ Como vemos –y es lógico dada la época en que escribe–, Carballo quiere dejar claro su distanciamiento de la Segunda República, aunque más por una gestión política deficiente que por motivos ideológicos, aun siendo él mismo un declarado monárquico. La verdad es que no podía quejarse, pues se desenvolvió muy bien durante esos años, en los que por su cargo tuvo relación constante con unas autoridades que procuraron siempre atender sus peticiones. Además de nombrarle director del museo se atendió a sus demandas de un nuevo emplazamiento para el mismo, que por esta época ya mostraba su insuficiencia. Carballo solicitó a la Diputación una posible ampliación empleando el aula de Galvanoplastia de la Escuela de Artes y Oficios, pero el claustro de profesores no lo aprobó. Una segunda opción era ocupar la residencia de los pp. jesuitas, en pleno centro de la ciudad, nacionalizada por el Estado en enero de 1932. A instancias de Carballo (téngase en cuenta que, además de ser sacerdote, las autoridades eclesiásticas habían llamado a los católicos a la resistencia ante el ultraje laicista), la Diputación luchó para hacerse con ella en competencia con el Ayuntamiento de Santander que la requería para escuelas, aunque más tarde llegaron a un acuerdo para repartirse los espacios. Poco después la Diputación volvió a pretenderla íntegramente para ubicación del citado Museo Nacional de Prehistoria. Sin embargo, las respuestas desde Madrid no llegaban; únicamente se recibían novedades a través de las disposiciones oficiales que aparecían en la *Gaceta de Madrid*. En una de ellas, de agosto de 1933, aparecía que el inmueble quedaba reservado para residencia escolar y Museo de Prehistoria, pero no llegó a materializarse la cesión desde el Ministerio de Instrucción Pública, seguramente debido al cambio de estrategia política del Gobierno en los últimos meses de ese año, de mayor acercamiento a la Iglesia.

Vestido con un democrático traje de pana, boina y sin corbata, todos los días salía de su casa (un hotelito en el paseo de Canalejas) atravesando la ciudad hasta la Cuesta de la Atalaya donde estaba el Museo.

Aunque disfrazado de proletario, bien sabía que era conocido del público obrero, porque había dado muchas conferencias en el «Ateneo Obrero».

Pensaba que era obligación suya el contribuir a la enseñanza del pueblo siempre que se presentaba la ocasión.

Bajo el terror soviético, el ciudadano estaba acechado en todo lugar y momento por los crueles esbirros. Abrir una ventana cuando volaba algún avión nacional era recibir un balazo salido del tejado de enfrente; pararse dos personas a hablar en la calle era ser detenido inmediatamente, interrogado y con exigencia de documentos, o detenido por sospechoso.

Con frecuencia cundía entre los vecinos, como ondas hercianas, la noticia de unos asesinados o despeñados desde los acantilados marinos del Faro.⁷⁰

Lo corriente era que se sabía la desaparición de cualquier vecino, pero no el fin que había tenido, ni el lugar de su muerte.

Las venganzas personales se sucedían sin interrupción: quien quería que desapareciese una persona, bastaba un escrito anónimo, un papelito (mejor sucio) delatándola, para que prontamente fuese detenida y sentenciada a la checa o a la muerte.

Un día se presentó en el Museo a las once de la mañana un individuo preguntando por el Padre Carvallo: abrió este la puerta y el que llamaba, viendo a un señor seglar repitió que era necesario hablar con el P. Carvallo y con ningún otro.

Resuelto, él contestó: aunque V. me ve de paisano soy yo ¿Qué desea V.?

- Soy de la policía secreta; vea la insignia: y vengo de parte del Gobernador para que V. firme en este cuaderno.

- Pero ¿qué he de firmar si no hay nada escrito?

- El escrito lo pondrá el Gobernador: nada más puedo ni debo decir a V.



Fotografía tomada durante la excavación de la cueva de Los Hornucos (Suano, Hermandad de Campoo de Suso), en octubre de 1935. Carballo (segundo por la derecha) no viste el traje talar sacerdotal, como era habitual en él (*La Voz de Cantabria*, 10-X-1935).

⁷⁰ Aunque se ha mantenido hasta nuestros días en la idea de los santanderinos que muchas de las ejecuciones realizadas por las milicias republicanas se llevaron a cabo arrojando a los detenidos por los acantilados de Cabo Mayor, junto al faro, ya desde la instrucción de la Causa General se demostró que no fue así, sobre todo gracias al testimonio de los propios fareros, a alguno de los cuales el imaginario popular ya había considerado enloquecido por presenciar tan dramáticas escenas.

⁷¹ Se refiere a Juan Ruiz Olazarán (1901-1999), antiguo camarero de la cervecería «La Mundial». Fue nombrado gobernador civil en julio de 1936; gobernador general de Santander, Palencia y Burgos en noviembre; y presidente del Consejo Interprovincial de estas tres provincias en febrero de 1937. Huyó de Santander junto a Ramón Ruiz Rebollo y otros el 25 de agosto de 1937, cuando las tropas franquistas estaban muy cerca de Santander (entrarían al día siguiente).

Aquel gobernador era (antes de la República) un camarero de un café de Santander.⁷¹

El Director vaciló unos instantes pensando que firmaba su sentencia de muerte. Sin decir una palabra, escribió su nombre en la parte baja de un cuaderno quedando el resto de la página en blanco.

Y solo y pensativo, reaccionó y para sí dijo: «No sucederá más que lo que Dios quiera.»

Cerró el Museo y se fue a su casa. Sus familiares quedaron estáticos al oír la noticia: las mujeres no cesaban de llorar. Después de comer salió diciendo que no se preocupasen viendo que la noche la pasaría fuera de casa; porque durante la noche era cuando los milicianos hacían sus fechorías.

Durante dos semanas pasaba las noches en cualquier casucha de huéspedes en la parte vieja de la ciudad.

Cada tres noches cambiaba de hospedaje y de día comía en casa, tomando toda clase de precauciones.

Pero viendo que a los quince días nadie había ido a buscarlo, se reintegró a la familia: no obstante, jamás dejó de pensar en el porqué de aquella firma.

Fue esto motivo natural de preocupación hasta que entró en Santander el ejército salvador de Franco.

Un mes después de la liberación encontró en la calle al hijo del Conde de Mansilla, joven diplomático agregado a la Embajada Española en París, el cual había sido alumno suyo del Bachillerato.⁷²

- ¿Ha tenido V. (le preguntó) algún serio percance durante el dominio rojo?

- Solamente un susto, sin más consecuencias que la natural preocupación. Un día el Gobernador mandó a un policía con un cuaderno para que firmase en blanco. Yo pensé que firmaba mi sentencia de muerte. Pero como ves aquí estoy sano y salvo.

- ¿No sabe V. a qué obedecía esa orden del Gobernador?

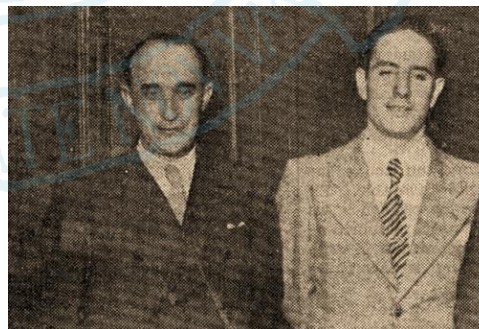
- Nada, en absoluto.

- Yo se lo diré: estaba yo en nuestra Embajada de París; cuando comenzaron aquí los asesinatos, un grupo de sabios franceses e ingleses, te-

⁷² Felipe Campuzano Calderón (+1955) ocupó desde 1929 diversos puestos en las embajadas de París, Buenos Aires, Washington, Oslo, Santo Domingo (República Dominicana) y Santiago (Chile). Ingresó en la embajada de París en junio de 1929 con el cargo de secretario de tercera clase.



Entrada de las tropas franquistas en Santander. Al fondo, en el centro de la imagen, se puede ver el nuevo edificio de la Diputación Provincial, a donde se trasladará el museo unos años después (*L'illustration*, 4-IX-1937).



Ramón Ruiz Rebollo (izda.) y Juan Ruiz Olazarán (*El Cantábrico*, 2-VIII-1936).

miendo que los más destacados investigadores españoles fuesen víctimas de la revolución, como sucede siempre que el poder de una nación cae en manos del populacho, acudieron a sus gobiernos rogando que los protegieran con sus banderas. Presentaron una lista de veinte y siete protegidos españoles, entre los cuales estaba V., el Conde de la Vega del Sella (asturiano), D. Juan Cabré (Madrid) y otros que yo no conocía, ni recuerdo.

Ambos gobiernos, el inglés y el francés, entregaron en nuestra embajada la lista y el acuerdo por ellos tomado, de protección, para que fuese enviado cuanto antes al Gobierno republicano.

En una de las charlas que radiaba Queipo de Llano desde Sevilla, para desacreditar al Gobierno republicano, dijo que en Santander el pueblo se había sublevado contra las autoridades y en uno de los motines quedaron en la calle varios muertos, entre ellos el P. Carvallo.⁷³

El Gobierno de Valencia al ver el nombre de V., y sabiendo que era noticia falsa, sin embargo, envió un avión con el cuaderno, al Gobernador para que V. firmase los informes que él escribiría, como prueba de que V. vivía. Eso es todo: y me alegro de habernos encontrado aquí, ya que tuve en mis manos los documentos entregados por los Embajadores inglés y francés, en los cuales decía que estaba V. bajo la protección de sus dos banderas.

- Este fue el único percance que tuve durante los trece meses que hemos vivido bajo el régimen del terror y añadiendo lo que era natural, la zozobra constante que todos sentíamos bajo un régimen sin garantía alguna y estando expuestos en todo momento a ser víctimas del salvajismo.⁷⁴

Cierto día fue citado de Oficio el camarada Carvallo a la presidencia de la Diputación para un servicio oficial de su cargo.

El Gobierno tenía el proyecto de convertir el palacio del Marqués de Comillas con su parque y el museo en centro de turismo. Con tal fin, el presidente de la Diputación Sr. Miranda convocó a una reunión con un técnico de arte y otro de ciencias (el Director), para que informaran sobre el valor de las colecciones de este museo.⁷⁵

Con ambos salió el Presidente en auto para Comillas.

El coche llevaba delante un gran letrero. «Presidente de la Excma.

⁷³ No hemos hallado mención a Carballo en las agresivas charlas radiofónicas de Gonzalo Queipo de Llano, al menos tal y como se recogían en la edición sevillana de ABC.

⁷⁴ Es cierto; que sepamos, a pesar de su conocida condición de sacerdote Carballo no tuvo problemas serios (aunque sí amenazas) durante esos trece meses de «dominación marxista» de Santander. Era una persona apreciada y respetada por todos por su profesión y no tenía, además, una actividad clerical muy activa; a lo que se añade, como él mismo expone, su colaboración con asociaciones obreras a través de charlas y excursiones. Al contrario, ya hemos comentado que fue bien favorecido por las autoridades republicanas, quienes además de concederle en propiedad el puesto de director del museo, buscaron dotar a este de mejores instalaciones; primero con la residencia de los jesuitas de Santander, que no se consiguió, y después reservando un espacio en el nuevo edificio de la Diputación Provincial, del que escribirá después.

⁷⁵ Laureano Miranda Ureta fue presidente de la Diputación desde julio de 1936 hasta enero de 1937. Es, pues, en esos meses cuando debemos situar este suceso de Comillas.

No sabemos quién fue el técnico aludido, ni hemos podido averiguar qué destino concreto se le había reservado entonces al palacio de Sobrellano.

En agosto de 1936 se había constituido en Santander una Junta Provincial del Tesoro Artístico, que rápidamente tomó posesión de varias bibliotecas y monumentos (entre ellos la cueva de Altamira y el palacio de Sobrellano) con el fin de librarlos de saqueos o la destrucción. La custodia de los tesoros artísticos de Comillas fue encomendada a Jesús Cancio, miembro del Comité Local del Frente Popular, quien tuvo la idea de convertir el palacio en un gran museo de arte, añadiendo a las colecciones del marqués las obras de arte más relevantes que la Junta Provincial iba recogiendo de las casonas señoriales de la comarca, pero no parece que fuese antes del cese de Miranda [13].

En agosto de 1937, ante el avance de las tropas de Franco, se recogieron numerosos objetos del museo (principalmente obras de arte y mobiliario valioso) para trasladarlos a Unquera y después a Gijón, desde donde fueron embarcados a Francia [14]. El responsable del traslado fue Miguel Morán del Val, delegado de la Junta. Sin embargo, para los franquistas ello no fue otra cosa que un brutal asalto del palacio, en el que Morán y los milicianos, haciendo uso abundante de la fuerza bruta y de su incultura, habían demostrado un nulo respeto por las colecciones del museo rompiendo alegremente numerosos objetos [15]. Parte de los fondos evacuados pudo ser recuperado después de la guerra y reintegrado al conde Güell, heredero del marquesado. Precisamente, todos los objetos recobrados de Santander estuvieron depositados en el local del Museo Provincial de Prehistoria para que los legítimos dueños pasaran a recogerlos una vez demostrada su propiedad.

Diputación.» Apenas habían pasado tres kilómetros de Peña Castillo, dos milicianos cruzaron sus fusiles en la carretera obligando a parar el coche.

- ¡A ver! ¡papeles!

- El Presidente molesto: ¿No veis el letrero de Presidencia de la Diputación?

- No vemos nada! gritó el cabo de la pareja.

- ¿Es que no sabes leer?

(Con el fusil levantado): «menos palabrería y vengan los documentos», (gritó el otro).

Ante semejante actitud, el Presidente juzgó conveniente transigir, con propósito de dar sus quejas al Gobernador.

Los tres enseñaron el carnet personal.

Pocos kilómetros más, otro par de milicianos que repite la misma escena; y así hasta llegar a Comillas.

En Comillas el camarada Miranda fue recibido por el camarada Alcalde y demás camaradas en el Centro Socialista (antes Centro Católico).

Después de los corrientes saludos, fue al teléfono y llamó indignado al Gobernador, contándole lo sucedido.

Después de largo diálogo bastante vivo, el Gobernador, descargó su responsabilidad sobre las autoridades militares: y, no sucedió nada.

Miranda invitó al Alcalde a que le acompañara en la visita que iba a realizar en el Palacio del Marqués...

«No seré yo (le dijo) quien vaya al Palacio: y te aconsejo que no vayas porque serás mal recibido.»

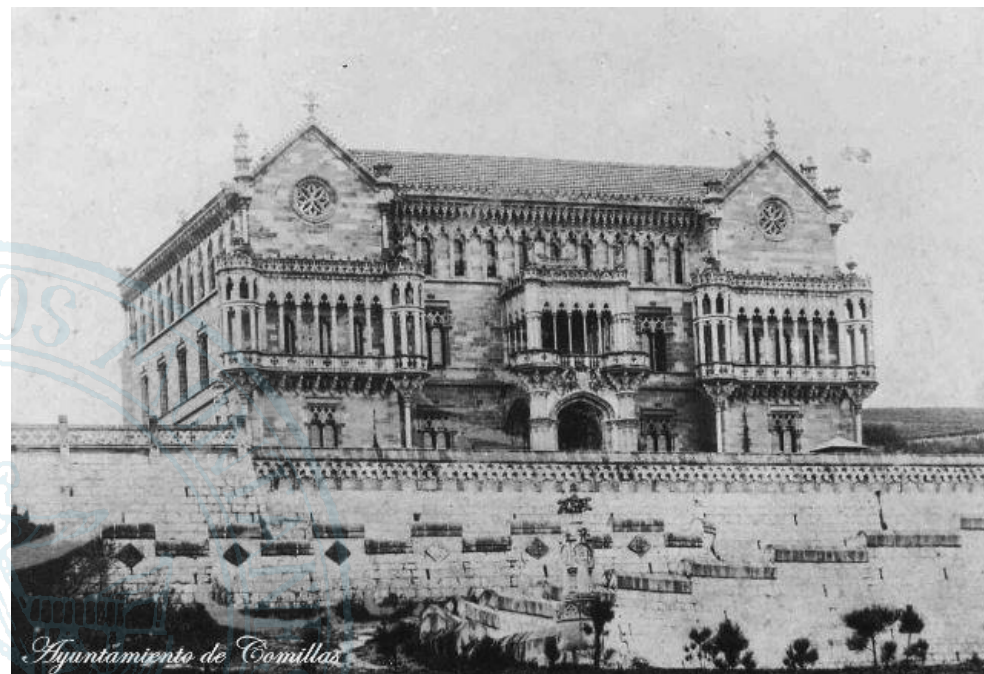
A pesar de esto, bajó a la calle y contó a los técnicos lo que el Alcalde le dijo, y se metió en el coche, pensando que solo girarían una visita, sin más actuación.

En la entrada del Parque estaban seis milicianos haciendo la guardia, a las órdenes de un mandón.

En la casa de tres pisos que hay a la entrada, colgaba una bandera comunista que desde el tejado llegaba hasta el suelo.

Salió del coche y dirigiéndose al oficial de guardia:

- «Soy el camarada presidente de la Diputación que vengo con dos técnicos para una inspección del Palacio.»



Fachada principal de palacio de Sobrellano (Comillas) hacia 1890 (Archivo Histórico de Comillas. <http://www.archivohistoricodecomillas.es/index.html>).



Laureano Miranda.(fotografía familiar, cortesía de Fernando de Vierna).

(antes que terminara de hablar)...«¡Te has equivocado! «Vuélvete por donde has venido! Esto es propiedad exclusiva de la República Comunista Independiente de Comillas! Aquí no entra técnico, ni Diputación, ni Gobernador, ni... (una blasfemia).

- Es que yo tengo que informar en la Capital...

(alzando el fusil en ademán amenazador) «Vuélvete al coche; no sea que te sirva para que te lleven al cementerio!»

El Doctor Carvallo salió del coche, echó mano al brazo del Presidente, diciéndole con decisión: ¡Vámonos!

Volvieron al Ayuntamiento donde contaron al Alcalde lo sucedido y lo que ya este suponía.

Terminó en comedia lo que pudo terminar en tragedia.

En otra ocasión, la táctica característica del Doctor Carvallo, aprendida con la lucha de tantos años tuvo que sufrir una peligrosa prueba, cuando Franco con su admirable estrategia derrotó en la famosa batalla de Brunete a toda la chusma internacional que como manada de borregos habían acudido a España atraídos por el fantástico oro de la República.

El Gobierno de Valencia, viendo perdida la guerra, trató de incautarse de todos los bienes posibles para el día inevitable de su fuga al Extranjero.

Consecuencia de ese propósito, el camarada Carvallo recibió un Oficio del Gobierno local, para que entregara las piezas de más valor del Museo Prehistórico, que serían enviadas inmediatamente a Valencia.⁷⁶

Puede el lector suponer el tremendo efecto que su lectura le produjo. ¿Debía entregar a los enemigos de España aquellos tesoros, aquella riqueza, ilusión de toda su vida?

Todos sus afanes, sudores y disgustos, en lucha constante habían de resultar ahora inútiles y desvanecerse como una ilusión habida en triste sueño?

Aquella memorable noche no pudo dormir ni siquiera descansar una hora.

Negarse a cumplir la orden recibida era exponer la vida: entregar aquella riqueza era ponerlo a la mayor prueba que puede sufrir un fundador.



Imagen de una sala del museo del palacio de Sobrellano (Comillas) (Fotografía cortesía de Javier Marcos Martínez).

⁷⁶ No hemos hallado documentación que avale lo escrito por Carballo, pero no tenemos motivos para dudar, pues era habitual que la Junta Central del Patrimonio Artístico apremiara a aquellas poblaciones que se presumían próximas a caer en manos enemigas el envío a Valencia de los objetos de especial valor histórico/artístico. La situación de Carballo era doblemente comprometida, pues además de tener el deber de responder como director del museo, desde mayo de 1937 formaba parte de la Junta Provincial de Incautación, Protección y Conservación del Tesoro Artístico. Por los datos que aporta, la ocultación -que no fue solamente de objetos del museo, sino de un conjunto de cartas con la Casa Real y aristocracia- debió durar aproximadamente un mes.

Por la radio se sabía que ganada la batalla de Brunete, Franco acometió la liberación de Santander que había interrumpido para esa batalla.

Ya la aviación nacional volaba aquí con más frecuencia e incluso se sabía que la artillería comenzaba a atacar por el puerto del Escudo. Esto daba la sensación y la esperanza de que no estaba lejos el día de la liberación.

Y así, con serenidad se presentó en la oficina del Gobierno para responder al Oficio recibido.

Pidió con urgencia que ellos mismos solicitaran del Museo de Barcelona un barniz especial para proteger aquellas piezas que con el cambio de clima podrían agrietarse y en poco tiempo reducirse a astillas.

Los grabados de más valor, que contaban más de doce mil años de existencia estaban en hueso fosilizado con tendencia a pulverizarse. Añadiendo que mientras el barniz no llegara, él mandaba hacer estuches a medida para cada objeto con el necesario mullido de raso protector.

A la vez, se pondrían los letreros imprescindibles a cada objeto, en los que constara nombre, procedencia y otros datos necesarios que solo el Director podía saber y por eso eran imprescindibles a los nuevos poseedores en el Extranjero.

Que sin esos requisitos y algún detalle más, los objetos perderían gran parte de su valor.

Como el lector puede comprender, eso del barniz era el mejor pretexto para el aplazamiento.

Precisamente todas esas piezas estaban ya barnizadas hacía justamente diez años y aún hoy, a los treinta años, siguen tan perfectas.

Este barniz lo había inventado el Dr. Carvallo para salvar el famoso cetro prehistórico del Pendo, que se considera el más valioso del mundo.⁷⁷

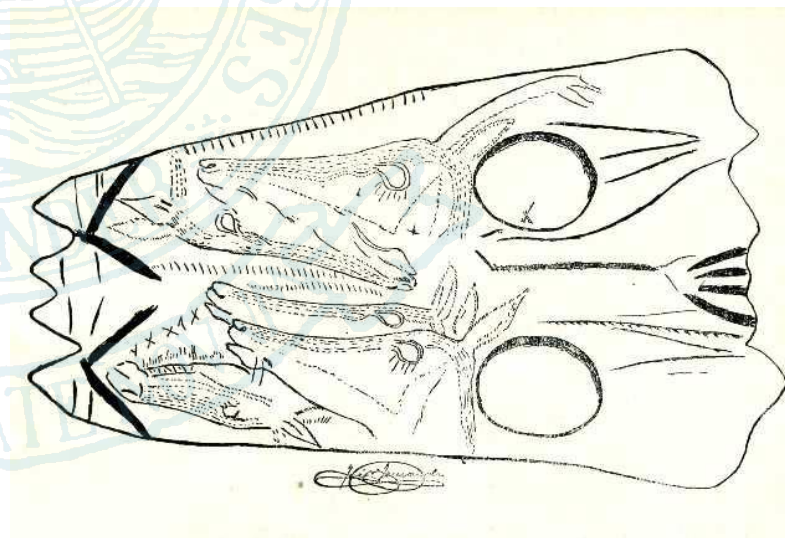
Al día siguiente las mejores piezas del Museo estaban enterradas en la huerta del Director con el mayor secreto.

A los pocos días después comenzaban a penetrar las tropas nacionales en la Provincia por el puerto del Escudo y por Reinosa a la vez. Esto produjo el consiguiente pánico entre los capitostes republicanos y uno tras otro, con diversos pretextos comenzaron a desaparecer, los que podían en avión, los demás por mar o por tierra hacia Asturias, porque Bil-

⁷⁷ Los detalles de la fabricación de este consolidante los explica en un apéndice del folleto *Bastón de mando prehistórico* (1927).



Bastón perforado de El Pendo, aparecido en la campaña de Carballo de 1926 (Fotografía cortesía de: Base de datos multimedia Photo VR. Arte paleolítico en la región cantábrica, publicada por Texnai Inc.)



Desarrollo de los grabados por José María Fernández Noriega, que hizo los primeros dibujos de la pieza para el librito de Carballo *Bastón de mando prehistórico* procedente de la caverna del Pendo provincia de Santander (1927, p. 39).

bao era ya de los nacionales.

Con esta estratagema pudo salvar el Museo.

La Liberación

El glorioso y feliz día, 27 de agosto del año 1937, a las nueve de la mañana, entraban triunfantes las tropas de Franco en nuestra ciudad.

El Director, que iba al Museo como todos los días, se encontró en la calle con el primer auto que acababa de llegar a Santander. Venía en él Manolo Illera, uno de los primeros y más valientes falangistas y antiguo alumno suyo de bachillerato, quien al verlo, paró el coche y se bajó a saludarlo.⁷⁸

El Dr. Carvallo, al ver la bandera desplegada, la auténtica española, la besó y dio un fuerte abrazo a su alumno.

En el mismo día recogió los objetos del Museo que tenía enterrados en su huerto y los colocó de nuevo en su sitio.

Comenzaba un nuevo régimen en la Montaña con la alegría propia del caso.

El Caudillo Franco había roto las cadenas de la tiranía volchevique, devolviéndonos la paz y la alegría del vivir libres.⁷⁹

Llegó un joven teniente del Tercio, llamado Zancajo como gobernador militar, que se instaló en la misma casa donde había estado el Camare-ro (Gobernador anterior republicano). La Falange se instaló en el palacio del Club de Regatas.⁸⁰

La nueva Diputación se formó de vocales falangistas y monárquicos.

El Interventor, unos meses antes ya había sufrido la jubilación forzosa, no teniendo por tanto nada que hacer ya en la Diputación. Pero no se resignaba a soportar el nuevo estado y tener que prescindir del caciquismo ejercido durante tantos años. Además, otra consecuencia para él funesta, era que el sucio negocio de las vacas pasciegas y las fincas adquiridas mermaba rápidamente, porque ya él no podía manipular los resortes con que contaba en su oficina de intervención.

Así es que, con variados pretextos, apenas pasaba un día que él no visitara la Casona.⁸¹

⁷⁸ Manuel Yllera García-Lago (1911-1959), consignatario y armador de buques, destacó por su valor como combatiente en la Guerra Civil. Fue después jefe provincial de la FET y de las JONS y delegado provincial de la Vieja Guardia. También gobernador civil de Burgos de 1943 a 1948.

⁷⁹ Últimamente se ha querido hacer hincapié en las inclinaciones políticas de Carballo, tildándole de convencido y entusiasta franquista [16], seguramente a partir de estas frases. No lo compartimos en absoluto, pues en ningún momento de su trayectoria profesional se significó políticamente, ni se vio favorecido o perjudicado por cuestiones de esta índole (salvo un caso que narrará a continuación, y no precisamente por franquista). Más nos parece que ese proceder se ha llevado a cabo con ánimo de censura. Por estas mismas razones nosotros preferimos no entrar en la actitud política del sacerdote, pero estimamos necesario apuntar, para matizar una imagen que quizá se ha construido demasiado a la ligera, que las personas a las que hemos entrevistado que le trataron personalmente coinciden en remarcar su pleno rechazo al dictador y a su régimen, aunque siempre dentro de un sentimiento profundamente patriota y anticomunista. Se adhirió, ciertamente y como muchos, al régimen sin dudarlo, pero buscando sobremano mejorar su situación laboral —que siempre consideró infravalorada— ante el ministro o director general de turno. Hay que tener en cuenta, además, que no hacía falta identificarse con el «alzamiento» en Santander para recibir con esperanza un cambio que terminara con semanas de penurias. Por otro lado, es sobradamente conocido que en los años en que Carballo escribía estas líneas las consignas de elogio a Franco eran omnipresentes y muy recomendables.

⁸⁰ Agustín Zancajo Osorio, teniente de Artillería legionario, fue el primer gobernador civil, no militar, de Santander tras la entrada del ejército de Franco. Ocupó el cargo —que automáticamente le convertía también en jefe provincial de la FET y de las JONS— hasta agosto de 1938. Las referencias obtenidas —siempre del lado vencedor— le califican como un clásico legionario dispuesto siempre a entrar en batalla; herido varias veces y galardonado con la Cruz Laureada de San Fernando; también Comendador de la Gran Orden Imperial de las Flechas Rojas. Murió en combate en enero de 1939. Como reconocimiento, la Jefatura Provincial de la FET y de las JONS le puso su nombre a la Institución Pedagógica de Alceda en 1942, y el Ayuntamiento de Santander le dedicó una calle en 1970.

El Club de Regatas fue rebautizado por la Falange como «Casa de España».

⁸¹ Debemos matizar lo que escribe Carballo. El interventor Manuel Oria, aunque ya jubilado, colaboró, efectivamente, con la Diputación desde septiembre de 1937, pero a petición expresa de esta para que ayudara con su experiencia en la puesta en marcha de la nueva corporación. Fue el propio Oria quien solicitó dejar de trabajar definitivamente en septiembre de 1939 a causa de los problemas de salud provocados por su avanzada edad (76 años).

Desde los primeros días el nuevo régimen comenzó a funcionar con dos tribunales: el militar de urgencia y el de funcionarios del Estado.

En el primero, debían presentarse todos los ciudadanos sin excepción para justificar su actuación política durante la guerra.

En el segundo, solamente se presentarían los funcionarios del Estado, (incluso diputaciones y ayuntamientos)

El Dr. Carvallo como profesor del Instituto de Segunda Enseñanza, fue el primero que salió en el Boletín Oficial, absolutamente libre, en el Tribunal de los funcionarios.⁸²

En cuanto al Tribunal militar, corrían voces del rigor inexorable con que actuaba en todas partes. Las sentencias de muerte fueron muy numerosas y siempre en juicio sumarísimo.

Había también frecuentes denuncias, unas veces justificadas y otras falsas que causaron víctimas inocentes.

Sus sentencias eran inapelables; y esta situación duró más de un año, durante el cual murieron muchos inocentes.

Los vocales que formaban estos tribunales eran hombres de armas tomar; venían enardecidos de las batallas, y todavía olían a pólvora. Eran, pues, muy temidos, y todos los ciudadanos debían presentarse al ser citados.

El Dr. Carvallo fue citado al tribunal que actuaba en el edificio del juzgado en la calle Santa Lucía.⁸³

Al ser llamado, con la natural preocupación, entró.

Y con gran sorpresa suya y de todos los escribientes que actuaban en la sala, el Presidente, juez militar, se levantó, bajó del entarimado y fue a abrazarlo.

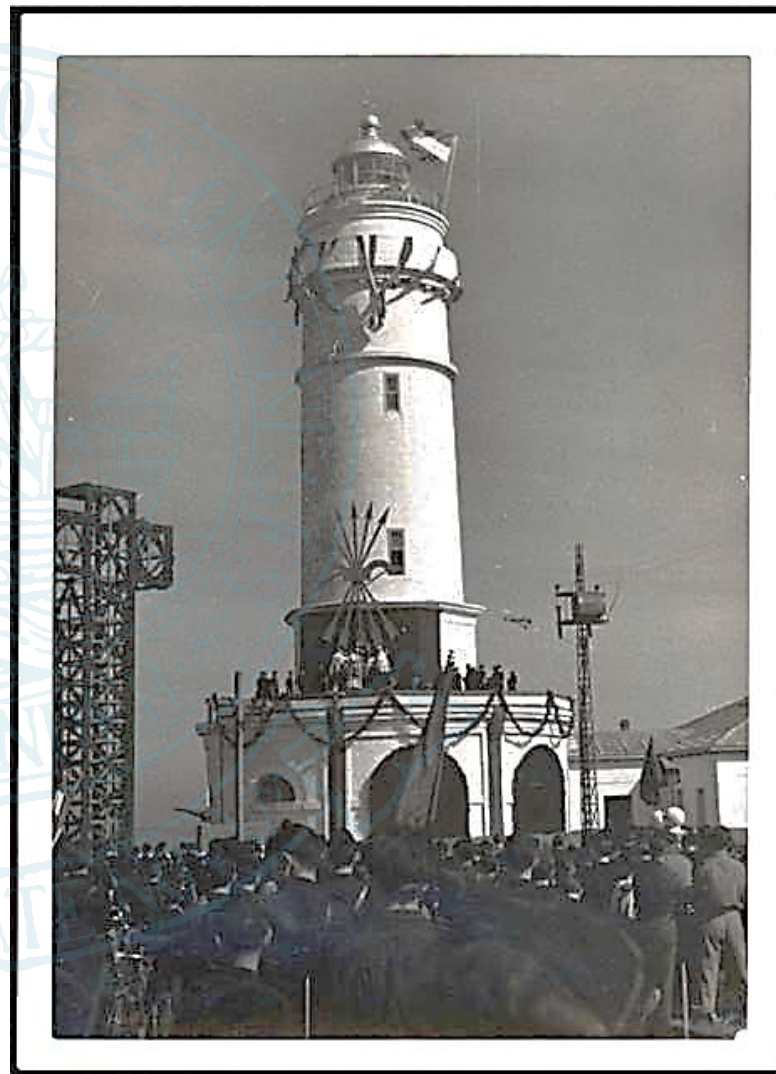
«¡Mi querido profesor D. Jesús!...» «Cuánto me alegro de encontrarlo sano y salvo!»

Vuelto a los escribientes, (les dijo) «Sin más interrogatorio, escriban el «pase libre» para todo el territorio español, a nombre de D. Jesús Carvallo.»

Este juez militar era D. Santos Gandarillas, joven abogado del Estado, por oposición, ganada con el número uno, y agregado al Ejército. Era montañés, pero residente en Madrid donde ejercía su carrera civil. En San-

⁸² La Comisión de Cultura y Enseñanza, presidida por el gobernador civil, le citó por ser ayudante numerario de Ciencias en el instituto. Fue absuelto y reafirmado en su puesto, y así se publicó en el *Boletín Oficial del Estado* del 6 de diciembre de 1937.

⁸³ Se trataba del Juzgado de Instrucción n.º 1, ubicado en el n.º 18 de la citada calle.



Misa de homenaje a los caídos en el faro de Cabo Mayor, el 10 de octubre de 1937 (Foto: Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. Biblioteca Nacional de España. Sig. GC-CAJA/103/2).

tander había sido alumno suyo de bachillerato y sus padres muy amigos.⁸⁴

Salvados los dos tribunales, quedó tranquilo ya y libre de todo temor, después de trece meses de zozobras y pocas semanas de nuevo régimen.

Pero, entre tanto, el Interventor de marras, había estado intrigando con la nueva Diputación y con el nuevo Gobernador militar, para que se formara un tribunal que juzgara la actuación política de los funcionarios provinciales exclusivamente: y logró poner una oficina a ese fin, de la cual él era el jefe.⁸⁵

En una palabra; aquel individuo se dedicó a la baja y repugnante tarea de la delación, creyendo con eso tener un nuevo cargo provincial, a pesar de su jubilación.

A ese efecto, nombró a tres empleados de su confianza para que indagaran y denunciaran a personas y hechos acaecidos durante la república.

Y así, un día, el Director recibió un Oficio en el cual se le obligaba a que en el plazo de cinco días diera cuenta por escrito de su actuación política durante el dominio rojo. Lo firmaba el presidente de la Diputación Don Eduardo G. Camino: persona muy conocida aquí por su habilidad en manejar el automóvil, como era, de noche, bajar las escaleras de la Catedral en su auto. Hace pocos años que falleció.⁸⁶

Contestó el Director diciendo que, así como no podía dar cuenta de su actuación médica, porque nunca había sido médico, tampoco podía darla de su actuación política porque nunca se había dado a la política.

Además, que el plazo de cinco días era insuficiente porque tenía él que ir a Burgos (estaba el Gobierno) y tratar el asunto con el Ministro de Justicia por medio de un pariente suyo muy amigo de este ministro.

Y sobre todo; que él estaba depurado por los dos tribunales, el Militar de Urgencia y el de Funcionarios del Estado. En forma tal, que no reconocía el derecho jurídico de ese innominado tribunal de la Diputación.

La palabra innominado tenía su sentido, porque cuantos preguntaban al Presidente de la Diputación quiénes constituían ese tribunal, nunca lo decía.

Después se supo que el Presidente era D. Ángel Jado (aún vive),

⁸⁴ Debe tratarse de Santos Gandarillas Calderón, quien en 1941 también actuó de juez instructor de los expedientes de depuración de los funcionarios del Ministerio de Trabajo.

⁸⁵ No es probable que el interventor tuviera que ver en este asunto. La Comisión Depuradora del personal de la Diputación —y de los ayuntamientos— se convocó por mandato expreso del Gobierno de Burgos un día después de la entrada en Santander del ejército nacional, tal y como lo reprodujo el propio *Boletín Oficial de la Provincia* (del 13 de septiembre de 1937); mandato que, a su vez, instaba al cumplimiento del Decreto 108 de la Junta de Defensa Nacional, que manifestaba la necesidad de investigar la actitud política de los empleados públicos.

⁸⁶ Eduardo González-Camino Bolívar (1887-1950) fue presidente de la Diputación Provincial desde agosto de 1937 hasta su renuncia, en febrero de 1939.

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES

Junta Central del Tesoro Artístico

Hoja declaratoria para la confección de un Carnet de identidad de la "Junta Delegada de Incautación, Protección y Conservación del Tesoro Artístico" de

D. Jesús Carballo García
que nació en Santiago de Compostela (Coruña)
el 15 de marzo de 1877 y reside en Santander
calle Canalejas núm. 12
declara poseer el título de Doctor en Ciencias Naturales
y ejercer el cargo de Director del Museo Prehistórico
solicita le sea extendido el Carnet de identidad de miembro de esta Junta Delegada.

Santander a 18 de julio de 1937
(Firma)
Jesús Carballo

Como Presidente y Secretario de esta Junta Delegada, certificamos que la fotografía y firma adjuntas, corresponden a la persona a quien se refiere la declaración anterior.

El Presidente, El Secretario,

Carnet n.º CU-85
9

CU 7/26 2

SECCION POLITICA SOCIAL
DIRECCION

Ficha para la confección del carnet de identidad de miembro de la Junta Delegada de Incautación, Protección y Conservación del Tesoro Artístico (1937) (Ministerio de Cultura y Deporte. Centro Documental de la Memoria Histórica. PS-Santander_CU,7, Exp.26,2)

persona muy conocida por su afición a la caza mayor. Ambos pertenecían a familias amigas del Doctor Carvallo, pero que en aquel momento habían tomado en serio el cargo, porque nunca había sido nada.⁸⁷

En consecuencia, que el fallo del singular tribunal fue que el Director del Museo quedaba destituido de empleo y sueldo durante un año.⁸⁸

El Secretario de la Diputación D. Luis Herrera hizo cuanto le fue posible para evitar esto, pero tuvo que desistir, porque también él fue delatado y tuvo que justificarse a sí mismo.

¡A tanto había llegado la infamia del ex-interventor!

Toda esa conjura contra ellos fue debida a que la Diputación, o mejor, el Gobierno de la República había destituido y encarcelado al Interventor, con motivos muy justificados; mientras que el Director del Museo y el Secretario fueron respetados y nadie los molestó, pues su conducta fue siempre legal y así por todos reconocida.⁸⁹

Los tiempos de transición de un régimen a otro, de distinta ideología, parece que pasan más rápidamente que los ordinarios. Y así sucedió, que después de la sentencia de destitución por un año dada por la Diputación, a los dos meses, la misma Comisión Gestora, y sin que el Director hubiera pedido nada, le comunicaron de Oficio, que volvía a su cargo oficial.

El documento merece que se copie, dice así:

«La Comisión Gestora de mi presidencia, en sesión celebrada el día 29 de diciembre último, aceptando la propuesta formulada por la Comisión depuradora del personal de esta Corporación, después de examinar las reclamaciones y pliegos de descargo de algunos funcionarios a quienes afectaban las sanciones propuestas por la misma, adoptó el acuerdo de admitir a V. para el desempeño del mismo cargo que desempeñaba, (el Director nada había solicitado y así tampoco se preocupó de darles las gracias) previo cumplimiento de la sanción que le ha sido impuesta, reduciendo a seis meses de suspensión de sueldo el castigo impuesto.

Dios Guarde a V....» firmado: Eduardo Camino, Presidente.⁹⁰

Lo curioso fue, que pocos días después, recibió el siguiente B.L.M.

«El Gobernador Civil de la Provincia de Santander «Saluda» a su distinguido amigo Don Jesús Carballo y tiene el gusto de enviarle la cre-

⁸⁷ Ángel Jado Canales (†1965), abogado, fue vicepresidente de la Diputación desde octubre de 1937 hasta febrero de 1939. Era un antiguo amigo de Eduardo González-Camino.

⁸⁸ Todos los funcionarios fueron automáticamente suspendidos de empleo y sueldo hasta que dieran razón de su actividad política desde el 18 de julio de 1936 a la Comisión Depuradora, si bien debían permanecer en su puesto de trabajo. Carballo fue destituido definitivamente (no solo durante un año) el 10 de noviembre de 1937, disponiendo de ocho días para solicitar su reingreso en la Diputación junto con un pliego de descargos. No resulta del todo extraño que el sacerdote fuese castigado, teniendo en cuenta su buena sintonía con las autoridades republicanas (a las que elogió en alguna ocasión en la prensa), organizaciones obreras y, sobre todo, su pertenencia a la Junta Delegada de Incautación, Protección y Conservación del Tesoro Artístico de Santander. Incluso había donado algunos de sus libros a las «bibliotecas circulantes». Pero quizá lo que constituyó la prueba determinante, incluso según el propio Carballo [17], fue una pequeña nota en *La Voz de Cantabria* del 1 de agosto de 1936, en la que se le mencionaba como «adicto al Frente Popular», aunque se escribió con el único fin de desvincularle de otro «padre Carballo» que desde Radio Castilla (Burgos) emitía encendidas proclamas en favor de los sublevados, lo cual había causado alguna confusión, ciertamente peligrosa, en Santander.

⁸⁹ Manuel Oria, aunque ya jubilado, fue uno de los numerosos funcionarios destituidos, si ya no de empleo, sí de sueldo, por Juan Ruiz Olazarán a finales de 1936, con la acusación de ser «desafecto al régimen», pues el Frente Popular de Vega de Pas aseguraba de él ser un hombre de derechas, que incluso debió vivir atemorizado durante los últimos meses de la República, pues se mantuvo oculto. Fue rehabilitado por la Diputación en septiembre de 1937.

⁹⁰ No sabemos cuáles fueron las alegaciones de Carballo (algo tuvo que aportar en su descargo), pero con seguridad citaría la orden desde Valencia por él desobedecida. De todas maneras, mantener una suspensión de seis meses, no una absolución, demuestra que la Comisión Depuradora no juzgó suficientes los alegatos del sacerdote. De hecho, a pesar de lo que Carballo escribe, quedó muy descontento (el local del museo había quedado también en malas condiciones –tal vez cerrado al público– y estaba a la espera de que la Diputación lo pusiera de nuevo en condiciones), planteándose trasladarse a Bilbao, en donde la Diputación vizcaína estaba llevando a cabo una reorganización de sus museos. Las demoras en las respuestas desde Vizcaya y la paulatina mejora de su situación en Santander finalmente lo impidieron. En este punto, es necesario desmentir de nuevo otra imputación vertida injustificadamente sobre Carballo y que ha alcanzado alguna difusión, acusado de ofrecer los fondos del Museo Provincial de Prehistoria a la Diputación vasca [18]. La documentación demuestra que únicamente lo hizo con un pequeño lote de objetos prehistóricos de su propiedad, un herbolario, una colección de minerales y otra de conchas, también suyas; todo a cambio, obviamente, de contraprestaciones laborales [19]. Difícilmente podría ofrecer algo que no era suyo.

dencial que a su favor ha extendido el Ministerio de Educación Nacional, nombrándolo vocal del Patronato de Bibliotecas, Archivos y Museos Arqueológicos de esta Provincia.» El Marqués de la Eliseda aprovecha gusto-so esta oportunidad para hacerle presente el testimonio de su más distin-guida consideración.» fecha, etc.⁹¹

Huelga decir, que aquel ridículo tribunal desapareció como tenía que ser, en el anónimo; y con él la oficina y su jefe el ex-interventor que salió de la Provincia para su pueblo (de Zamora) sin que persona alguna lamentara su ausencia, ni el público santanderino se enterara. (falleció hace pocos años).

Traslado al nuevo local

En el año 1940, sucedieron dos acontecimientos dignos de ser men-cionados en la historia de este Museo Prehistórico= el traslado al nuevo local en el edificio de la Diputación y la primera campaña de excavaciones arqueológicas en Julióbriga, la ciudad romana, capital de la Cantabria.⁹²

El actual edificio de la Diputación donde ahora se encuentra el Mu-seo fue construido durante la República. Terminada la guerra civil, al en-trar los nacionales, se instalaron aquí los PP. Capuchinos con carácter de interinidad solamente; y en la parte baja se organizó una exposición de artesanía que duró algunos meses.⁹³

Llegado el mes de agosto de 1940, se hizo el traslado del Museo, siendo instalado en la planta baja, donde había estado la artesanía.

Pero no fue posible hacer la inauguración oficial hasta el verano del año siguiente.

Las vitrinas con su armadura de hierro aún no se habían terminado y todavía faltaban las vitrinas centrales. Carpinteros, pintores y albañiles continuaban sus trabajos sin mayor preocupación.

No obstante en el mes de enero ya se colocaron las dos estelas gi-gantes procedentes de Los Corrales de Buelna. Los rojos al destruir la er-mita de San Caetano se encontraron una estela en el interior de cada pared formando muro con las otras piedras. Lo primero que se les ocurrió fue partirlas y destinar los pedazos para construir un refugio por miedo a la

⁹¹ Los patronatos provinciales para el fomento de bibliotecas, archivos y museos arqueológicos fueron constituidos por Decreto del Ministerio casi un año después, en noviembre de 1938. El marqués de la Eliseda era Francisco Moreno Herrera, gobernador civil desde agosto de 1938 hasta diciembre de 1939.

⁹² Se refiere a los restos romanos que se encuentran en la localidad de Retortillo, próxima a Reinosa, conocidos desde mediados del siglo XVIII por Enrique Flórez, quien visitó el lugar y lo consideró como el emplazamiento de la ciudad de Iuliobriga, citada por las fuentes clásicas dentro del territorio del pueblo cántabro. No fue Carballo, sin embargo, el primero en excavar allí: el arqueólogo alemán Adolf Schulten ya había intervenido en el lugar en 1906, sin contar las innumerables rebuscas de curiosos y hallazgos que se producían por los labradores al re-mover las tierras. Más adelante Carballo ampliará información sobre esta ciudad romana.

⁹³ Carballo ya había expresado en varias ocasiones la necesidad de dotar al museo de un local más amplio, incluso sugiriendo a la Diputación algunas alternativas, infructuosamente (recuérdense los casos del aula de Galvanoplastia y la residencia de los jesuitas).

A finales de 1934 el presidente de la Corporación Provincial, Gabino Teira, expuso ante la Diputación, y después públicamente en la prensa, su idea de formar un patronato que agrupa-ra a personas e instituciones involucradas en el estudio de la cultura provincial [20]. Por el momento sus primeros integrantes iban a ser el Centro de Estudios Montañeses (recién nom-brado Cronista Oficial de la Provincia) y el Museo Provincial de Prehistoria, a los que deseaba alojar en dependencias de un nuevo edificio proyectado para «palacio» de la Diputación, por entonces aún en fase de diseño. Así se lo comunicó al arquitecto provincial, Gonzalo Bringas Vega, quien dedicó una parte del semisótano para el museo, pero acompañándolo de otros dos museos más: naval y etnográfico, que finalmente no llegaron a instalarse allí, a excepción de unos pocos objetos de labranza tradicionales, lo cual naturalmente favoreció al de prehisto-ria, que pudo disponer de más espacio.

Tras las demoras y contratiempos causados por la Guerra Civil, la Corporación Provincial pudo por fin celebrar su primera sesión en el nuevo edificio el 5 de julio de 1939.

Hasta que comenzó el traslado del museo al lugar designado, a comienzos de 1940, este se empleó como almacén de víveres por las tropas republicanas, y también después para lo mis-mo por las franquistas. La Falange, tras la Exposición de Artesanía, quiso mantenerlo en su poder para instalar una capilla, pero la Diputación lo denegó, pues el destino final ya estaba establecido en firme, respetando de este modo la decisión que había tomado una autoridad republicana.

aviación de los nacionales. Ya habían roto en cuatro pedazos la primera, cuando por suerte los vio el ingeniero Don Juan Gómez Ortiz, quien dándose cuenta del valor de tales estelas, las recogió salvándolas de la destrucción. Inmediatamente él mismo las instaló en el Museo.⁹⁴

En el mes de marzo también se instalaron una estela discoide procedente de Retortillo (Reinosa) y una sepultura romana encontrada en Celada Marlantes. Ambas se deben al interés de Don Fernando Calderón Rueda.⁹⁵

En el mes de junio, habiendo terminado la primera campaña de excavaciones en Julióbriga (según luego veremos) se trajeron al Museo todos los objetos formando con ellos la sala romana, en la cual se continúa depositando cuanto se descubre en las excavaciones posteriores.

Año de 1941

Veamos lo que publica el periódico «Alerta» con fecha 18 de julio de 1941.

«El Museo Prehistórico Provincial será inaugurado mañana»

«Es el mejor de España y uno de los mejores y más completos de Europa»

Mañana, con asistencia de las autoridades, se inaugurará oficialmente el Museo Provincial Prehistórico en su nuevo domicilio del edificio de la Diputación. Es el mismo Museo que existía bajo la dirección del Padre Carballo en el Instituto, y que ha sido ampliado con la magnífica colección que tenía el Ayuntamiento en la biblioteca municipal como resultado de las exploraciones, mandadas hacer hace una veintena de años por el príncipe de Mónaco en las cuevas de Puente-Viesgo, Hornos de la Peña (Buelna) y Rasines.⁹⁶

Esta colección es un espléndido complemento del Museo Provincial y con ella se completa toda la prehistoria de la Montaña, con lo que resulta

⁹⁴ Juan Gómez Ortiz, ingeniero de minas y teniente de artillería, descubrió las dos estelas en el verano de 1937 muy cerca de la ermita de San Cipriano, seguramente siguiendo la retirada de las tropas republicanas. Presentó su hallazgo en el XV Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Santander en agosto de 1938.



Las dos estelas de Lombera antes de ser trasladadas al museo (Foto: GÓMEZ ORTIZ, Juan. *Dos estelas discoideas de Cantabria*. Santander, 1938).

⁹⁵ Fernando Calderón Gómez de Rueda (1902-1977), persona de amplia cultura y afición a la historia, había depositado esos objetos en el museo en 1931. El sarcófago es en realidad de cronología medieval, al igual que la estela.

⁹⁶ El traslado de la Sección de Prehistoria y Arqueología del Museo Municipal (que tenía la ventaja de liberar espacio para la expansión de la parte de Bellas Artes) nació de un acuerdo a tres bandas entre el Centro de Estudios Montañeses, el alcalde de Santander y la Comisión de Bibliotecas y Museo Municipales en marzo de 1941. El municipio, no obstante, mantendría la titularidad de lo entregado. El Centro de Estudios Montañeses, entidad encargada de agrupar los estudios e investigaciones sobre todo tipo de manifestaciones culturales de la provincia (al que pertenecía Carballo), estaba a punto de firmar un convenio con la Diputación Provincial, en virtud del cual, entre muchas otras cosas, se comprometía a «colaborar con el Director del Museo de Prehistoria para el mayor acrecentamiento del Museo» [21]. Fue, de hecho, el secretario del Centro, Tomás Maza Solano, la persona encargada de coordinar el traslado, aunque por algún motivo no se transportaron todas las colecciones arqueológicas. En 1948, tanto Carballo como el propio Centro pedirán al alcalde de Santander otros objetos que aún se encontraban en las dependencias de aquella biblioteca/museo: el primero para el Museo Provincial y el segundo para el recién inaugurado Museo del Real Astillero de Guarnizo. Aun así, el actualmente denominado Museo de Arte de Santander todavía conserva algunos materiales arqueológicos, ya fuera de todo lugar en el discurso expositivo y en la filosofía museológica inherente, volcada a la exposición de arte moderno y contemporáneo.

nuestro Museo el mejor de España y uno de los mejores de Europa.

Dadas las tres edades de los tiempos prehistóricos, con sus subdivisiones correspondientes, el Museo Provincial santanderino contiene una abundantísima documentación de arte y de industria de estas tres edades -la de piedra tallada, la de la piedra pulimentada y la de los metales-, además de cada una de las civilizaciones que comprenden estas tres épocas.

Muchos objetos pueden estimarse de verdaderas notabilidades en las colecciones de nuestro nuevo Museo Provincial Prehistórico, pero los más notables son dos cetros prehistóricos -el de la cueva del Pendo y de la de Puente Viesgo-, y que son los mejores que se conocen en el mundo. Recordemos que acerca del primero, su descubridor, el Padre Carballo, publicó hace algún tiempo una obra que sirvió de base en el famoso pleito de Glozel (Francia), donde, con ayuda de ella, el Tribunal científico que formó el Gobierno francés falló con arreglo a los principios establecidos por el Padre Carballo en su folleto, que el ministro francés de Instrucción Pública hizo traducir oficialmente. La Prensa francesa de entonces dijo que, merced al cetno descubierto en el Pendo, había quedado resuelta una de las cuestiones científicas de más envergadura que se habían visto en el mundo.⁹⁷

Contiene el Museo también colecciones de grabados hechos en cuernos de ciervos, y tallas y bajorrelieves de tal categoría que hasta el momento presente no se ha descubierto en toda Europa una sola gruta que produjese tantas obras de arte.

Más de diez mil objetos de todas las civilizaciones prehistóricas componen este magnífico Museo montañés, al que se añadirá en su día una sección etnográfica que ya está iniciada por el Centro de Estudios Montañeses con más de doce estelas de culto religioso y funerario. Entre ellas destacan las dos gigantes que se exhiben en el Museo, traídas de Los Corrales, como pertenecientes al culto solar.

Tampoco pasará mucho tiempo sin que se haya creado una tercera sección dedicada a arqueología romana, en la que se expondrá todo lo procedente de los descubrimientos de Julióbriga, y que ya está clasificado, entre ello, numerosas monedas de bronce, algunas de plata, preciosas fíbulas y un pomo de alabastro que es una verdadera obra de arte, amén de cerámica de varias clases y otros objetos de sin igual valor histórico.



Palacio de la Diputación Provincial (1946). En la esquina en chaflán, en el centro inferior de la imagen, se puede ver la entrada principal al Museo Provincial de Prehistoria (Archivo del Centro de Estudios Montañeses. Fondo José Simón Cabarga).

⁹⁷ En el pequeño pueblo francés de Glozel se descubrió en 1924 una fosa que contenía gran cantidad de objetos presuntamente prehistóricos: huesos y astas -algunos de ellos decorados-, cerámicas y, lo más enigmático, tabletas de arcilla con extraños signos inscritos. Todo fue estudiado por el médico de Vichy, Antonin Morlet (1862-1965), quien lo atribuyó al Neolítico e interpretó los signos como caracteres alfabéticos, prueba indiscutible de una escritura prehistórica. Algunos prehistoriadores (Breuil, Peyrony, Bosch-Gimpera, etc.) desconfiaron, sospechando que se trataba de una falsificación del dueño del terreno y descubridor de la fosa, Emile Fradin, con la intención de vender los objetos a algún museo. El conocido *affaire de Glozel* generó pronto una gran controversia, siendo objeto de enconado debate entre los defensores y los detractores de su antigüedad. Uno de los argumentos que Morlet empleó para demostrar la edad prehistórica de las tabletas fue que se conocían caracteres muy semejantes en varios objetos paleolíticos de Europa, entre ellos el bastón perforado de El Pendo [22], en el que existen unos trazos en forma de aspa (que Carballo consideraba figuras humanas estilizadas -véanse la fotografía y dibujo más arriba-). Sin embargo, hasta donde hemos podido averi-

Esto es, en líneas generales, el esquema de la inmensa riqueza prehistórica que posee el Museo Provincial, que mañana, sábado, quedará inaugurado en el palacio de la Diputación.

Copiamos del mismo diario «Alerta» lo siguiente =
«Ayer se verificó la inauguración del Museo Provincial de Prehistoria» Alerta, 20 de julio, 1941.»

A las doce de la mañana de ayer tuvo lugar la inauguración oficial del Museo Provincial de Prehistoria, instalado en un local de la Diputación situado en los bajos del edificio donde estuvo la Exposición de Artesanía.

Al acto, que resultó muy interesante, concurrieron el gobernador civil y jefe provincial, camarada Romojaro, y demás autoridades y jerarquías, además de representaciones culturales y hombres de ciencia, quienes felicitaron al Padre Carballo, director del Museo, por lo bien dispuesto de la instalación y el valor científico de aquél, y al presidente de la Diputación, señor Nárdiz, por haber acogido en la Casa Provincial dicho Museo, que es uno de los mejores del mundo en objetos prehistóricos.

Después de la minuciosa visita a la sala, el secretario de la Corporación, señor Herrera, leyó la Memoria, en la que se consigna que en el primer día de trabajo después de la solemne fiesta en la que se conmemora el glorioso Alzamiento nacional, se reunieron en el Palacio Provincial las autoridades, jerarquías y representaciones para inaugurar las interesantes colecciones de objetos prehistóricos que la Corporación guarda celosamente en su Museo y las que el Ayuntamiento de la ciudad venía conservando, con noble entusiasmo, en la Biblioteca y Museo Municipales. Añade la Memoria que el Centro de Estudios Montañeses, como cronista oficial de la provincia, será el llamado a historiar en su día las vicisitudes de este común trabajo y los esfuerzos que la Corporación provincial y el Municipio han tenido que realizar para ver logrado el Museo Provincial de Prehistoria. Esta Memoria, al finalizar el acto, fue firmada por todas las autoridades.

Acto seguido leyó unas interesantísimas cuartillas el Padre Carballo, a las que siguieron otras del alcalde de Santander y un elocuente discurso del presidente de la Diputación, señor Nárdiz, a cuyo término el gobernador

guar, en ningún momento esta pieza constituyó una prueba tan decisiva, ni pasó de ser más que otro dato en el discurso a favor de la autenticidad de las piezas esgrimido por Morlet, quien mantuvo una frecuente correspondencia con Carballo.



Dos vistas de las salas del museo (1951)
(Foto: Prast. Archivo del Centro de Estudios Montañeses. Fondo Archivo de Arte Montañés).

civil declaró inaugurado el Museo Prehistórico, del que hace unos días nos hemos ocupado en estas columnas.»

Las autoridades que asistieron fueron, además del Gobernador Sr. Romojaro, el Obispo D. José Eguino Trecu; el presidente de la Diputación D. Francisco Nárdiz Pombo; alcalde Sr. Pino, y otros comandantes del Puerto, Presidente de la Audiencia...

Poco después, debido a gestiones del Profesor Maza Solano, cronista de la ciudad y miembro C. de la Real Academia de la Historia, el Ayuntamiento cedió también las cuatro vitrinas centrales, que se trajeron de la exposición de Arte de Sevilla, donadas por el Duque de Alba.⁹⁸

El Sr. Maza Solano ha sido siempre un gran bienhechor del Museo, al que aportó numerosos objetos: muebles y una sección de etnología, con probabilidades de grande aumento para el Museo. Pero el torpe procedimiento de los presidentes, causó la desaparición de tan interesante sección.⁹⁹

También él evitó que el Museo pasara a ser del Cuerpo oficial de Arqueólogos del Estado.

D. Blas Taracena, director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, se presentó un día en Santander y convocó a una reunión en la Biblioteca de Menéndez Pelayo a varios funcionarios del Ayuntamiento y la Diputación como eran=¹⁰⁰

El director de la Biblioteca, el Arquitecto provincial, uno de los concejales de la Comisión de Bibliotecas y algún otro.

El objeto de la reunión, les expuso, era de que el Museo, en vez de ser provincial, convertirlo en nacional.

A esta propuesta, lo atajó Maza Solano diciendo: que en este asunto quien primero debía ser consultado, era el Dr. Carvallo, como fundador y director del mismo; el cual no había sido convocado a la reunión.

El astuto Taracena, al ver frustrado su proyecto, propuso nueva reunión para otro día, con asistencia del Director: pero lo que hizo fue emprender otra vía para lograr su proyecto.

Acudió directamente al Presidente de la Diputación, D. Miguel Qui-

⁹⁸ Una remesa de diez mesas y nueve vitrinas procedentes de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla (mayo de 1930) se habían trasladado al Museo Municipal en 1931, cedidas por el Patronato Nacional de Turismo por mediación del duque de Alba. Iban a servir a ese gran museo de prehistoria que el duque había propuesto formar en Santander, del que ya hemos tratado.

⁹⁹ Tomás Maza Solano (1883-1975) fue un destacado activista de la sociedad erudita y cultural santanderina, en la que, además de director de la Biblioteca Municipal desde 1916, ocupaba cargos relevantes en el Centro de Estudios Montañeses, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia, Comisión Provincial de Monumentos, Ateneo y Sociedad Menéndez Pelayo. La creación de un Museo Etnográfico había sido largamente demandada desde muchos años atrás, incluso contando con la colaboración de Luis Hoyos Sainz, uno de los antropólogos españoles más importantes, estrechamente vinculado a Santander; pero tardó en llevarse a cabo (hasta 1966). De las actas del Centro de Estudios Montañeses se deduce que el Museo Etnográfico, aunque ocupando un espacio en el de Prehistoria, partía como museo con entidad propia, esperando un emplazamiento exclusivo.

¹⁰⁰ Blas Taracena Aguirre (1895-1951) era un importante arqueólogo vinculado durante toda su vida profesional a la dirección de museos arqueológicos (Soria, Córdoba) y a la gestión cultural a través de numerosos organismos [23]. No sabemos cuándo realizó la visita a Santander que describe Carballo (que debió ser entre febrero y junio de 1939), pero conocía muy bien la ciudad, pues su esposa era oriunda de Hoz de Anero y pasaban aquí los veranos en familia. En uno de ellos, el de 1936, le sorprendió el pronunciamiento militar del 18 de julio. Obligado a permanecer en Santander unos meses, colaboró con la Junta Delegada del Tesoro Artístico. En septiembre de 1938 fue nombrado inspector general de museos arqueológicos (Ministerio de Educación Nacional) y en abril de 1939 director del Museo Arqueológico Nacional.



Blas Taracena en su despacho de director del Museo Arqueológico Nacional (foto cortesía de Juan A. Gómez-Barrera [colección particular de Tomás Pérez Frías]).

jano, haciéndole la misma proposición¹⁰¹. Las razones que aducía para convencerlo, eran:

Siendo nacional el Museo adquiriría más categoría y gozaría de mayor presupuesto, ya que pasaba a ser del Estado. La Diputación daría el local y pagaría el personal como hasta ahora...

El Presidente contestó que lo sometería al Pleno en la primera reunión, no queriendo resolver por sí mismo este delicado asunto.

Siguiendo los trámites legales, acordaron que informara el Director, como jefe de este negociado.

El director, dio el siguiente dictamen=¹⁰²

Iº. La categoría de un Museo no la da el ser nacional, o provincial, o municipal: sino su riqueza arqueológica, y su actuación en orden a la cultura pública y al servicio positivo del país.

II- Que si bien es cierto que el Estado dispone de mayores recursos económicos que la Provincia, también tiene que atender a más obligaciones y mayor reparto de presupuestos. Sabido es, que muchas fundaciones benéficas y culturales están mejor retribuidas por las Diputaciones. Basta recordar las Provincias Vascas, Navarra, Barcelona y otras.

III- Si se accede a lo propuesto de Taracena, el Museo era sostenido por la Diputación; pero esta no podrá dar las oportunas órdenes al personal, porque este pertenecía al Estado y no las cumpliría.

IV- Finalmente: el día que fuese del Estado, cualquier ministro vasco daría orden de ser trasladado el Museo a Bilbao; como sucedió con la Escuela de Náutica, que era una de las mejores de España, y fue trasladada a Bilbao, quedando Santander sin la Escuela y sin el material náutico de la misma, como era el primer aparato de Telegrafía sin hilos «Marconi» que vino a España.¹⁰³

Cuando el oficial de Secretaría leyó esto, al llegar a este punto, todos los diputados a coro, gritaron «basta, no se accede en modo alguno a esta propuesta»

En esta forma, el Dr. Carvallo desbarató la estrategia insidiosa de Taracena.¹⁰⁴

Una de las colecciones contenidas en el Museo es la de Altamira,

¹⁰¹ Miguel Quijano de la Colina fue presidente de la Diputación desde febrero de 1939 hasta marzo de 1942.

¹⁰² Existe un informe de Carballo dirigido a la Diputación Provincial, fechado el 24 de junio de 1939, que seguramente sea al que hace referencia [24], pues aunque en él no se mencionan a Taracena ni al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, los argumentos que expone son los mismos. Por esa época se estaba promoviendo desde el Ministerio de Educación la incorporación de varios museos provinciales al Cuerpo Facultativo (Badajoz, Orense, etc.) en lo que Taracena, por su cargo, algo tuvo que ver, si bien el de Santander no estaba, en principio, en su lista de prioridades [25]. Carballo no pertenecía al Cuerpo (se ingresaba por oposición y era necesaria titulación en Filosofía y Letras), por lo que no deja de ser probable que temiera ser apartado de su puesto si el proyecto prosperaba; pero lo cierto es que la designación de nuevos directores solo sucedió en algunos casos con problemáticas particulares, no por sistema; además, el propio Taracena veía más conveniente mantener al personal sometiéndolo al reglamento que regía en los museos del Cuerpo (en Santander dependían de él la Biblioteca Provincial, la del instituto de Segunda Enseñanza, el Archivo de la Delegación de Hacienda y la Biblioteca de Menéndez Pelayo). El asunto no consta en las actas de la Diputación Provincial.

¹⁰³ La Escuela de Náutica fue clausurada, junto a otras españolas, en junio de 1924, aduciendo falta de alumnado y, por consiguiente, de rentabilidad; decisión polémica y muy discutida. Gracias a las gestiones del alcalde, Rafael Vega Lamera, y la Diputación Provincial, que asumieron los gastos junto a la Cámara de Comercio, se consiguió la rehabilitación. Aunque la Dirección General de Navegación y Pesca dictó una Orden de traslado de su material a la escuela de Bilbao (agosto de 1925), fue anulada a tiempo gracias de nuevo al alcalde y Alberto López Argüello, quienes trataron del asunto en Madrid con el director general de Navegación, de tal modo que las clases pudieron comenzar en el curso de 1925-26.

¹⁰⁴ Este informe citado de Carballo en el que expone su oposición a la intervención del Estado se ha utilizado para intentar demostrar, por un lado, que él habría sido el responsable del fracaso del proyecto de Museo Nacional de Prehistoria de Fernando de los Ríos siete años antes, dando por hecho que ya por aquel tiempo era del mismo parecer [26]; y por otro, que esa idea de formar en Santander un museo nacional se habría mantenido vigente en los organismos estatales desde entonces. Ya hemos visto que no hay ningún dato que pruebe lo primero, cuando, recordemos, lo que se planteaba era la constitución un museo nuevo especializado compilador de colecciones prehistóricas de diferentes depósitos, mientras que en 1939 queda limitado a la incorporación del provincial al Cuerpo Facultativo. No existe, pues, ninguna continuidad: ambos surgieron de forma independiente y con objetivos muy diferentes. Es cierto que ambos coinciden en el traspaso de la titularidad al Estado, y ello pudo, obviamente, generar inquietud en Carballo, pero no conviene otorgar al sacerdote un poder decisivo en ninguno de

llegando aquí por casualidad.¹⁰⁵

El arqueólogo Sr. Alcalde del Río, vino a Torrelavega de niño, con su padre que era maestro, procedente de la provincia de Palencia. Cuando Cartailhac y Breuil procedieron a hacer la excavación de Altamira (en 1902) Alcalde del Río trabajó con ellos como dibujante y bastante buen pintor. Lo dedicaron a buscar las cuevas prehistóricas por toda la Provincia y copiar las pinturas de las mismas.

Algunos años después se dedicó a la política, afiliándose al partido conservador, cuyo jefe era D. Juan Ruano, abogado de mucho prestigio en Santander por sus condiciones personales.¹⁰⁶

Con el fin de lograr el favor de Ruano, Alcalde le regaló y obsequió con una colección de objetos paleolíticos, producto de sus excavaciones en Altamira, después de que los franceses mencionados se habían vuelto a su país. Estos objetos estaban colocados en cajas de puros y bien acondicionados. Como entonces estos estudios eran todavía desconocidos del público, Ruano los dejó apartados, sin darle importancia alguna.

Pero, su Señora que vio aquellas piedras y huesos, los entregó a la criada para que los echara al cajón de la basura. La criada depositó el lote de cajas en su habitación, en el suelo, para echarlos al día siguiente por la mañana.

Dio la coincidencia que ese día el Doctor Carvallo tuvo que visitar al Sr. Ruano por asuntos de abogacía.

Durante la visita, este recordó lo del regalo y aprovechó el momento para preguntarle si aquello tenía algún valor, pues no tenía confianza en el donante.

Al verlos, se dio cuenta inmediatamente, y le manifestó que eran muy indicadas para aumentar las colecciones del Museo prehistórico.

«Pues llévelas V. a su casa y haga de ellas lo que quiera» (le contestó).

Al día siguiente estaban en la vitrina del Museo, clasificadas y bien colocadas con su letrero y el nombre de Alcalde del Río.¹⁰⁷

los dos casos. El prematuro final de ambos no permite saber bajo qué condiciones —y dirección— hubieran quedado.

¹⁰⁵ Carballo comienza aquí, sin solución de continuidad, una segunda parte de su relato en la que, dejando atrás las vicisitudes del Museo Provincial de Prehistoria, se ocupa de casos particulares dentro del mundo de la arqueología provincial en los que él tuvo, evidentemente, alguna intervención.

¹⁰⁶ Juan José Ruano de la Sota (1870-1930), nacido en Santander, fue un prestigioso abogado y persona muy relevante en la política santanderina de principios del siglo XX como líder del sector «histórico» o «idóneo» del partido conservador provincial. Alcalde se afilió al partido en agosto de 1913, llegando a dirigir por unos meses el órgano de expresión del conservadurismo ruanista en Torrelavega: el periódico *Hidalguía Cantabra*. Sus conciudadanos vieron con sorpresa esa nueva militancia, pues le tenían por un «socialista avanzado» [27]. Desde entonces mantuvo cierta actividad política que le llevó incluso a concejal en 1918 (tras haberlo intentado sin éxito en 1915) y a la alcaldía de esa población durante el bienio 1920-1922, siempre en las filas ruanistas. A pesar de ser miembro activo de un partido fervientemente monárquico, en julio de 1931, imbuido como muchos del optimismo republicano, le encontramos en la junta directiva de la Agrupación Republicana de Torrelavega [28], pero renegando años después —también como tantos— de esa «malhadada revolución marxista» [29].

Alcalde del Río mantuvo algunos contactos con Ruano en eventos políticos del partido durante 1913 y 1914, época en la que seguramente le obsequió con los objetos aludidos de Altamira.

¹⁰⁷ La veracidad de este episodio de las piezas de Altamira ha sido puesta en duda [30], aduciendo que, con casi total seguridad, es una invención de Carballo con el único ánimo de dañar la imagen de Alcalde, con quien estaba enemistado. Los datos lo desmienten: en el verano de 1927 la prensa local informaba de que el sacerdote se encontraba preparando la instalación en el museo de la colección de Altamira entregada por Ruano [31]; y el propio Carballo reflejó el donativo del abogado en la memoria del museo correspondiente al año 1928 [32], indicando su procedencia en Alcalde. No hay, pues, lugar a la duda.

El Pendo.¹⁰⁸

La colección de El Pendo, sin duda alguna, es la más valiosa por sus magníficos y numerosos grabados, finas tallas y esculturillas.

La gran caverna del Pendo fue profanada por curiosos y por ineptos aficionados, y sobre todo por aldeanos de todos los tiempos, que extraían de allí las tierras para abonar sus prados. El mayor destrozo lo hizo un boticario de Escobedo que desenterró más de una tonelada de huesos fosilizados, cuyo fin desconocemos.¹⁰⁹

Quien primero investigó allí con fines científicos en el siglo pasado fue Sautuola y su amigo Vilanova, gran geólogo, catedrático de la Universidad Central, en el año 1880.

A principios de este siglo actual hicieron también un reconocimiento los franceses Cartailhac y abate Breuil cuando excavaron la gruta de Altamira. (año 1902).¹¹⁰

Después Alcalde del Río y el P. Sierra, superior del Colegio de Paúles en Limpias realizaron más investigaciones pero con poco resultado. También Orestes Cendrero, profesor del Instituto de Segunda Enseñanza, puso allí sus manos pecadoras, teniendo la suerte de encontrar un cetro perforado, pero sin terminar. (ya desaparecido).¹¹¹

El último que allí exploró y con más resultado fue el Doctor Larín.¹¹²

Por fin, el Dr. Carvallo, como delegado de la Junta Superior de Excavaciones, el año 1925 efectuó su primera visita oficialmente.

Desde el primer momento se dio cuenta de que, a pesar de aquella vandálica devastación, continuaba el Pendo siendo el más grandioso yacimiento de cuantos se conocían en el mundo científico, a juzgar por el resultado de los sondeos que allí realizó.

Al año siguiente invitó a Obermaier a que la visitara con él: después de reconocerla toda, este se demostró defraudado, diciendo que el yacimiento estaba ya todo desecho y ya inutilizado científicamente.

Insistió el Dr. Carvallo, alegando que a pesar de esa profanación, quedaba todavía un grande yacimiento inexplorado. Como el alemán no se

¹⁰⁸ Carballo comienza con la cueva de El Pendo (Escobedo, Camargo). No es de extrañar, pues fue siempre su cueva predilecta. Excavó allí en numerosas ocasiones, recogiendo una excepcional colección de piezas de hueso y asta bellamente decoradas con figuras grabadas de animales, que constituyeron un inmejorable fondo para el nuevo Museo Provincial de Prehistoria. Era, para él, uno de los mejores yacimientos paleolíticos del mundo.

¹⁰⁹ Alude a Isidoro García Miranda, con farmacia en Camargo, que poseía una finca próxima a la cueva. El hecho de que se hayan conservado algunos restos óseos en cajas hasta la juventud de nuestro informante -nieto del excavador-, sugiere que existía alguna clasificación que suponemos vinculada a inquietudes investigadoras. A la muerte de Isidoro muchos huesos fueron pulverizados y vertidos en el jardín como fertilizantes, y algunos otros repartidos (salvo las cajas citadas) entre los numerosos familiares.

¹¹⁰ No existe constancia de esa visita, si bien es muy probable que los dos franceses pudieran observar los objetos de esa cueva que Marcelino Sanz de Sautuola había recogido en 1880, guardados en la casa familiar junto a los de otras cuevas.

¹¹¹ Alcalde la visitó en noviembre de 1907, fecha en la que halló un grabado rupestre paleolítico en una galería del fondo de la cueva. Al mostrar la figura a Henri Breuil, en agosto del año siguiente, el francés identificó un segundo grabado en el mismo lugar. La exploración de Lorenzo Sierra no está tampoco documentada.

Orestes Cendrero Curiel (1887-1946), catedrático de Historia Natural y Fisiología e Higiene del instituto de Santander desde 1912, realizó las excavaciones en el verano de 1914. El bastón perforado fue publicado en detalle por él en 1915 [33], y aunque repetidamente considerado desaparecido, se encuentra actualmente en poder de un familiar.

Disfrutaba de amplio reconocimiento en el ambiente docente e investigador de la España anterior a la Guerra Civil. Con vasta trayectoria, en 1927 había publicado treinta y ocho trabajos de Higiene, varias ediciones de libros de texto de Anatomía, Fisiología, Geología, Botánica, Zoología, etc. que se utilizaban también en centros docentes de países americanos hispano hablantes.

Los motivos de Carballo para descalificar así a Cendrero se deben seguramente a su izquierdismo, que le obligó a exiliarse a México y Buenos Aires, donde murió.

¹¹² Anteriormente, entre 1919 y 1921, también había hecho varias visitas a la cueva Hugo Obermaier, en las que recogió abundantes objetos. Más adelante volverá a mencionar a Blas Larín.

daba por convencido, hubo de hacerle esta curiosa observación:

«Vosotros los arqueólogos¹¹³ reconocéis las cuevas solamente durante el verano, que es precisamente cuando el troglodita no las necesitaba ni moraba en ellas, porque se dedicaba a la caza y a la pesca recorriendo valles y montes. Para dormir le bastaba el cobijo de una peña o el ramaje de un árbol improvisando una choza provisional.

Para hacerse uno bien la composición de lugar y acertar la forma en que el Hombre moraba en aquellos antros subterráneos, es necesario penetrar en ellos durante las tormentas y los fríos de invierno con los montes nevados, que es cuando el troglodita necesitaba morada protegida.

Porque las circunstancias son distintas en el verano que en el invierno. Así, en la del Pendo, durante el invierno el Sol penetra hasta 30 metros en el interior; mientras que en verano el Sol se encuentra en el cenit, sin penetrar un solo metro al interior. Está pues sin luz y sin calor.

Igualmente en invierno circula un riachuelo bastante caudaloso, que atraviesa diagonalmente todo el yacimiento, precipitándose en un pozo donde desaparece. En verano está completamente seco.

Durante el invierno se forma una cascada permanente de agua con bastante caudal, que cae desde el camino viejo y entra por el lado izquierdo de la caverna, corre sobre el yacimiento y se sumerge en el mismo pozo del río.

Estas y otras causas hacen que las condiciones de vida sean allí distintas en verano, del invierno».

Por estas razones el Dr. Carvallo se decidió a efectuar las excavaciones, con carácter oficial; para lo cual rogó al profesor Obermaier que a su regreso en Madrid, apoyara la petición en la Junta Superior de Excavaciones, con el fin de recibir con la autorización la necesaria subvención.

A pesar de la amistad que se profesaban los dos, después de varios años que habían trabajado juntos, contestó Obermaier que no apoyaba la solicitud: que se buscara otra cueva con yacimiento.

Le mostró Carvallo un rincón, a mano derecha cerca de la entrada, asegurando que allí forzosamente tenía que haber yacimiento intacto, según cálculo que él había hecho visitándola en invierno. Contestó el alemán que allí solo se veía una grande estalagmita y que todo era peña dura.

¹¹³ Desde sus primeros trabajos Carballo se mostraba ajeno a los estudios arqueológicos, por considerarse más cercano a las Ciencias Naturales y aquellos a la época clásica. Siempre consideró a la prehistoria como una parte del Cuaternario, y como tal objeto de estudio exclusivo de la Geología. Él mismo prefería definirse como geólogo y prehistoriador. Las frases con que continúa, si bien pretenden coherencia argumental, no ofrecen solidez suficiente para establecer siquiera los beneficios microclimáticos estacionales que señala para El Pendo.

La visita de Obermaier debió producirse entre 1922 y 1925, pues el alemán, en su libro *Fossil man in Spain*, concluido a comienzos de 1922, no señala el carácter revuelto del yacimiento, lo que sí hace en la edición de 1925 de *El hombre fósil*.

La primera campaña de Carballo en El Pendo fue en 1924, empleando una subvención de dos mil pesetas concedida por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, si bien dice haber realizado unos sondeos hacia 1910 con el ingeniero William John Beatty, inglés muy aficionado a la prehistoria que trabajaba en las cercanas minas de Cabarga y compañero de exploraciones cavernarias por esa zona [34]. En 1925 continuó en El Pendo gracias a la consignación de tres mil pesetas que la Diputación Provincial le otorgó para reunir fondos para el nuevo museo. En 1926 lo hizo a su costa. En adelante seguirá interviniendo en la gruta esporádicamente.



Cueva de El Pendo en julio de 1930, durante la excavación de la American School of Prehistoric Research (fotografía cortesía del Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, PM#005-3-00/1.113).

Ante esta negativa, el Dr. Carvallo se decidió a excavar por cuenta propia, sin contar con nadie.

Avisó a un amigo de Escobedo, en cuya casa se alojaba, Antonio Arce, que le mandase a dos hijos suyos mineros, con las herramientas necesarias.¹¹⁴

Bajo su dirección comenzaron a barrenar la estalagmita donde les indicó y después de perforar aquella dura costra caliza hasta 0'35. m. la punta de la barrena salió envuelta en tierra negra y grasienta. ¡Estaba a la vista uno de los mejores yacimientos del mundo científico. De allí salió el famoso cetro del Pendo, llamado el «Rey de los cetros prehistóricos», por Salomón Reinach, director del Museo Nacional de París.¹¹⁵

Con este cetro apareció la magnífica colección de arpones, azagayas, dardos y piezas diversas con más de cincuenta grabados de arte magdalenense.

Ante el inesperado resultado (para los de Madrid) al año siguiente obtuvo la concesión oficial de la Junta Superior de Excavaciones, y Obermaier venía aquí al Museo todos los años con sus alumnos de la Universidad Central para estudiar esta riqueza arqueológica.

Mas no paró aquí la cosa; porque al año siguiente, Obermaier le pidió permiso para fotografiar esas piezas, que las necesitaba como material para la enseñanza en su cátedra de la Universidad de Madrid.

Así que obtuvo las fotografías, envió un artículo a la revista de París «Préhistoire» redactado en tal forma que resultaba ser él quien hizo el descubrimiento y por tal lo conocieron en Francia.¹¹⁶

Entonces Carvallo envió su protesta a Lantier, director de la revista y amigo de Obermaier: pero no obtuvo respuesta ni rectificación.

Además intervino el Dr. Morlet, gran prehistoriador francés que se vio aludido en dicho artículo y escribió en la revista «Mercure de France» una enérgica respuesta a «Préhistoire» y además descubría la falsedad y usurpación que hacía Obermaier del descubrimiento.¹¹⁷

A la vez Carvallo llevó la polémica y su defensa a la misma revista de Morlet, que era una de las mejores de Francia.

Parece más lógico que su defensa la hiciera en una revista española; pero no fue así. La experiencia de muchos años, le enseñó que, cuando se

¹¹⁴ Antonio Arce Puente y sus hijos fueron unos eficaces colaboradores de Carballo en El Pendo en la mayoría de las campañas, por lo que les mostrará su agradecimiento en numerosas ocasiones. Fue uno de los hijos, Dámaso Arce Entrecanales, quien, según su propio testimonio [35], halló el bastón en la campaña de 1926.

¹¹⁵ Salomon Reinach (1858-1932), director del Musée d'Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye, fue uno de los arqueólogos más influyentes en la Europa de los años de cambio de siglo. Su libro de 1904: *Apollo. Histoire générale des arts plastiques* fue obra de referencia durante años, y su artículo «L'art et la magie. À propos des peintures et des gravures de l'Âge du Renne» (*L'Anthropologie*, t. XIV, 1903), sentaría las bases para la interpretación del arte paleolítico dentro del fenómeno de los ritos mágico-religiosos, que se ha venido manteniendo con preferencia a lo largo de casi todo el siglo XX, e incluso, un poco más atenuada, hasta nuestros días. Carballo le envió en 1930 su publicación sobre el bastón de El Pendo, que el francés agradeció realmente sorprendido por la calidad de la pieza, a la cual, es cierto, calificó como *le roi des sceptres paléolithiques* [36].

¹¹⁶ Se publicó en el tomo primero de la revista *Préhistoire* (1932) con el título «Œuvres d'art de Magdalénien final de la grotte de "Pendo", près Santander (Espagne)». El fundador y director de la revista era Raymond Lantier, sucesor de Salomon Reinach en el Musée d'Antiquités Nationales. No se comprende aquí la acusación de Carballo, quien ya había publicado su malestar por este asunto en una nota final del folleto *Los grabados prehistóricos de Cabrojo* (1935), pues Obermaier señala como descubridor del objeto a Antonio Arce. El enojo del sacerdote vino, más bien, porque estaba convencido de que Obermaier eludía citarle, evitando de esa manera tener que reconocer el interés arqueológico de la cueva, que él había negado.

¹¹⁷ Morlet se vio aludido a causa del *affaire de Glozel*, al que ya nos hemos referido. Recordemos que el francés mantenía que las pequeñas aspas grabadas en el bastón de El Pendo eran caracteres alfabéticos primitivos, mientras que Obermaier, interpretándolas como «marcas de caza» (así se denominaban a las series de trazos que a menudo aparecen en objetos de arte mobiliario), calificó a Morlet (en el artículo citado en la nota anterior) como una persona de *imagination extravagante*, lo que encendió la ira del primero, quien replicó acusando a Obermaier de haber restado importancia a los estudios publicados por Carballo sobre la pieza y de haberle copiado incluso los dibujos [37]. En su enojo apremió a Carballo para que enviase también a *Mercure de France* una nota de protesta, que él mismo se ofrecía a redactar en su nombre. La respuesta de Obermaier a Morlet no tardó en llegar [38], reconociendo sin problema la primicia del descubrimiento a Carballo, pero negando tajantemente el plagio de las imágenes, que él había obtenido directamente del original (Carballo se lo había enviado a Madrid, a solicitud suya). La nota de Carballo (léase Morlet) se publicó poco después [39], reafirmando lo dicho por el francés, pero sobre todo criticando las malas artes empleadas por Obermaier para evitar nombrarle.

suscita una discusión, cualquier polémica, entre un español y un extranjero, los españoles se ponen de parte de este y en contra de su compatriota. Leerán la réplica del extranjero hasta con fruición, pero no leerán la del español.

Este anti-patriotismo es muy característico nuestro.¹¹⁸

En cinco números de «Mercure de France» se discutió la cosa: y al fin, Obermaier, ante las pruebas aducidas por el Dr. Morlet y el ataque de Carvallo, envió una carta al Director de «Mercure» confesando que el descubridor era Carvallo con sus colaboradores.

(Ver la revista *Préhistoire*, número primero, T.Iº. fac.Iº)

(Ver *Mercure de France*: Iº -setiembre- 1931).

La suicida táctica española de favorecer al extranjero y negar el apoyo al investigador español, era ya tradicional.

Desde el año 1910, en que fue creada la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, cuyo presidente era el Marqués de Cerralbo, durante quince años, el Dr. Carvallo tuvo que sostener constante lucha para obtener las necesarias subvenciones, sin las cuales no podía investigar.¹¹⁹ Se vio precisado a acudir al Rey, el cual movido de gran patriotismo, ordenó a su Secretario, el Marqués de las Torres de Mendoza que comunicase al Ministro el interés que S.M. tenía porque en España y por españoles se realizaran esas investigaciones.

En cambio, el Marqués de Cerralbo, invitaba con frecuencia a extranjeros, colmándolos de honores y obsequiándolos espléndidamente, con fondos del Estado.

Es que le halagaba sobremanera que los extranjeros le dieran nombre de sabio: pero lo que hacían después en sus países era criticar su ignorancia.¹²⁰

Jefe de un partido político, senador por derecho propio, aristócrata y marqués, ambicionaba también tener fama de sabio. Siendo joven, por razones políticas se escapó a Francia: regresado a España se dedicó a caballos de carrera y deportes de aquel tiempo; siendo mayor de edad, le interesaban los objetos antiguos, como monedas, corazas, armas medievales y romanas, etc.

Cuando ya pasaba de los sesenta años de edad, un día los ingenieros

¹¹⁸ Esta idea de injusto olvido, cuando no menosprecio, de los logros científicos españoles por sus propios paisanos es reiterativa en Carballo, a la que suele acompañar de una feroz condena a aquellos que elogiaban sin medida a los extranjeros, cuando en su mayor parte no lo merecían tanto.

¹¹⁹ La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades se formó en 1912, ocupando Enrique Aguilera Gamboa (XVII marqués de Cerralbo) una Vocalía y después la Vicepresidencia. Probablemente Carballo se refiera a la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, constituida también en 1912, de la que el marqués fue presidente, pero no tenía capacidad para otorgar subvenciones, responsabilidad de la Junta.



Enrique Aguilera Gamboa, marqués de Cerralbo (*Estampa*, n.º 90, 1-X-1929).

¹²⁰ Carballo arremete con dureza contra aquellas personas que a su parecer entorpecieron sus proyectos, poniendo en duda su calidad investigadora; más aún en los casos en que se trataba de personalidades socialmente consideradas.

El marqués era uno de los miembros más importantes y comprometidos de la causa carlista, hasta el punto de ser nombrado representante en España del pretendiente al trono, Carlos VII, en 1890, y de su sucesor, Jaime III, en 1912. Ya desde su juventud se había interesado por las artes. Recorrió Europa visitando museos, colecciones particulares y comprando obras de arte con el fin de formar un museo particular en su residencia de Madrid. Convertido en mecenas, patrocinó algunas excavaciones arqueológicas, entre ellas las de Torralba (Soria) en 1909, que supervisaba personalmente junto al arqueólogo Juan Cabré Aguiló. Las abundantes herramientas de piedra y huesos de elefantes, entre otros, demostraban que, para él, el lugar había sido un cazadero prehistórico.

que trazaban el ferrocarril de Soria, descubrieron unas osamentas fósiles de elefante, en un terreno de Sta. María de Huerta, propiedad suya. Desde entonces se hizo prehistoriador.

Llamó al Profesor Harlé, notable geólogo francés para que viniera a hacer el estudio del descubrimiento¹²¹. Después de un mes que lo tuvo alojado en su casa y en dicha finca, quiso él figurar como descubridor y así lo publicó.

Las excavaciones que hizo, fueron realizadas en la forma más absurda. Desde Madrid, escribía al párroco de Sta. María de Huerta, diciendo que mandase a seis obreros a excavar aquel yacimiento, y lo que hallasen que lo enviaran a Madrid.¹²²

Teniendo esto en cuenta, las excavaciones y el estudio hecho por el Marqués de Cerralbo, requiere una detenida revisión; de otra suerte, no tiene valor alguno cuanto publicó como descubridor.

El año 1932, la Junta Superior de Excavaciones publicó la Memoria Oficial de las excavaciones del Pendo, escrita por el Dr. Carvallo, con el nº 123 de la Serie General.

Figura también como autor el Dr. Larín: pero esto es debido a la benevolencia del Dr. Carvallo, porque le había ayudado en los trabajos. Pero ni una cuartilla había escrito este médico.¹²³

Años después, el Dr. Larín tuvo que ser recluido en un sanatorio de alienados en Pamplona, ocho años.

De regreso a Santander, el año 1945, pidió al Dr. Carvallo que le admitiera a trabajar con él en las excavaciones romanas de Julióbriga (Reinosa).

Este, ignorando lo de la enfermedad, lo autorizó; y además le encargó que continuara los trabajos unos días que el Dr. Carvallo estuvo enfermo.

Le encargó, así mismo, que reuniera todo el material obtenido, y lo depositase en el Museo Prehistórico.

Cuando el Dr. Carvallo fue dado de alta en su enfermedad y volvió al Museo, se encontró que todas las colecciones estaban revueltas, trastocadas las vitrinas, y cientos de objetos pertenecientes al Dr. Larín, aparecieron allí con nuevos letreros y todo revuelto y mezclado.

¹²¹ Édouard Harlé (1850-1922), ingeniero de caminos, tenía grandes conocimientos de paleontología gracias a las enseñanzas del eminente geólogo y paleontólogo Jean Albert Gaudry. Había visitado en varias ocasiones España, especialmente en 1881 y 1882, cuando acudió a estudiar las pinturas de la cueva de Altamira por encargo de Émile Cartailhac para valorar su autenticidad, que como es bien sabido negó. A principios del siglo siguiente colaboró con Carballo clasificando los restos de fauna que encontraba en las cuevas y yacimientos, y que le enviaba a Burdeos; también Hermilio Alcalde del Río y Lorenzo Sierra le remitirán sus colecciones óseas para su identificación, siguiendo la recomendación de Henri Breuil. Asimismo, por conducto de Breuil, que tenía amistad con el marqués y seguía sus indagaciones arqueológicas, Harlé acudió a Santa María de Huerta en octubre de 1909.

Como veremos, la decidida posición germanófila del marqués en la Primera Guerra Mundial quebró esta buena sintonía con los prehistoriadores franceses.

¹²² Según Eduardo Hernández-Pacheco (1872-1965), amigo y colaborador del marqués, las colecciones de Torralba permanecieron en Santa María de Huerta hasta que los dos dispusieron su traslado al Museo de Ciencias Naturales (en donde Hernández-Pacheco trabajaba como jefe de la Sección de Geología y Paleontología Estratigráfica) como donación del noble, en 1910. Desde luego, existe sobrada documentación que prueba que las colecciones de Torralba estuvieron en ese lugar.

¹²³ Blas Nicolás Larín Pelea, a quien ya hemos aludido en alguna ocasión, era un médico cubano que fijó su residencia en Santander (su padre era oriundo de Liébana, emigrado a Cuba con notable éxito). Apasionado de la prehistoria, en 1932 acudió a Carballo, que le admitió como ayudante. Ambos excavaron en El Pendo ese mismo año y el siguiente. Tras sufrir internamiento hospitalario por un desequilibrio mental, regresó en 1943, de nuevo para colaborar con Carballo, quien consiguió que la Diputación le nombrase ayudante honorario (sin sueldo) como apoyo en el museo. También colaboró con él en la excavación de ese año en las ruinas romanas de Retortillo, en la redacción de un Reglamento para el museo (que la Diputación aprobó en julio de 1944) y de un catálogo del mismo (1944). Al museo donó su colección particular de objetos prehistóricos (varias hachas pulidas de Palencia, objetos de El Pendo, fósiles y minerales). También en 1944 realizó para el Centro de Estudios Montañeses el seguimiento de las deficiencias y estado de conservación de las cuevas arqueológicas de la provincia y visitó la zona de Covalanas para estudiar su habilitación para el turismo. Entre sus logros arqueológicos cabe destacar el descubrimiento de arte rupestre en la cueva de Los Burros (Camasobres, Palencia).

Allí había puesto sus manos pecadoras aquel pobre perturbado causando un gran trastorno.¹²⁴

No paró aquí la cosa: a esas excavaciones había asistido también el arqueólogo Argilés, enviado por el Comisario General de Excavaciones D. Julio Martínez Santa Olalla, su profesor en la Universidad, para que practicara como incipiente arqueólogo.¹²⁵

En ausencia del Dr. Carballo, los dos, Argilés y Larín, se conjuraron para apoderarse de la dirección de las excavaciones y de la dirección del Museo.

Hasta tal punto que vinieron a Santander a visitar al Presidente de la Diputación y proponerle este proyecto: pero no pudieron verlo porque estaba ausente.

Enterado del asunto, el Dr. Carballo viendo que se trataba de un loco y un simple, los echó de su lado.¹²⁶

-Monte-Castillo-

La colección procedente de la gran caverna de Monte-Castillo (Puente-Viesgo) es una de las más completas y más ricas de Europa.

En el año 1904 vino el Príncipe Alberto II de Mónaco a estudiar el fondo submarino del Cantábrico, frente a la costa de Llanes más próxima a los Picos de Europa.

De paso quiso también visitar la ya famosa cueva de Altamira, acompañado de Breuil y Obermaier, los cuales a su vez avisaron a Alcalde del Río, Padre Sierra y Carballo. Después de visitada la cueva celebraron una reunión en el yate del Príncipe, el cual se ofreció a sufragar los gastos necesarios para la excavación de la gruta que ellos quisieran. De común acuerdo fijaron las de Monte-Castillo.¹²⁷

Pero esta exploración no se realizó hasta el año 1910.

Para esta fecha, ya el Príncipe había fundado en París el Instituto de Paleontología Humana, dejándolo bien dotado con muchos millones de francos y al cual encargó dicha excavación.

¹²⁴ El suceso que narra ocurrió en realidad a comienzos de agosto de 1944, durante unos días en los que Carballo se vio obligado a abandonar la dirección de la excavación por una repentina indisposición que le obligó a guardar reposo en Santander. Sin embargo, Carballo no ignoraba la inestabilidad emocional de Larín: en una carta a Julio Martínez Santa-Olalla de julio de 1944 [40] escribía que no hacía mucho tiempo que el cubano había salido del sanatorio, y aunque le ayudaba en el museo con interés y eficacia, no se mostraba muy convencido de que pudiera realizar sus tareas durante demasiado tiempo «sin alterarse» [41].

¹²⁵ Vicente Ruiz Argilés (1915-1987) era ayudante de Julio Martínez Santa-Olalla en la Universidad Central de Madrid y secretario del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, ligado igualmente a la Universidad y a Julio Martínez, su director. Este último rogó a Carballo que admitiera a su discípulo como ayudante en Retortillo para la campaña del verano de 1944, en donde conoció a Larín, precisamente durante la mencionada ausencia por enfermedad del sacerdote. En 1947 publicará un breve artículo sobre cerámica *sigillata* del yacimiento [42].

¹²⁶ Otra carta de Carballo al Comisario General de Excavaciones en la que le daba cuenta del asunto apunta a que este suceso debió ocurrir en septiembre de ese mismo año 1944. Vicente Ruiz volverá en 1953 acompañando a Julio Martínez Santa-Olalla en la excavación del Seminario de Historia Primitiva en la cueva de El Pendo. El año 1954 dirigió la campaña en la cueva él mismo, y también acudirá en 1955, año en que los investigadores rinden un homenaje a Carballo en la misma gruta.

¹²⁷ La llegada a Santander de Alberto I en su yate *Princesse Alice II* fue en julio de 1909, aprovechando el itinerario de la undécima campaña oceanográfica del príncipe -también un gran devoto de la Oceanografía- que se dirigía hacia costas gallegas. Junto a Breuil, Obermaier, Hermilio Alcalde del Río y Lorenzo Sierra visitó las cuevas de Covalanas, El Castillo y Altamira. Ya hemos mencionado que en estas jornadas acaeció el espinoso asunto de la cueva de Las Brujas.

A pesar de que en esas fechas Carballo ya llevaba años explorando cuevas, no formará parte de este proyecto, aunque visitó al príncipe en el yate junto a Breuil, Obermaier y Alcalde. Es difícil saber si su ausencia fue debida a una autoexclusión, como él mismo aducirá líneas más abajo, o simplemente porque no se le ofreció participar, lo que nos parece más probable, habida cuenta de que ya existían compromisos de colaboración firmados por el príncipe con Alcalde y se estaba a punto de sellar otro que incorporaba a Lorenzo Sierra, que quedó rubricado por las partes un mes después (véase la nota 4). Carballo no contaba en su *currículum* con descubrimientos de arte rupestre, como era el caso de Sierra y Alcalde, por lo que el interés de Breuil, verdadero artífice de esos contratos por su propio interés científico (era especialista en esta materia), en él debía ser escaso.

Fueron encargados de llevarla a cabo, Obermaier y Breuil que formaban parte de este Instituto.

Duró esta investigación cinco campañas de verano desde 1910 a 1914 que terminó al declararse la guerra europea en el mes de agosto.

Llevó la dirección Obermaier al que acompañaron varios arqueólogos extranjeros. Breuil desistió porque tuvo que acudir a estudiar las pinturas rupestres de Andalucía.

El resultado de estos trabajos puede verse en el libro de Obermaier «El Hombre Fósil».

Alcalde del Río desistió de esta colaboración por desacuerdo con Obermaier.¹²⁸

Carvallo renunció a pesar de la amistad con Obermaier porque entendía que pasaba todo a manos extranjeras, ya que el Príncipe había firmado que todo sería propiedad de España, cuando Santander tuviera museo donde depositarlo; pero con la obligación de que antes sería llevado todo a París para su estudio y clasificación. Esto no le convenció.¹²⁹

El año 1926 Carvallo fundó el Museo Prehistórico y por tanto fueron reclamados los objetos. Parte de ellos los trajo Obermaier, que son los que forman la colección expuesta en el Museo¹³⁰: pero falta todavía mucho material lítico y paleontológico. Sobre todo, falta la colección de arte mobiliario con numerosas piezas grabadas: arpones, azagayas, dardos, puntas perforadoras, relieves, etc.

Con esta colección, que es una de las más valiosas del mundo, sucedió una cosa sorprendente, increíble si no se viera.

Un día se presentó en París el profesor Pericot, de la Universidad de Barcelona, reclamando, como si fuese propia o de su incumbencia, sin que aquí en Santander tuvieran la menor noticia. Y lo más incomprensible todavía fue que se la entregaron (!)

Todavía ahora aquí en Santander no sabemos ni quién la entregó, ni dónde se encuentra. El Prof. Pericot, no quiso nunca decirlo. (Estamos en el año 1958.)¹³¹

El actual Patronato de las Cuevas envió al Profesor González Echegaray, vice-director y secretario del Patronato, para reclamarla, sin lograr nada práctico: porque los actuales miembros del Instituto Paleontológico,

¹²⁸ La causa de esta enemistad entre ambos no está clara. Caballo aduce más adelante, escuetamente, una disparidad de caracteres. Nosotros creemos muy probable que el detonante fuese la mencionada apropiación de la cueva por Alcalde al incluirla en la demarcación minera que, con el nombre «Rupestre», registró precisamente a los pocos días del hallazgo de las pinturas rupestres de la cueva de La Pasiega, a la que también agregó (véase la nota 5). Esto no debió sentar muy bien a Obermaier, y además le enfrentó con la Junta Administrativa de Puente Viesgo, que pretendía administrar en exclusiva la cueva de El Castillo. Su presidente, el médico Luis Gutiérrez de Rozas, mantenía una estrecha amistad con Obermaier. Fuese cual fuese, coincide con el principio del fin de la carrera de prehistoriador de Alcalde, pues desde entonces sus actuaciones arqueológicas serán contadas. No obstante, la tensión entre los dos no fue tan intensa o duradera como para impedirles reunirse en alguna ocasión posteriormente, incluso para tomar un café en Torrelavega todos juntos (Obermaier, Alcalde, Carballo y Breuil) en marzo de 1932. Cuando el alemán volvía a Santander procuraba hacer una visita a Alcalde [43].

¹²⁹ El artículo 4º del contrato firmado el 30 de agosto de 1909 reza: *Les objets découverts, tan ossements d'animaux ou d'hommes que débris d'industrie préhistorique, seront la propriété de Son Altesse qui les fera déposer dans un Musée Public Espagnol de la Province de Santander.* Que las piezas debían quedar depositadas en un museo santanderino era algo que ya estaba decidido por la parte francesa desde principios de ese año, cuando empezó a fraguarse el contrato.

¹³⁰ La reclamación de las piezas de París ya constaba en el proyecto de creación del Museo Provincial de Prehistoria de Carballo. En 1925 había conseguido para ello el compromiso de la Junta Superior de Excavaciones, al mismo tiempo que el Ayuntamiento de Santander, legítimo propietario de esas colecciones iniciaba por su cuenta los trámites para el traslado. En ninguno de los casos se avanzó más. En 1928 Carballo se lo pidió a la Diputación Provincial, con idénticos resultados. Fue a partir de la idea del duque de Alba de formar en Santander un museo de prehistoria en 1930 cuando la Comisión de Biblioteca y Museo Municipales encargó a Obermaier las gestiones para la devolución, que culminaron en marzo de 1932 con el envío de quince cajones conteniendo parte de los objetos de El Castillo y Hornos de la Peña.

¹³¹ Debemos detallar esto. El traslado a España de una nueva remesa de objetos de El Castillo había partido en 1951 de Henri Breuil, que prefirió como mejor destino el Museo Arqueológico Nacional por motivos de seguridad, pero obviamente ignorando lo estipulado en el contrato de 1909 de Alberto I. Luis Pericot García (catedrático de Prehistoria en la Universidad de Barcelona) medió entre las autoridades españolas y francesas para poder realizar el envío, que se ejecutó en noviembre de 1951 [44]. Da la impresión de que Carballo no conoce toda la historia, y ello se explica porque en 1954 el Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander pidió a Aurelio Viñas Navarro (director adjunto del Institut d'Études Hispaniques de

alegan que ellos no han intervenido en esa entrega y que ignoran quiénes fueron: (Estaba justificado el pesimismo de Carvallo.)¹³²

= El Profesor Hugo Obermaier =¹³³

Bien merece capítulo aparte este prehistoriador por su intensa y larga intervención en la prehistoria montañesa e incluso en la española, desde el año 1914 en que le sorprendió la guerra europea hasta el año 1939 que terminó nuestra guerra civil.

En la Enciclopedia «Espasa» Tomo 39, puede verse la monografía de este sabio alemán escrita por Carvallo que entonces colaboraba en dicha publicación.

(El hecho de que en la fotografía aparezca con traje de seglar es debido a que en España nunca vistió el hábito talar de sacerdote católico.)

Nació en Ratisbona el año 1877, en cuyo seminario estudió toda la carrera eclesiástica de sacerdote católico.

Después cursó también la de Ciencias, con cuyo título estuvo de profesor auxiliar de Geología en la Universidad de Viena. A la vez, colaboró con el notable glaciaria alemán Penck en los Alpes, dedicándose igualmente prehistóricas en Austria (excavaciones).

Por esta circunstancia, conoció al Profesor Breuil, francés, y también sacerdote católico, con el cual pasó a formar parte del claustro de profesores en la Universidad Católica Libre de Friburgo (Suiza).

Cuando el Príncipe Alberto II de Mónaco fundó en París el «Instituto Internacional de Paleontología Humana» en los primeros años del siglo actual, los dos pasaron a formar parte del mismo, fijando allí su residencia.

Esto le permitió dedicarse de lleno a las investigaciones prehistóricas en Francia, Alemania y España.

Aquí trabajó durante varios años en colaboración con Carvallo: ambos exploraron la Cueva del Rey; el yacimiento de Las Carolinas en el Manzanares, siendo los primeros que en este siglo iniciaron las excavaciones de este ingente y múltiple yacimiento, de suerte que aún tuvieron la suerte de revisar el famoso yacimiento de San Isidro que se conservaba intacto desde la clásica investigación de Casiano de Prado realizada hace ahora

la Sorbona) que transmitiera a Breuil su deseo de recuperar las colecciones de El Castillo, a lo que este le contestó que el director del Institut de Paléontologie Humaine, Henri Vallois, ya había entregado una parte a Pericot años antes, aunque quedaba más [45].

¹³² Documentos conservados en el archivo del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria permiten seguir los acontecimientos que, con posterioridad a la redacción del texto por Carvallo, se sucedieron a este respecto y extractamos ahora:

En mayo de 1961 Carballo pidió al director general de Bellas Artes, Gratiniano Nieto Gallo, que iniciara gestiones para recuperar las piezas entregadas a Pericot. Nieto, que solía interesarse por los proyectos arqueológicos que habían ido quedando sin cerrar -o sin noticias de ellos-, escribió a Pericot pidiéndole explicaciones, el cual, al mismo tiempo que redactaba un informe para el director general escribía a Carballo manifestándole su malestar por haber dudado de su honestidad profesional, puesto que él no tenía pieza alguna de El Castillo. Es más, había logrado -aducía- convencer a la directiva del Institut de Paléontologie Humaine para que entregara dos cajas con objetos. Pericot exigía una rectificación, que inmediatamente Carballo le proporcionó respondiéndole que todo había sido un malentendido, pues tan solo pretendía que informara del paradero de estos objetos; no había intención de acusarle. Pericot aceptó las disculpas y el asunto quedó olvidado por ambas partes.

Tras un primer intento infructuoso para recuperar lo que aún quedaba en París por el presidente del Patronato (y a la vez de la Diputación) José Pérez Bustamante en octubre de 1956, Joaquín González Echegaray se desplazó a la capital francesa en febrero del año siguiente, pero solo pudo obtener algunos cajones de industria lítica, pues el material óseo se hallaba en la fase final de su estudio por Raymond Vaufray. No parece que se enviaran más cajones a Santander, pues en el Institut quedó una buena cantidad de material, básicamente fauna, que sufriría aún algunas dispersiones en años posteriores [46].

¹³³ Hugo Obermaier Grad (1877-1946) fue uno de los prehistoriadores más importantes de Europa durante la primera mitad del siglo XX, de ahí que Carballo se detenga para tratar sobre su relación con él. Llegó a Santander en 1909 acompañando a Henri Breuil, quien contaba con él para trabajar en los proyectos del príncipe Alberto I de Mónaco en la provincia. Gracias al francés se incorporó al equipo del Institut de Paléontologie Humaine, en nombre del cual dirigió las excavaciones en El Castillo (1909-1914) y Hornos de la Peña (1909-1910). Como miembro del Institut fijó su residencia en París, hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial, que irrumpió cuando estaba en plena campaña de excavación en El Castillo. Imposibilitado de volver a Francia ni a su patria, pasó unas semanas acogido en la casa del conde de la Vega de Sella en Nueva (Llanes, Asturias), tras lo cual fue admitido en la plantilla del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. No perdió por eso los vínculos con Santander, pues además de regresar en algunas ocasiones por diversos motivos, pertenecía a la Junta Administrativa y de Exploración de la Cueva de Altamira. A partir de 1936, cuando la Guerra Civil española le sorprende en Oslo, estableció definitivamente su residencia en el extranjero hasta su fallecimiento.

precisamente un siglo¹³⁴.

Fueron también los primeros que hicieron el estudio de yacimientos en playa al aire libre en la Costa Cantábrica, etc.

Ambos tenían estudiado un proyecto de publicación de conjunto; de cuanto se había descubierto hasta el año 1910 en España.

No se realizó por causas ajenas a su deseo y el cambio de circunstancias imprevistas.

Dicho queda cómo dirigió las excavaciones de la caverna de Monte-Castillo con la intervención de varios extranjeros; entre los cuales se debe mencionar a Paul Wernert que lo acompañaba en condición de alumno que preparaba su tesis doctoral.

Una de las piezas más valiosas que hallaron en las primeras excavaciones fue el cetro magdalenense con un hermoso relieve figurando un ciervo, y recubierto de ocre rojo que aún conserva en parte.

Es curioso el dato, que Obermaier se murió sin darse cuenta de que el candil de ciervo de que está hecho, resulta ser a la vez una escultura que representa un pez. Al tenerlo depositado en el Museo fue cuando el Director se dio cuenta de la talla intencionada.¹³⁵

Con frecuencia pasaba los domingos en Santander en compañía de Carvallo: pero otras veces se quedaba en Puente Viesgo dedicado a reconocer todo el monte.

En uno de esos días, por un pastor supo Wernert que existía una cueva en la parte Este del monte: ambos la buscaron, resultando ser La Pasiega, que estudiaron y publicaron.¹³⁶

En el verano de 1914 los sorprendió la guerra europea allí en Puente Viesgo, viéndose obligado a suspender los trabajos inmediatamente: porque daba la mala coincidencia de que trabajaba con él, entre otros, un inglés, un francés, un alemán y un italiano.

Todos ellos quedaron desconcertados y desaparecieron inmediatamente.

Fácil le resulta al lector imaginarse la situación, poco menos que desesperante en que se encontró aquel investigador.

Era alemán con destino en París, donde le asaltaron la casa en la que no dejaron siquiera un papel. Aquí no tenía más que lo puesto, ya que

¹³⁴ No sabemos cuándo estuvo en Cueva Morín con Carballo, pues no consta en documento alguno (ni siquiera lo cita en su monografía de 1923), aunque colaboró después en las excavaciones del conde de la Vega del Sella en este lugar, en 1919. En cuanto al yacimiento de Las Carolinas (Villaverde, Madrid), Carballo le había hablado de su importancia, poniéndole en contacto con el ingeniero Alejandro Guinea, descubridor y primer excavador del lugar, que ayudaría a Obermaier en la excavación de 1916 [47]. Carballo solicitó del marqués de Comillas mediación para facilitarles, a Obermaier y a él, una excavación a orillas del Manzanares, que no se llevaría a cabo [48].

¹³⁵ La pieza se descubrió en la campaña de 1912. Tras su obligada estancia en el Institut de Paléontologie Humaine ingresó en el Museo Municipal de Santander en 1932; y de aquí al Museo Provincial de Prehistoria en 1941. Si bien es cierto que las incisiones del grabado contienen restos de ocre, ningún otro investigador ha señalado que el candil haya sido modificado para darle forma de pez, ni de ninguna otra figura.



Bastón perforado de El Castillo (Fotografía cortesía de: Base de datos multimedia Photo VR. Arte paleolítico en la región cantábrica, publicada por Texnai Inc.)

¹³⁶ El descubrimiento de La Pasiega se realizó el 23 de mayo de 1911, mientras se realizaban las excavaciones en la vecina cueva de El Castillo, gracias a la información de uno de los trabajadores. Dos días después la visitó Hermilio Alcalde del Río, quien quedó asombrado por la abundancia y calidad de las pinturas rupestres; lo mismo que Obermaier, que la consideraba solo superada por Altamira. Como era ya imposible añadir su estudio al libro *Les cavernes de la région cantabrique*, prácticamente cerrado, se publicó en un volumen monográfico a finales de 1913. Ambos a cargo de Alberto I.

pensaba regresar a Francia en el mes siguiente.

Su primera intención fue emprender el viaje a Barcelona y embarcar con rumbo a Génova: ya que Italia aún permanecía aliada a Alemania y Austria. Pero el Embajador alemán había publicado orden de su Gobierno, de que todos permaneciesen quietos en España hasta nueva orden.

En efecto; ni por los puertos del Mediterráneo porque caerían prisioneros de la escuadra francesa de Tolón; ni por Portugal que serían apresados por la escuadra inglesa.

Además era creencia general que con las nuevas armas de bombas aéreas y gases asfixiantes, la guerra no podría durar más de tres meses ya que perecería gran parte de la Humanidad. Se vio pues forzado a quedarse aquí.

No le convenía instalarse en Madrid porque la colonia alemana lo consideraba afrancesado y además apenas tenía allá amigos, optó por quedarse en Santander en casa del Dr. Carvallo.¹³⁷

Con Alcalde del Río no congeniaban; de tal suerte que ya habían tenido agrias discusiones, debido a las cuales había dejado de colaborar en Monte-Castillo desde el primer año. El otro amigo P. Sierra del Colegio de Paúles de Limpias, había caído enfermo de pulmonía, siendo obligado por los médicos a trasladarse a Castilla y evitar a la vez los trabajos en las grutas.¹³⁸

Pasado un mes, se vio que la guerra continuaba cada vez más intensa y feroz: ardía toda Europa y la estúpida humanidad continuaba echando más leña al fuego.

Entonces comprendió que la estancia en casa de su amigo iba a ser muy prolongada; y así se lo manifestó, exponiéndole el deseo de colocarse en Madrid con algún destino que le permitiera no solo vivir, sino también dedicarse a sus investigaciones.

Carballo pensó entonces que la mejor salida de este atolladero era acudir a su grande amigo y colaborador el Conde de la Vega del Sella; hombre rico, noble, sabio y espléndido como pocos.

A la primera carta contestó este que los esperaba a los dos en su palacio de Nueva: que Obermaier se quedase allí hasta el fin de la guerra sin preocupación alguna.

¹³⁷ Ciertamente, el alemán se vio involucrado en uno de los episodios más tristes de la investigación científica europea al ser expulsado del Institut de Paléontologie Humaine en enero de 1915, como si de un enemigo más de la República se tratara. Breuil, que le defendió sin éxito, señala que Obermaier intentó servir a su patria como capellán castrense o enfermero de campaña, pero le fue imposible atravesar la frontera [49]. Desde luego, el Institut no le consideraba entonces francófilo, pero no deja de ser paradójico que no muchos años atrás Obermaier sufriera la ofensa y la antipatía de sus colegas alemanes a causa precisamente de su acercamiento a la ciencia francesa [50]; una animadversión que parece reavivarse por los mismos motivos en la España germanófila. Obermaier agradeció públicamente a Carballo su hospitalidad [51].

¹³⁸ Lorenzo Sierra Rubio (1872-1947) no se trasladó a Madrid hasta noviembre de 1915, al ser nombrado Superior de la Casa Central de la congregación. Aficionado a la Ciencias Naturales, desde 1903 había desarrollado una intensa actividad arqueológica en los alrededores de Limpias. A raíz del descubrimiento fortuito de restos humanos en la cueva del Campo de Pos (Ojébar) a principios de ese año, entabló amistad con Hermilio Alcalde del Río, quien presentó sus descubrimientos al equipo del príncipe de Mónaco. Fue incluido -aunque él no lo deseaba- en el mismo en 1909, con el encargo de dirigir las excavaciones en las cuevas de El Valle (Rasines) y Venta de la Perra (Carranza). En la primera solo excavó ese año con Obermaier (aunque ya había intervenido él solo en este lugar por su cuenta desde años atrás, con excelentes resultados), mientras que en la segunda no lo hará nunca -que sepamos-. Se llevó con él a Madrid la mayor parte de sus colecciones arqueológicas, las cuales desaparecieron durante la Guerra Civil, cuando el edificio tuvo que ser desalojado. La congregación quiso recuperarlas tras el conflicto, iniciando una búsqueda que resultó infructuosa.



Lorenzo Sierra fotografiado hacia 1929 (Archivo de la Congregación de la Misión de Madrid. Fotografía cortesía de Antonino Orcajo Orcajo).

En el mes de Octubre ya estaba en Nueva (Asturias) y poco después con el Conde iniciaron sus investigaciones espeleológicas por toda aquella zona.

Después se dedicaron al estudio de los glaciares en Picos de Europa.¹³⁹

Cuando Obermaier vio que la guerra, lejos de atenuarse, se extendió al mundo entero, por la intervención de toda América en favor de los aliados, escribió a Carballo una carta en la que se reflejaba la natural consternación, a la vez que le rogaba con el mayor interés su gran deseo de instalarse en Madrid, pues consideraba ser grande abuso el permanecer tanto tiempo en casa del Conde.

Pero que no quería manifestarlo a su bienhechor por temor a que éste pensara que no estaba contento viviendo allí en familia. Se vio precisado su amigo otra vez a visitar al Conde con el mismo fin de manifestarle el deseo expuesto.

De común acuerdo, el Conde y Carballo escribieron a Madrid al Dr. Bolívar y a Hernández Pacheco rogándoles que lo admitieran en el personal de Geología, del Museo Nacional de Historia Natural (Hipódromo).¹⁴⁰

Por su parte él era amigo del Superior de los Marianistas (alsacianos) que tenían el Colegio del Pilar en el barrio de Salamanca y éste le ofreció estipendio por la celebración de misa diaria en la capilla del Colegio.¹⁴¹

El Conde, personalmente lo acompañó al Museo y lo presentó a su amigo Hernández Pacheco, quien le ofreció laboratorio en su sección de Geología.¹⁴²

Durante los pocos años que allí permaneció, publicó su más notable obra «El Hombre Fósil» y desplegó grande actividad en la investigación de las pinturas de Levante y Andalucía.¹⁴³

Aprovechó la ocasión Hernández Pacheco para encargarle el estudio de los glaciares del Guadarrama que aún estaba por hacer.

Las publicaciones están en la colección de la «Junta para la Ampliación de Estudios de Investigaciones Científicas» y Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas»

Cuando fue al Guadarrama, H. Pacheco le envió como colaborador

¹³⁹ Obermaier ya estaba alojado en Nueva desde finales de agosto, junto a su discípulo alsaciano Paul Wernert (1889-1972), que trabajaba con él en El Castillo cuando estalló la guerra, y que hubiera deseado también salir de España para servir a su patria. Las semanas siguientes las emplearon en realizar excursiones geológicas por los Picos de Europa. En realidad, el conde (Ricardo Duque de Estrada Martínez de Morentin) apenas conocía personalmente a Obermaier desde unos días antes, en una visita a El Castillo (había hecho un primer intento por conocerlo en París a finales de 1913, en vano), pero conocía a la perfección sus trabajos. Surgió entre ambos una intensa amistad que los llevó a colaborar en muchas ocasiones en años posteriores.

¹⁴⁰ Otro error de Carballo: la intervención estadounidense en la Gran Guerra no se produjo hasta abril de 1917, mucho tiempo después de la época que nos está describiendo. Ignacio Bolívar Urrutia (1850-1944) era director del Museo Nacional de Ciencias Naturales, presidente de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y catedrático de Entomología en la Universidad Central de Madrid. Eduardo Hernández-Pacheco Esteban (1872-1965) era director de la Sección de Geología del mismo museo y Jefe de Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, que dependía de la Junta citada y tenía su sede en el museo. Tanto Carballo como el conde mantenían unas buenas relaciones con ambos.

¹⁴¹ Luis Heintz Loll (1868-1934) era un apasionado de la prehistoria y de la exploración de cavernas, tanto que sobre ello redactó su tesis doctoral en 1908. Obermaier colaboró con el colegio en diversas actividades y obsequió al gabinete de Ciencias Naturales con numerosos objetos arqueológicos de varias procedencias. El Pilar también fue lugar de residencia ocasional de Henri Breuil [52].

¹⁴² Los dos se trasladaron a inicios de diciembre de 1914. Inmediatamente fueron incorporados a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas; el primero como profesor agregado y el segundo como ayudante agregado.

¹⁴³ Efectivamente, *El hombre fósil* es una obra clave de la investigación prehistórica española. Claramente inspirada en su anterior libro de 1912 publicado en Alemania, *Der Mensch der Vortzeit*, conoció dos ediciones por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, en 1916 y 1925 (esta corregida y ampliada). Entre ambas, en 1924, se publicó en Estados Unidos una traducción al inglés, *Fossil man in Spain* a cargo de la Hispanic Society of America, también ligeramente modificada respecto a la primera. Durante muchos años fue manual indispensable de estudiantes y profesionales, pues se elevaba como el mayor y mejor compendio de los estudios sobre el Cuaternario de la península ibérica. El mismo Obermaier procuraba mantenerlo actualizado, como lo demuestra su ejemplar personal repleto de anotaciones que se conserva en el archivo del Museo Arqueológico Nacional.

al Profesor Carandell, catedrático de Historia Natural en el Instituto de Cabra.

Ocho días después este geólogo regresó a Madrid comunicando que no volvería más a trabajar con Obermaier.¹⁴⁴

Este fue el primer relámpago anunciador de próximas tormentas: había ya mar de fondo en el Museo.

Entre los alemanes refugiados en España estaban los miembros de una comisión de antropólogos y etnógrafos enviados al Camerún para estudiar las razas negras de África. Nuestro rey Alfonso XIII, el más filántropo y más inteligente de los reyes de nuestros tiempos, en quien todos los necesitados hallaban protección, había enviado un barco de guerra español a recogerlos en la costa africana para librarlos de ser apresados por la escuadra inglesa.

Era jefe de esta Comisión el antropólogo Doctor Deesslaes, el cual solía acudir al Museo del Hipódromo con frecuencia.¹⁴⁵

Pero un mal día, vio en el Museo a Obermaier y Breuil que salían de una habitación vacía dialogando muy amistosamente. Cuando se enteró de quién era aquel sacerdote y francés, comenzó a vigilarlos, comprobando que se reunían ellos solos casi a diario.

En el Café el «Henar» solían tener una tertulia varios alemanes a la que asistía también Carballo.¹⁴⁶

Mas un día que este llegó allí se encontró que estaban solos Obermaier y Desslaes, callados y frente uno al otro en la misma mesa y con ceño adusto.

-¿No tenéis tema bastante (les dijo) con la guerra para hablar?

Dando un golpe en la mesa y puesto en pie Desselaes se desató diciendo: «No quiero hablar precisamente de la guerra con un traidor a mi patria!»

-¿Qué dices, repuso Carvallo; no te consiento que digas esto de un amigo mío.»

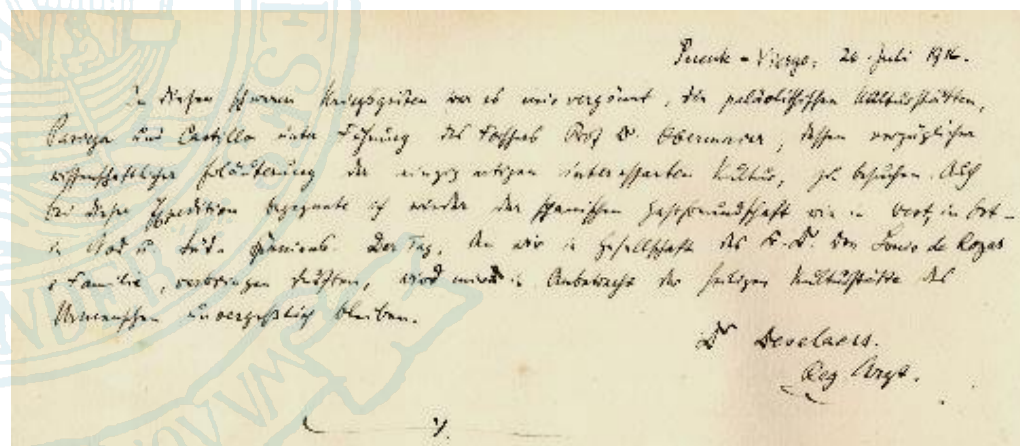
- No te lo diré a ti, contestó, lo diré a quien debo decirlo.»

Y salió sin más. A su vez Obermaier consternado, solo dijo:

«Ya ves lo que sucede: me voy.»

¹⁴⁴ Juan Carandell Pericay (1893-1937), doctor en Ciencias Naturales, mantenía contacto frecuente con Hernández-Pacheco y el Museo de Ciencias Naturales. Colaboró con Obermaier desde 1915 a 1917 investigando la geografía y geología de las sierras de Guadarrama, Gredos y Sierra Nevada. En 1917 obtuvo plaza en el instituto de Cabra (Córdoba). Tras dos años de trabajo conjunto con Obermaier cabría pensar que, o bien Carandell no se hartó tan pronto como apunta Carballo, o bien se le convenció para retomar la colaboración.

¹⁴⁵ Hubert Deselaers (1885-1938) era médico alemán diplomado en Dermatosifilografía. Tras recorrer América, al comienzo de la Primera Guerra Mundial el gobierno de su país le destinó a la colonia de Camerún, donde cayó prisionero de las tropas aliadas. Consiguió huir y refugiarse en los territorios españoles del golfo de Guinea; de allí fue trasladado a la península (suponemos que junto a otros cientos de alemanes huidos que embarcaron en dos vapores españoles a principios de mayo de 1916). En España trabajaría como médico en Sevilla y después en Barcelona, en donde se especializará en el campo de la cirugía estética [53]. A mediados de 1916 ya le encontramos acompañando a Obermaier en algunas de sus exploraciones, también a la cueva de El Castillo. A principios de 1917 fue admitido como socio en la Real Sociedad Española de Historia Natural, especializado en Antropología, presentado por Eduardo Hernández-Pacheco. Su principal tema de investigación fue la craneología prehistórica.



Nota manuscrita de Hubert Deselaers en el libro de firmas de El Castillo, el 26 de julio de 1916 (cortesía de Miguel Ángel Puente Sañudo. Pueden leerse la transcripción y traducción en [54], pp. 376-377).

¹⁴⁶ La Granja del Henar, en la calle Alcalá, era lugar de tertulia para artistas y políticos gallegos afincados en Madrid. Frecuentado por republicanos, fue más conocido por tener también allí sus tertulias José Ortega y Gasset (admirador de Obermaier, según Hernández-Pacheco), Ramón María del Valle-Inclán o Manuel Azaña.

Ambos se marcharon con distinto rumbo.

Pocos días después, Desselaes que continuaba vigilándolos llegó al Museo, los vio otra vez reunidos y sin más consideraciones, se presentó al Director del Museo, Dr. Bolívar, para protestar de tales reuniones celebradas en el Museo.

«Nosotros los alemanes tenemos órdenes severas prohibiendo toda reunión pública y privada con el enemigo.

Yo protesto y declaro que el Profesor Obermaier es traidor a mi patria y así lo denunciaré mañana en nuestra Embajada. Mientras yo viva, añadió, no podrá tener destino alguno oficial en Alemania.»¹⁴⁷

Era realmente Obermaier hombre de psicología muy complicada, difícil de penetrar: poco comunicativo incluso con sus amigos. De este escabroso asunto, nada comunicó a Carvallo.

Transcurridos dos meses, llegó a oídos de este, lo que se comentaba entre el personal del Museo: que se había ausentado de Madrid durante un mes sin contar con su jefe Hernández Pacheco, ni a la ida ni a la vuelta.

Además, (lo más grave) que lo habían visto en las costas marítimas próximas a Cartagena; y sobre todo, que estaba suministrando gasolina de contrabando a los submarinos franceses en aguas de jurisdicción española.

Carvallo no podía creer tales noticias; y su amigo nada le había dicho de tan graves acusaciones.

La situación de este hombre era gravísima. Entre el personal del Museo, no contaba con amigo alguno que le defendiera. Y para colmo de desdichas, un periódico de Barcelona muy leído entre la colonia alemana de Cataluña, publicó tres artículos de acusación directa contra él: (autor Desselaes).¹⁴⁸

Así las cosas, un día a las seis de la mañana se presentó en la fonda donde vivía Carballo: con molestias se levantó la patrona para abrirle en tan intempestiva hora.

Entró en la habitación y echando sobre la mesa un manojo de llaves, le dijo; «Te traigo las llaves todas de mi laboratorio para que las devuelvas a Pacheco.»

- Qué tengo yo que ver en ese asunto?

- Es que no quiero tratar con más con esa gentuza»

¹⁴⁷ Como apunta Carballo, es un hecho cierto que Obermaier se vio perjudicado por su amistad con Breuil, quien era realmente espía de su gobierno. Fue, precisamente, la actividad proaliada del francés en España lo que causó el malestar de los germanófilos nacionales, sobremanera a partir de una conferencia que impartió en Madrid, en mayo de 1915, en la que empleó términos muy duros contra la nación alemana, vilmente aleccionada -en sus palabras- para convertirse en lo que era: supremacista extrema y amante de la violencia más cruel contra sus enemigos [55]. Entre esos germanófilos se encontraba su antiguo amigo, el marqués de Cerralbo, a quien Breuil acusó de estar urdiendo una campaña no solo en su contra, también contra Obermaier, empleando para ello a amigos leales, como Deselaers, encomendándole la denuncia a Obermaier ante la embajada alemana en 1917 (aunque en alguna otra ocasión alude al marqués como único denunciante).

Resulta, no obstante, difícil desligar estos conflictos políticos de las desavenencias científicas que se habían venido produciendo entre Breuil y la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas desde su abrupta ruptura con Juan Cabré, amigo y colaborador del marqués y de él mismo, en 1913. Sintiendo traicionado y reemplazado por inexpertos advenedizos, comenzará a criticar, a veces exageradamente, todo lo que la Comisión publicaba sobre arte prehistórico. Obermaier se vio envuelto en un fuego cruzado, en el que, como era de esperar, tomará partido por su amigo francés, que tanto le había ayudado y que habrá de defenderle ante la directiva del Institut de Paléontologie Humaine. De hecho, Obermaier no terminaba de sentirse del todo cómodo en su trabajo de Madrid, creyéndose continuamente cuestionado por el hecho de ser extranjero (para él, el mismo origen de los males de Breuil). Ambos coincidían en considerarse elementos extraños en el mundo de los investigadores españoles (con algunas excepciones), prolijo en su opinión de rencillas y celos típicos del carácter español; defectos de los que, por alguna razón, ellos debían considerarse exentos [56].

¹⁴⁸ Se refiere a la revista barcelonesa *Deutsche Zeitung für Spanien*, en donde Deselaers publicó varios artículos en 1916-1918 (que Breuil estaba seguro de que también vinieron por encargo del marqués de Cerralbo). Sin embargo, en ninguno de ellos atacaba a Obermaier, sino que dirigía toda su ira -que no era poca- hacia Henri Breuil, acusándole de ser un activo propagandista antialemán, además de científico ególatra y mentiroso [57]. Para Deselaers, todo súbdito alemán debía romper completamente cualquier tipo de relación, incluso de amistad, con franceses como el abate [58].

La acción de Deselaers contra Obermaier su produjo algunos años más tarde, en 1921, al reproducir (y se supone que subscribir) una carta de Eduardo Hernández-Pacheco en el periódico alemán *Kölnische Zeitung*, en la que le acusaba directamente de haber sido un colaborador de los franceses durante la guerra [59].

- Y para eso vienes tan temprano?
- Es que no he dormido en toda la noche pensando en los lazos que me han tendido esas malas personas: y no podía aguantar más tiempo esta zozobra.»

Pero nada le comunicó, a pesar de que le dirigió algunas indirectas. Debido a esta actitud de reserva, Carballo no quiso nunca averiguar la historia de toda una conjuración. No quería remover tan turbias aguas.

Por lo cual tampoco puede reseñarla en este escrito.

¿Qué sucedió? ¿Son ciertas las culpas que le cargan?

¿Quién es el culpable: Obermaier o Pacheco?

Lo ignoramos. Pero lo cierto es, que un triste día fue citado a la Embajada donde oyó la sentencia de que habiendo sido acusado de traidor a su patria, el Gobierno le prohibía la entrada en Alemania, mientras no demostrara su inculpabilidad.¹⁴⁹

Puede el lector imaginarse cómo salía de allí aquel hombre. Llegó a su casa para caer en la cama.

Al día siguiente envió a llamar a Carvallo y rogarle que redactara un documento con su firma para presentar en la Embajada, demostrando que él no era traidor a su patria, ni había suministrado gasolina a la escuadra francesa.

- ¿Cómo demuestro yo esto? (preguntó el otro.) Y añadió, ten en cuenta que yo nada represento en la Embajada; mi firma no tiene valor alguno; ni gozo de cargo alguno oficial que pudiera dar algún valor a mi escrito.

Por el momento procura tranquilizarte y deja pasar algunos días, porque se quite tu natural ofuscación.

Después me pondrás en antecedentes para ver lo que podemos hacer.

(Ni por esas le descubrió nunca lo que había sucedido.)

La Providencia divina (continuaba su amigo) vela siempre por los inocentes: pon en Ella tu confianza y hallarás el consuelo que necesitas.

A pesar de todo, y aunque convencido de que nada se lograría, Carballo presentó un escrito en la Embajada, siquiera para tranquilizarlo un poco. En este escrito decía que trataba a este investigador desde hacía más

¹⁴⁹ Según Breuil, Obermaier se defendió aduciendo que no tenía motivos para albergar malos sentimientos hacia Francia, pero que ello no le impedía sentirse un alemán leal a su patria [60].

Obermaier siempre se definió como pacifista, pero pasado el escollo de la embajada su situación distará mucho de mejorar. En Francia fue acusado de colaboracionista al interceptarse una misiva en la que ofrecía sus servicios al gobierno alemán por ser un experto conocedor de la psicología del pueblo galo, aunque al parecer fue enviada después del armisticio de Compiègne con la sana voluntad de actuar de mediador [61]. En marzo de 1921 el Gobierno francés requisaba su capital en París.

En Madrid había continuado trabajando activamente durante los años de guerra en la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas a las órdenes de Eduardo Hernández-Pacheco. No conocemos los detalles de su relación en este tiempo, pero es indudable que fue haciéndose paulatinamente más tensa, hasta que a principios del verano de 1919 fue cesado (o pidió el cese) junto a Paul Wernert [62]. Desde ese momento seguirá el ejemplo de Breuil, cuestionando todos los trabajos arqueológicos de la Comisión, sobre todo si los firmaba Hernández-Pacheco, quien no tendrá reparo en contestarle con dureza, aunque en el fondo culpará de toda esta situación a Breuil por su afán competitivo e intransigencia [63]. Tampoco fue mucho mejor la relación española con Paul Wernert, pues el alsaciano protestó ante la Comisión al entender que se habían incumplido ciertos acuerdos relativos al estudio y publicación de arte rupestre, que Hernández-Pacheco tuvo de nuevo que contestar [64].

A pesar de su cese en la Comisión, Obermaier continuó viviendo y trabajando en Madrid, impartiendo cursos sobre prehistoria en la Universidad de Madrid, hasta que pudo acceder a una cátedra -creada ex profeso para él- en la Facultad de Filosofía y Letras. Mantuvo, pues, cierto estatus, que explica que la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas le encomendara una segunda edición de *El hombre fósil* en 1923, que volvería a publicar la Comisión (en la que no faltarán alusiones a Hernández-Pacheco).



Eduardo Hernández-Pacheco (*El Bloque*, 21-I-1908).

de veinte años y nunca le notó el menor síntoma de anti-patriotismo, sino todo lo contrario. Y la prueba de que nada había actuado en favor de Francia era que en París el Profesor Boule, director del Instituto de Paleontología había publicado en el Boletín Oficial que Obermaier quedaba excluido definitivamente de dicho Instituto. Además; el mismo Boule había publicado varios artículos en la prensa de París contra él por ser enemigo de Francia.

Como era de esperar, el escrito no obtuvo respuesta alguna. Las acusaciones del Dr. Desselaes eran muy graves.

Pocos meses después, sucedió lo que tenía que suceder: su situación económica estaba muy resentida; no tenía más ingresos que el estipendio de misas en el Colegio del Pilar.

Tampoco podía volver su vista al extranjero, donde también había perdido su destino, según queda dicho.

El año 1923, había dado su golpe de Estado el General Primo de Rivera, instalando una dictadura como jamás se había conocido otra: era dictadura más paternal que militar, y España gozó durante siete años una paz y felicidad admirables.¹⁵⁰

Ya los Reyes de España venían a veranear a su palacio de la Magdalena y con frecuencia llegaban a Santander personajes relacionados con la Casa Real y especialmente parientes de la familia Real inglesa.

En tales casos, la visita a las cuevas de Altamira y de Monte-Castillo eran ya, casi protocolarias: con esto, siempre era citado a Palacio el Dr. Carballo por su cargo oficial de Director-delegado de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas para la región del Norte.

Un día dio la suerte (o mejor la Providencia) de que el Rey quiso asistir con Carballo a la excavación de una gruta que hacía en Villaescusa. Acompañáronle el Duque de Miranda como jefe de palacio y el Duque de Alba como invitado que pasaba unos días en el Palacio de la Magdalena.¹⁵¹

Por primera vez conoció Carballo al Duque de Alba; pero al de Miranda ya lo trataba desde que la Corte veraneaba en Santander y se profesaban grande amistad.

Terminado el verano, Alba citó a Carballo a que lo visitara en Madrid para tratar de poner en condiciones de ser visitada la cueva de Alta-

¹⁵⁰ Carballo se adhiere a la revitalización de la figura de Primo de Rivera que promovió el franquismo; y seguramente lo hizo con mucho gusto, pues recordemos que durante esos años Carballo vivió su reconocimiento social y profesional con la puesta en marcha del Museo Provincial de Prehistoria, su creciente relación con la Casa Real y la aristocracia, varias campañas de excavaciones, numerosas conferencias, etc.



En el centro de la imagen Jesús Carballo; a su izquierda el marqués de Viana, con pantalón blanco (José Saavedra Salamanca), y Alfonso XIII ascendiendo a la cueva de El Castillo, el 18 de julio de 1921. Unos metros más atrás puede verse a la reina Victoria Eugenia (colección particular familia Gallejones).

¹⁵¹ Carballo repite el episodio de la visita del monarca a Cueva Morín, el 19 de agosto de 1919, mucho antes, pues, del pronunciamiento del general. Recordemos que Carballo narra que en esa visita le expuso al rey los problemas de la cueva de Altamira, y que Obermaier fue incluido en la redacción del proyecto que habría de paliar esas deficiencias.

mira, según habían acordado en una conversación con el Rey.

El Duque de Alba era grande amigo del de Miranda y sabiendo la estima en que éste tenía a Carballo, con frecuencia invitaba a los dos a comer en su palacio de Liria. En una de esas ocasiones Carballo les habló de Obermaier, como notable prehistoriador, de nombre internacional, de las obras publicadas, etc. y finalmente, también como contraste, de su situación económica y social.

Era tradicional la protección que la Casa de Alba dispensaba a las Ciencias y las letras: y en este caso también el Duque se mostró favorable desde el primer momento. Pocos días después eran invitados los dos a comer en el Palacio de Liria.

Obermaier le entregó un ejemplar de «El Hombre Fósil» con una dedicatoria manuscrita.

Desde ese momento puede decirse que quedó bajo la protección de la casa de Alba: y no solo esto, sino que cuando Carballo se enteró de que el Duque estaba para casarse en aquellos días, pensó que abriría el oratorio del palacio que tenía cerrado hacía mucho tiempo, y aconsejó a Obermaier que se ofreciese a ser capellán de la casa, lo que con agrado aceptó y nombró.¹⁵²

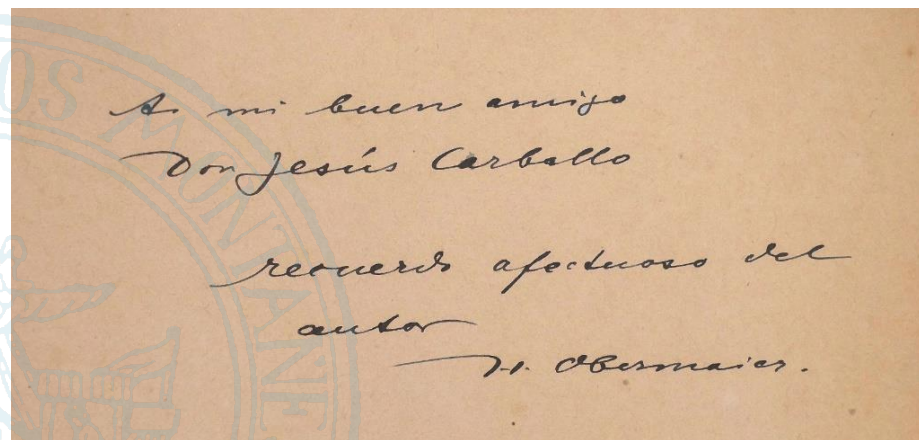
Esto fue definitivo para aquel hombre tan combatido.

Pronto celebraron una reunión los tres para ver de qué modo pudiera dedicarse de nuevo a sus investigaciones. Obermaier proponía la instalación de un laboratorio o un centro de investigaciones; pero Carballo optaba por una cátedra en la Universidad Central.

La razón es muy sencilla, pensaba él. El pueblo español está deslumbrado por dos cosas: ser catedrático de universidad y ser heredero de pergaminos de nobleza.¹⁵³

En España un catedrático de universidad o un marqués son dueños de su situación: el catedrático puede faltar a sus obligaciones durante todo el curso sin que autoridad alguna le obligue a cumplir sus deberes. Lo único que cumple con rigor es cobrar la nómina cada mes, y a fin de curso examinar a los alumnos para aprobar o suspender según su capricho. Con razón Unamuno, que fue rector de la Universidad de Salamanca hasta su muerte, cuando se hallaba de catedrático, solía decir: ¡Cuidado! «Se dice Su

¹⁵² El duque contrajo matrimonio con María del Rosario Silva Guturbay el 7 de octubre de 1920 en Londres, muy poco tiempo después de nombrar a Obermaier capellán de palacio con el fin, efectivamente, de mejorar la situación económica del alemán [65]. Eduardo Ripoll Perelló apunta que la protección del noble se debió a una petición personal de Henri Breuil [66], lo que nos parece poco probable, pues ambos entraron en contacto -por mediación de Obermaier- algún tiempo después, con ocasión de la Exposición de Arte Prehistórico Español.



Dedicatoria de Obermaier a Carballo del libro *Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)*, publicado por la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas en 1917.

¹⁵³ Pese a sus críticas, Carballo tuvo también deseos de acceder a plaza de catedrático en varias ocasiones. En 1913, cuando se encontraba cursando sus estudios universitarios en Ciencias Naturales, aspiraba ya a una cátedra [67]. En 1915 el marqués de Comillas, satisfaciendo deseo del sacerdote, medió recomendación ante el ministro de Instrucción Pública y el obispo de Madrid para facilitarle la cátedra de Antropología en el Instituto de Estudios Superiores Eclesiásticos, que entonces era solo un proyecto del ministro de Gracia y Justicia [68]. Ya terminada la carrera universitaria, en 1921, se presentó a dos cátedras vacantes en las escuelas de Veterinaria de Zaragoza y Santiago de Compostela [69]. En 1922 se inscribió para la de Agricultura en el instituto de Palencia y para la de Historia Natural en el de Cádiz [70]. Nunca tuvo fortuna: el Instituto de Estudios Superiores Eclesiásticos requería de la aprobación de la Santa Sede, y no la dio; y ninguna de las oposiciones llegaron a convocar exámenes. Años después, en 1936, el ministro de Instrucción Pública, Francisco Barnés, redactó una carta de recomendación para la cátedra de Agricultura del Instituto Menéndez Pelayo de Santander [71], que tampoco prosperó; al igual que la de Historia Natural del instituto de segunda enseñanza de Santander que solicitó al ministro de Educación Nacional, Pedro Sainz Rodríguez, en 1938; aunque al menos en esta ocasión la mediación le sirvió para conseguir la plaza de encargado del curso de Ciencias Físico-Naturales [72].

Majestad el Catedrático!»

Un marqués oculta sus riquezas, declara en falso en la Hacienda para eludir los impuestos; y aunque sus fincas y valores son conocidos, nadie le reclama; todos lo respetan: ¡es el Sr. Marqués!

La opinión de Carvallo fue aceptada y el Duque se dirigió de oficio a la Facultad de Ciencias, sección de Naturales, solicitando la creación de una cátedra de Prehistoria.¹⁵⁴

A este oficio, informó Hernández Pacheco que esa asignatura existía ya en el Doctorado de Ciencias Naturales, que era la de Antropología y Prehistoria, cuyo catedrático era el Dr. Antón, director del Museo Antropológico (llamado de Belasco).¹⁵⁵

Entonces el Duque acudió a Filosofía y Letras donde contaba con buenos amigos como eran Vives, Gómez Moreno, Menéndez Pidal, personas que tenían influencia en el Ministerio de Instrucción Pública.¹⁵⁶

En efecto, fue creada una cátedra con el nombre de Historia del Hombre Primitivo, para encajarla en Filosofía y Letras, sección de Historia.

Sin oposición fue adjudicada al Doctor Hugo Obermaier, y con doble sueldo, por excepción.¹⁵⁷

Tenemos ya al prehistoriador libre de miserias y situado con privilegio en la sociedad docente.

De lo sucedido de ahora en adelante, de cómo actuó en el desempeño de su cátedra que desempeñó hasta el año 1936, Carvallo no nos relata nada, por no creerlo propio de esta breve reseña de episodios, que no es una monografía.

Pero puede certificar que el Profesor H. Obermaier, con su labor constante, sus publicaciones y conferencias y su cátedra contribuyó como el que más al progreso de la Prehistoria española.

En el mes de julio del año 1936 se inició nuestra guerra de liberación: en ese momento Obermaier estaba de viaje en Roma; y en el extranjero permaneció hasta el año 1939 en que terminó la guerra.¹⁵⁸

Franco estableció su Gobierno en Burgos, cuando todavía subsistía la República Catalana. Entre las disposiciones del nuevo régimen, fue una de ellas enviar una circular a todos los funcionarios españoles que residían

¹⁵⁴ Estos últimos párrafos han sido reproducidos por Alfonso Moure Romanillo [73], quien duda de la mediación de Carballo en este asunto argumentando la avanzada edad del sacerdote al describir los hechos, un fuerte enfrentamiento con Obermaier y la poca confianza que genera un texto plagado de errores y falsedades. No obstante, hay que tener en cuenta que Carballo mantenía buenas relaciones con el duque; de hecho, desde finales de 1919 se reunía con él y con Obermaier en el palacio de Liria para trabajar en el proyecto de mejora y conservación de la cueva de Altamira. No es, por lo tanto, descartable que estuviera al tanto de los trámites y que incluso participara de algún modo en ellos.

El intrincado proceso de creación de la plaza universitaria para Obermaier ha sido muy bien estudiado en el trabajo citado de Moure y en el de Alfredo Mederos Martín [74]. Nos parece reseñable la visión que aporta Raimón Graells respecto a la relación entre Obermaier y el duque, sobre la cual el primero buscará la recuperación del prestigio perdido, en contraste con la versión ofrecida por Marco de la Rasilla y David Santamaría, quienes abogan por un paulatino triunfo de Eduardo Hernández-Pacheco en el panorama prehistórico español, que cristalizaría con la Exposición de Arte Prehistórico Español de 1921 [75].

¹⁵⁵ Manuel Antón Ferrándiz (1849-1929) ocupó la cátedra desde 1893 hasta 1920, siendo sustituido por Francisco de las Barras de Aragón (1869-1955). La respuesta de la Facultad de Ciencias fue en junio de 1921, por lo que ya sería el catedrático titular De las Barras, no Antón. Pedro González Velasco (1815-1882) fundó el Museo Antropológico en 1875.

¹⁵⁶ Antonio Vives Escudero (1859-1925) era catedrático de Numismática en la Universidad Central de Madrid. Manuel Gómez-Moreno (1889-1970) ostentaba la cátedra de Arqueología Árabe en la misma universidad. Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), una de las figuras más relevantes de la investigación histórica en España, era catedrático de Filología Románica en la misma institución y director del Instituto de Estudios Históricos. Los tres eran miembros de la Real Academia de la Historia, de la que también era numerario el duque.

¹⁵⁷ El nombramiento oficial se realizó por Real Orden el 15 de marzo de 1922 (si bien la cátedra se denominó Historia Primitiva del Hombre). El anuncio de la *Gazeta de Madrid* (n.º 107, 17-IV-1922, p. 215) incluyó los informes favorables de la Real Academia de la Historia, Universidad Central y Consejo de Instrucción Pública.

¹⁵⁸ Los avatares de Obermaier durante la guerra y postguerra, centrándose sobremanera en las repetidas oportunidades de incorporación a su puesto, han sido también contemplados en el citado trabajo de Alfonso Moure.

en el Extranjero, comunicándoles la obligación que tenían de definir su actitud personal: es decir que declarasen si pertenecían a la España Nacional o a la Roja. Si a la primera, tenían su entrada en España por la frontera de Irún y presentarse en Burgos. De no hacerlo así, era declararse partidario de la España Roja.

Obermaier, como funcionario que cobraba del Estado y además como académico de la Historia recibió en Roma la circular pero no acusó recibo. El Secretario de la Academia le envió la segunda, que tampoco tuvo respuesta: entonces este encargó al Sr. Artigas, que como amigo, le escribiera una carta avisándole de la obligación ineludible que tenía de declararse antes de terminar la guerra.¹⁵⁹

A esta carta contestó que no podía decidirse; porque si se presentaba en Burgos y después vencían los republicanos: ¿«qué sería de él?»

No se comprende cómo un hombre de su categoría científica y social firmara una carta tan infantil!

Esto prueba una vez más, lo que decía Carvallo de la psicología tan complicada de este investigador.

Automáticamente quedó declarado de rojo.¹⁶⁰

Terminada la guerra e instalado en Madrid el nuevo Gobierno de toda España, se presentó en la Universidad donde le fue comunicada su destitución.

Desde esa fecha, Carballo no ha vuelto a tener noticias directas y seguras para incluir en esta reseña.

Por el Duque de Alba supo que no pudiendo residir en Alemania ni en Francia, fue a refugiarse en Friburgo logrando cátedra en la misma Universidad Católica donde había sido profesor con su amigo Breuil en su juventud.

Allá falleció a los 69 años de edad, en el Sanatorio que tiene dicha Universidad suiza (Noviembre de 1946)¹⁶¹

Probablemente, los disgustos, la tristeza, las preocupaciones, en una palabra, el sufrimiento moral produjo el físico que minó su robusta naturaleza.

Así terminó aquel incansable investigador su azarosa vida. (Dios lo tenga en su gloria)¹⁶²

¹⁵⁹ Miguel Artigas —al que ya nos hemos referido— conocía a Obermaier desde, al menos, 1923, al coincidir ambos en las primeras reuniones de la que poco después será directiva de la Junta Administrativa y de Exploración de la Cueva de Altamira. Se hicieron muy buenos amigos. Artigas incluso le llevó a las tertulias del Ateneo santanderino, en donde encontrará a buena parte del mundo cultural santanderino de los años veinte, incluido Carballo. El pintor Gerardo de Alvear, también tertuliano, recuerda anecdóticamente de él:

Obermaier no podía pronunciar la b, como la mayoría de los alemanes y la convertía en p si es la letra primera de Buda; más bien gordo, con expresión de felicidad tranquila en su cara redonda y blanquecina, con pequeño bigote, solía cruzar las manos sobre el vientre algo abultado. [76]

¹⁶⁰ En realidad, Obermaier, aun en ausencia, superó sin tacha el expediente de depuración del Ministerio de Educación Nacional, además de haber reconocido al gobierno de Burgos en las embajadas españolas de Oslo, Berlín y Roma [77]; así que políticamente no tenía ningún impedimento. Además, él deseaba volver a trabajar en la Universidad de Madrid. Los motivos, pues, de este comportamiento aún permanecen oscuros, aunque se han citado como probables la incompatibilidad con los principios ideológicos del Nuevo Estado, no interferir en la obtención de la cátedra vacante, reclamada por Julio Martínez Santa-Olalla, o, simplemente, problemas de salud, que era lo que él mismo aducía para demorar indefinidamente su regreso, y que parece que fue determinante, pues los médicos le aconsejaron no moverse de Suiza, en donde desde el otoño de 1937 impartía cursos en la Universidad de Friburgo. Por ello en 1939 aceptó la oferta de esa misma universidad para ocupar plaza fija de profesor de Prehistoria.

¹⁶¹ Poco después de su fallecimiento Henri Breuil propuso a Blas Taracena hacer una colecta entre los amigos del finado para colocar un pequeño epitafio en su tumba —en la que solo había una cruz de madera—, señalando especialmente al duque de Alba, quien llevó el asunto a la Real Academia de la Historia [78]. La hermana de Obermaier, Maria, residente en Algorta (Vizcaya), había pensado con Jesús Larrea (director del Museo Arqueológico y Etnográfico de Vizcaya) que tuviese forma de estela discoidea de estilo vasco. El epitafio no llegó a fabricarse, pues en 1948 la Universidad de Friburgo puso uno a su costa. Pasados los treinta años reglamentarios el gobierno suizo excavó el sepulcro y depositó los restos mortales del prehistoriador alemán en la fosa común. El Ministerio de Asuntos Exteriores español dio orden a la embajada de intentar buscarlos, pero imaginamos que sin éxito [79].

¹⁶² Carballo, a pesar de haber tenido algunos incidentes con Obermaier, termina estas líneas sobre el alemán sin acritud. Además del *affaire de Glozel*, el español le acusó de haber desaconsejado a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades concederle subvención para excavar en El Pendo por considerar que el depósito arqueológico estaba revuelto. No hemos encontrado documentación sobre ello, pero sí de una nueva negativa de Obermaier ante la

Cueva del Rascaño en Mirones

Esta pequeña gruta se encuentra en el pueblo de Mirones, sobre el río Miera.

Fue descubierta y explorada por el Dr. Carvallo, como director-delegado de la Junta Superior de Excavaciones.¹⁶³

El yacimiento era de poca extensión, porque la gruta es muy pequeña y consta de un solo antro.

No tiene pinturas, pero contaba con buen yacimiento magdalenenense.

Se ofreció a trabajar con él, un joven de Liérganes (Ramón Riaño), antiguo alumno del Colegio de Paúles de Limpias. Estando en lo mejor de la excavación el Dr. Carballo recibió una carta de Hernández Pacheco en la cual le comunicaba, desde Madrid, que los objetos procedentes de la excavación iban a parar a manos del Padre Sierra, que los colocaba en las vitrinas del museo de dicho Colegio.¹⁶⁴

Efectivamente así era: el joven ayudante voluntario había sido alumno del P. Sierra, y éste, los domingos se presentaba en casa de él a comer; el cual le entregaba el resultado de su latrocinio que pasaba a formar parte de las colecciones del Colegio. Además, después, los publicaba como descubrimiento propio. Obermaier, en el «Hombre Fósil» publicó varios de tales descubrimientos, engañado por el P. Sierra.

El Dr. Carballo renunció inmediatamente a la excavación para no volver allá más.¹⁶⁵

Peña del Mazo, en Camargo.

Esta gruta era conocida del vecindario porque allí en esa Peña del Mazo había una cantera de la cual, los Altos Hornos de Nueva Montaña obtenían la caliza necesaria para la fundición del mineral de hierro.

Ya en el siglo pasado, Sautuola había hecho una investigación con bastante buen resultado, según escribió en su famoso folleto de 1880.

El Dr. Carvallo ahora la reconoció porque estaba ya para desaparecer al quitar la piedra de la cantera. (de ella no queda ya nada).¹⁶⁶

Real Academia de la Historia para que no financiara la excavación que la Comisión Provincial de Monumentos, a instancias de Carballo, deseaba realizar en Retortillo en 1935 [80]. Desde el punto de vista científico, su mayor discrepancia estaba en que Carballo no reconocía la individualización del Asturiense, que Obermaier había propuesto en *El hombre fósil* (ed. 1916) a partir de los trabajos del conde de la Vega del Sella, aunque terminará aceptándola muchos años después. Puede parecernos que esta diferencia no constituye razón de peso para enemistarse, pero el propio Carballo expresaba:

...yo le niego el Asturiense en mi Prehistoria y en otros escritos; lo cual le molestó grandemente; y un día en Madrid tuvimos por ello la rotura de relaciones. [81]

¹⁶³ Carballo notifica su descubrimiento a la Sección de Santander de la Real Sociedad Española de Historia Natural en la sesión del 30 de marzo de 1912. Ese mismo verano intervino en la cueva con el permiso de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.

¹⁶⁴ Juan Ramón Gómez Riaño era un joven discípulo de Lorenzo Sierra, a quien ya había acompañado en la exploración de la cueva del Campo del Pos (Rasines) en enero de 1903. Este asunto enojó verdaderamente a Carballo, que incluso lo publicó en su *Prehistoria universal y especial de España* (p. 84, n. 1) junto a los dos casos que narrará a continuación.

A mediados de los años 70 del siglo XX aún se conservaban en el colegio de los pp. Paúles de Limpias algunas cajas con objetos líticos y óseos, en general sin referencia, procedentes de yacimientos diversos en que había actuado Sierra; algunas piezas eran de Rescaño (que es el nombre original). Fueron revisadas por Lawrence Guy Straus y uno de nosotros (VFA). Otras piezas de la excavación de Carballo se encuentran depositadas en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y en el de Prehistoria y Arqueología de Cantabria [82].

¹⁶⁵ Según narra Obermaier [83], después de Carballo Juan Ramón Gómez Riaño continuó la excavación, acompañado a veces de Sierra. Años después, en 1921, el propio Obermaier excavaría allí con el patrocinio del duque de Alba. Los objetos, que llevó al palacio de Liria, hoy están desaparecidos.

¹⁶⁶ Debió ser una de las primeras cuevas exploradas por Carballo, pues tenemos noticias de que ya la conocía en 1905. La excavación se llevaría a cabo ese mismo año o el siguiente. A pesar de habérsela considerado desaparecida, el equipo del Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica localizó lo que quedaba de ella en 1981.

De esta investigación resultó un yacimiento muy completo. En superficie, vestigios del Eneolítico, (una pulsera de cobre). Debajo restos del Neolítico (una hacha pulimentada, de porfirita muy hermosa, que está ahora en el Museo).

Otro estrato de magdalenense, del cual obtuvo el primer cetro perforado, en España.

Seguía un auriñacense en el cual se descubrió un cráneo humano, incompleto, (cro-magnon). Que lo publicó Obermaier, como descubrimiento del P. Sierra.¹⁶⁷

Este arqueólogo, siguiendo su reprochable costumbre, también aquí acudía los domingos en ausencia del Dr. Carballo y sobornaba al Capataz de la cantera, comprándole los objetos que él guardaba, encargado por el Dr. Carballo. Entre ellos el citado cráneo.

Cuando éste le reclamó los objetos, el Capataz contestó que los habían robado los obreros de la cantera.

Por orden gubernativa, se llevó al Museo Arqueológico todo lo que se pudo recuperar. Pero en el Museo Nacional de Madrid, lo dejaron abandonado sobre una mesa, y desapareció todo.¹⁶⁸

El yacimiento Paleontológico de Heras

Cuando las minas de hierro en el pueblo de Heras estaban en plena producción, la Sociedad compró una gigantesca excavadora mecánica. Enterado de esto el Dr. Carballo inmediatamente se presentó allá y pidió al jefe de la mina D. Julián Salguero que hiciese con ella un corte de terreno hasta tocar la Peña de la base: de esta suerte quedaban a la vista 19 estratos en terreno cuaternario. En el estrato nº 7 vio que era de formación lacustre y recomendó al Capataz que cuando llegaran a ese nivel, al levantar las tierras del mineral, se fijasen bien, porque era probable que apareciesen osamentas de animales grandes.

El Sr. Salguero puso en esto el mayor interés vigilando por sí mismo la excavación.¹⁶⁸

Pocos días después, este avisó al Dr. Carballo que habían aparecido enormes huesos petrificados. Así era: tenía a la vista el esqueleto, casi

¹⁶⁷ Lorenzo Sierra señala [84] que, autorizado por la empresa extractiva, a finales de 1907 y en 1908 realizó dibujos de los cortes estratigráficos puestos al descubierto por la cantera y recogió un buen número de objetos. Todos sus datos y observaciones se los suministró a Hugo Obermaier, quien redactó un borrador para un artículo sobre la cueva junto a Ferdinand Birken y Henri Breuil.

¹⁶⁸ En el Museo Arqueológico Nacional se conserva un pequeño lote de El Mazo compuesto por una docena de objetos líticos y el citado «bastón de mando» (que no es tal, ni está perforado) con grabados serpentiformes [85]. No se conoce su fecha de ingreso, pero las etiquetas que le acompañan muestran que pertenecen a las intervenciones de Carballo. El sacerdote conservó en el Museo de Prehistoria de Santander, como una de las piezas más notables de la exposición, una pequeña hacha pulida. La también citada pulsera de cobre, decorada con cabezas de serpiente, la regaló en 1910 al marqués de Comillas, quien la colocó en su museo, pero desapareció en la Guerra Civil. El asimismo mencionado cráneo auriñaciense que Sierra llevó a Limpías está actualmente perdido (al menos existen fotos de él en *El hombre fósil*).



Aspecto actual de la cueva de El Mazo.

¹⁶⁸ El descubrimiento de estos restos se realizó en varias ocasiones durante 1911 en la mina a cielo abierto Inadvertida (actual lugar de los pozos de Valcaba, en Pámanes [Liérganes]). Julián Salguero Hernández era entonces director de la sociedad minera Cabarga-San Miguel, y ya en 1910 había donado al Museo Municipal de Santander un fragmento fosilizado de tronco de árbol aparecido en las explotaciones.

completo, del primer mamut que apareció en España. Las defensas medían 3'60.m. a pesar de no estar completas: molares, fémur, trozos de cráneo, etc. También había restos de rinoceronte y ciervo.

Se llevó todo a la oficina de la mina para proceder a la restauración y consolidación.

Como en Santander todavía no existía el museo, acordaron enviarlo al Museo de Historia Natural (Hipódromo) de Madrid.

Cuando ya todo estaba preparado en grandes cajones, y en ausencia del Dr. Carvallo, se presentó el indefectible Padre Sierra, quien en su colegio tenía de alumno a un hijo de Salguero y valiéndose de esta circunstancia, logró apoderarse de una parte del esqueleto y llevarlo a Limpias.

De esta suerte ya quedó separado en dos porciones incompletas, la de Limpias y la de Madrid.

El cinismo de dicho Padre Sierra llegaba a publicar todo su latrocinio como propio descubrimiento.

Bien cierto es que la conciencia arqueológica es muy elástica.

Se publicó el resultado del descubrimiento en el Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural, en abril del año 1912. (Madrid)¹⁶⁹

Julióbriga: capital romana de Cantabria.

Hace ya más de dos siglos que se venía hablando y escribiendo acerca de la capital romana de Cantabria, sin que se llegara a algo concreto, especialmente en lo referente a su emplazamiento.

El Padre Flórez en su libro de «Cantabria» escribe que era opinión de varios historiadores que dicha ciudad estaba en la actual loma de Retortillo, a dos kilómetros al Oeste de Reinosa. Pero otros historiadores la suponen en otros lugares como Guipúzcoa, Logroño, etc.

Lo cierto es que a menudo los vecinos de Retortillo al trabajar sus tierras encuentran cerámica y monedas romanas.¹⁷⁰

A pesar de esto, los historiadores montañeses seguían discutiendo sin ponerse de acuerdo y sin poder afirmar nada en concreto; porque su única labor era copiar de libros lo que habían escrito otros anteriores.

¹⁶⁹ Ambos, Carballo y Sierra, publicaron por separado los resultados de sus investigaciones [86]. Tanto Julián Salguero como su hijo Luis mantenían contacto con ambos, informándoles de los hallazgos que se iban sucediendo y poniéndolos a su disposición. Mientras supuestamente Sierra se llevó algunos a Limpias, Carballo entregó un lote al Museo Municipal, de donde pasaron en 1941 al Provincial de Prehistoria. Del traslado de los otros restos que se citan donados por Salguero al Museo Nacional de Ciencias Naturales se encargó personalmente Carballo en febrero-marzo de 1912, en un proceso que fue volviéndose cada vez más complicado por los cambios de parecer de Julián Salguero. Otro problema lo constituía el paulatino deterioro de los huesos, que llevó a Carballo a pedir asesoramiento a Édouard Harlé.

En la actualidad se conservan cinco restos de *Mammuthus primigenius* en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (tres molares, un cráneo y una mandíbula [87]), aunque Harlé menciona también un colmillo y otros restos [88].



Pelvis de proboscídeo en su lugar de aparición en la mina Inadvertida (fotografía familia Cobo Icigar, cortesía de José Ajuria Ruiz).

¹⁷⁰ En realidad, fue el propio agustino Enrique Flórez (1701-1773) el primero en identificar Retortillo con el emplazamiento de la ciudad romana de *Juliobriga*, que citan las fuentes clásicas en el territorio de los antiguos cántabros, en un viaje que realizó por tierras de Campoo en 1746. Posteriormente lo publicaría en *España sagrada* (tomo XII, de 1754) y en su famosa obra *La Cantabria* (1768). Tradicionalmente mantenida desde entonces esta asociación sin gran aparato crítico, lo cierto es que no se ha constatado de manera inequívoca, de modo tal que quizá merecería en la actualidad un estudio en profundidad a la luz de los hallazgos que han mediado; aunque se han mencionado emplazamientos alternativos en territorio de Valdeolea [89].

Con este procedimiento no se llegaba nunca a dar en el clavo.

El año 1935, el Dr. Carvallo director del Museo, como Director-delegado de la Junta Superior de Excavaciones, procedió a llevar a cabo la excavación de la caverna de Suano, (en Campoo de Arriba.)¹⁷¹

Con este motivo se ofreció a colaborar con él, el médico D. García Díaz, gran aficionado a la arqueología romana. Este le informó de los registros que [había] hecho en Retortillo y cuanta cerámica, monedas y sepulcros había encontrado.¹⁷²

Entonces el Dr. Carballo en una de las sesiones celebradas periódicamente por el «Centro de Estudios Montañeses» planteó la cuestión diciendo que mientras los escritores se concretasen solamente a copiarse unos a otros y no cambiaran de procedimiento, jamás descubrirían el emplazamiento de Julióbriga. Que era necesario cambiar la pluma por el pica-chón; hacer excavaciones es el único medio de resolver el problema.

De pleno acuerdo los reunidos acordaron que el Dr. Carvallo redactara un proyecto de investigación para someterlo a la aprobación de la Diputación Provincial, con el fin de que esta votara el necesario presupuesto.¹⁷³

En junio de 1940 comenzaron las excavaciones por él dirigidas que duraron cinco campañas de verano. (un mes solamente cada una).

El caso es que en toda la loma de Retortillo, lo mismo que en Villafría y Quintanilla, e incluso en la llanura de Bolmir, aparecían monedas y cerámica romana, de suerte que era muy difícil localizar la ciudad.

Entonces el Dr. Carballo, teniendo en cuenta que allí hay una iglesia románica del siglo XII, y que generalmente estas iglesias fueron construidas para sustituir a unas modestas ermitas visigóticas y estas a su vez fueron emplazadas precisamente sobre templos paganos de los romanos, calculó que la iglesia actual estaría sobre el templo romano y por tanto en el centro de la buscada ciudad.

Y no pudiendo comenzar las excavaciones dentro de la iglesia, las hizo cinco metros fuera.

En el primer sondeo con la barrena chocó contra el ángulo de una torre cuadrada, de ocho metros de lado. Al quitar las tierras que la cubrían, comenzaron a salir objetos francamente romanos; siendo el más valioso

¹⁷¹ En un principio, la excavación de la cueva de Los Hornucos (Hermandad de Campoo de Suso) fue competencia de Luis Hoyos Sáinz, antropólogo con estrechos vínculos familiares y sentimentales con Campoo, quien ante la imposibilidad de llevarla a cabo delegó en Carballo. El sacerdote excavó en la cueva en octubre de 1935. Por entonces, ya conocía la existencia de los hallazgos de Retortillo y había efectuado unos meses antes una visita al lugar junto al médico de Reinosa Ricardo García Díaz, a quien se referirá a continuación.

¹⁷² Ricardo García había realizado por su cuenta una excavación junto a la iglesia de Retortillo en junio de 1935, encontrando monedas, clavos, cerámica y unos gruesos muros que formaban un recinto cuadrangular. A pesar de que los hallazgos romanos habían sido numerosos desde tiempo atrás, no se conocían restos de edificios (el arqueólogo alemán Adolf Schulten había excavado en junio de 1906 también cerca de la iglesia, hallando «una casa romana rectangular» [90], pero interesado más que nada en encontrar ocupaciones prerromanas, no dio noticia de ello hasta muchos años después). Ricardo García avisó a Carballo, quien, a la vista de la relevancia del hallazgo, propuso la excavación del lugar a la Comisión Provincial de Monumentos, si se lograba asignación de la Real Academia de la Historia. La Academia pidió un informe a Hugo Obermaier, quien no consideró lo descubierto merecedor de subvención. Carballo tendrá que esperar hasta después de la Guerra Civil.

El doctor Ricardo García adquirió una verdadera pasión por las ruinas de Julióbriga. Escribió un libro para ser publicado por el Centro de Estudios Montañeses, pero su edición, que incluía ilustraciones abundantes, resultaba demasiado costosa y al final no fue posible. Antes de morir (en septiembre de 1955) pidió ser enterrado en el cementerio de Retortillo, en donde hoy reposan sus restos bajo una destartada lápida en la que se lee: «Descanse en paz junto a las ruinas que tanto amó». Triste estampa para quien sacó de las tinieblas del olvido los restos de la ciudad romana más emblemática de Cantabria.

¹⁷³ La reunión en el Centro de Estudios Montañeses fue el 28 de marzo de 1940, pero Carballo ya llevaba redactado ese anteproyecto, en el que se confiesa «Enviado por el Centro de Estudios Montañeses» para realizar una exploración previa del lugar, que aprovechó también para visitar Espinilla, Bolmir, Fresno del Río y Celada Marlanges, lugares todos ellos no lejanos a Retortillo en donde se sabía de hallazgos arqueológicos.

El anteproyecto fue aprobado por el Centro, pasando inmediatamente a la Diputación Provincial, que otorgó la suma de dinero solicitada por Carballo, 5000 pesetas, a las que el Centro añadió otras mil. Ante tal éxito, Carballo sumó a la campaña en Retortillo la exploración de la necrópolis de Espinilla (que no llegó a realizar por agotar el presupuesto). Por otro lado, tanto el Centro como Carballo contaban con que esta excavación nutriría de fondos romanos al Museo Provincial de Prehistoria, que ya tenía un nuevo y más amplio local asignado en el nuevo edificio de la Diputación, carente de objetos de esa época, y menos aún de la provincia. Esta ausencia se debía tanto a una falta de donaciones como a las propias preferencias de Carballo hacia el estudio de la prehistoria paleolítica.

un pomo o ungüentario de ámbar, que hasta hoy es único en España.¹⁷⁴

Ya puesta a la vista esta torre de fortificación continuó la excavación hacia la derecha y comenzaron a verse sepulturas de raro aspecto, no romanas, imposibles de ser clasificadas: y además no se encontraba objeto alguno que nos permitiera la clasificación.

A última hora resultó que era una necrópolis visigoda o sueva, de gentes bárbaras, de una pobreza desesperante.¹⁷⁵

Observando el director de la excavación que nada romano aparecía, optó por separarlas todas con el fin de profundizar a nivel inferior: en efecto, estaban sobre una gran basílica romana, cuyos muros se dirigían a debajo de la iglesia románica.

Cinco campañas de verano trabajó el Dr. Carvallo, hasta el año 1945, que por enfermedad, encargó al Arquitecto provincial, Sr. Hernández Morales que las continuara.

Este, de acuerdo con el Director publicó el libro «Julióbriga» con hermosos grabados y fotos.¹⁷⁶

Debido a este descubrimiento, fue necesario dedicar a sala romana, una del Museo: y en ella se instaló todo lo que apareció en las cinco campañas.

Estas excavaciones quedaron suspendidas siete años, hasta que las reanudó el Profesor García Bellido, catedrático de Arqueología Romana en la Universidad Central.¹⁷⁷

De esta nueva serie de excavaciones nada hay expuesto aún en la sala romana del Museo.

No obstante, el Sr. García Bellido, publicó en el periódico ABC de Madrid, un largo artículo, diciendo que antes de él, nadie había realizado excavación alguna. Y esto, habiendo él mismo estudiado la colección del Museo Prehistórico y leído el libro del Arquitecto.¹⁷⁸

Con la agravante de que nada de cuanto él descubrió, merece exponerse al público en el Museo.

Así se escribe muchas veces la historia.¹⁷⁹

¹⁷⁴ La primera campaña de Carballo, de dos meses de duración, amplió la zona abierta en 1935 por el médico de Reinosa, que también le ayudaba. Los resultados fueron extraordinarios: además del ungüentario, multitud de cerámica de diversos tipos, monetario, vidrios, objetos de adorno -algunos bellamente labrados- y la definitiva configuración de un espacio constructivo romano en extensión. Todo aseguró a Carballo la total involucración del Centro y de la Diputación Provincial para la continuación de las excavaciones los años siguientes. A pesar de que estos tiempos históricos le resultaban alejados de sus inquietudes arqueológicas, Carballo no puede dejar de transmitir su emoción al ir enumerando los descubrimientos de esta campaña en sus primeras publicaciones e informes. Excavó en Retortillo, ayudado por Ricardo García Díaz y el alcalde de esta localidad, Adolfo de la Peña, de 1940 a 1944 y 1951. Ángel Hernández Morales intervino en 1945 y 1946.

¹⁷⁵ Carballo reconoce que no pudo situar cronológicamente las sepulturas hasta que apareció una estela funeraria con el nombre visigótico «TEVDSNDE». Por algún motivo, al no encontrar objetos en las tumbas y parecerle por ello muy pobres, las asignaba a los antiguos cántabros de la Edad del Hierro; pero causa sorpresa que la estela no le sirviera para modificar definitivamente esta opinión, pues posteriormente mantuvo esa errónea asociación para lo que hoy sabemos que eran necrópolis medievales, inmediatas a iglesias.

¹⁷⁶ El libro de Ángel Hernández Morales, *Julióbriga, ciudad romana en Cantabria*, apareció a principios de 1947, editado por el Centro de Estudios Montañeses. Enojó en extremo a Julio Martínez Santa-Olalla y Vicente Ruiz Argilés, por estar escrito por alguien que no era arqueólogo y haberse apropiado, en su opinión, de una excavación perteneciente a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, en tanto que Carballo actuaba como delgado de la misma. Ruiz Argilés, con evidente afán de venganza, escribió el artículo que ya hemos citado [42], en el que critica con vehemencia lo escrito por el arquitecto.

¹⁷⁷ Antonio García Bellido (1903-1972) es una de las principales figuras de la arqueología española del siglo XX, que revitalizó definitivamente la investigación arqueológica de la Edad Antigua española. Impartió una conferencia en la sesión inaugural de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (julio de 1952), con el título «Cantabria romana», en la que exhortaba a la Diputación a que retomara las excavaciones en Retortillo [91]. El Centro hizo suya la proposición, poniéndose de acuerdo con el conferenciante para solicitar a la Diputación partida presupuestaria para excavaciones, las cuales esta vez se harían a través de una junta integrada por miembros del Instituto de Arqueología «Rodrigo Caro» (del que Antonio García era director), Centro de Estudios Montañeses (representado por Tomás Maza Solano), la Comisión Provincial de Monumentos (por el mismo Maza) y la Comisaría Provincial de Excavaciones (Jesús Carballo). Estaban también en ella representantes de la Diputación Provincial y trabajadores de la misma que actuaban como técnicos (el arquitecto Ángel Hernández Morales y el ingeniero de caminos Alfredo García Lorenzo). Una figura fundamental será la del secretario, el joven Joa-



Visita de inspección del Centro de Estudios Montañeses a las excavaciones de Retortillo, el 13 de septiembre de 1952. De izquierda a derecha: Tomás Maza Solano, Ricardo García Díaz, Jesús Carballo, Ángel Hernández Morales, Antonio García Bellido y Joaquín González Echegaray (fotografía cortesía de Joaquín González Echegaray).

quín González Echegaray (1930-2013), adscrito al mismo como representante del Museo Provincial de Prehistoria, quien, ante la prácticamente completa inhibición de Carballo en esta nueva etapa (aparte de por su avanzada edad, porque estaba mucho más interesado en los trabajos que bajo su orientación realizaba Alfredo García Lorenzo en las cuevas del monte Castillo), asumirá la mayor parte de las gestiones. Ya venía colaborando con Carballo en distintas actividades, tanto de campo como en el museo, con verdadera devoción. De hecho, ante la necesidad de buscar un reemplazo para el anciano Carballo, será nombrado director adjunto del museo en 1954.

¹⁷⁸ Apareció en el número del 30 de septiembre de 1957. García Bellido se limita a describir la ciudad y algunos de los hallazgos realizados por su equipo, y aunque es cierto que no cita a Carballo ni a ninguno de los que le precedieron (lo que sí hizo en artículos anteriores), tampoco apunta que con anterioridad no se hubieran realizado excavaciones.

No es difícil ver aquí la mano de Julio Martínez Santa-Olalla, de notable influencia sobre Carballo, que poco antes había sufrido de duras críticas de parte de García Bellido y otros ante el ministro de Educación Nacional [92]; como tampoco son casuales las acusaciones que Carballo lanza contra Luis Pericot y Blas Taracena que hemos visto anteriormente, tratándose asimismo de otros dos arqueólogos enfrentados a Martínez Santa-Olalla.

¹⁷⁹ Carballo termina aquí su relato. Por lo abrupto del final pensamos que, por las razones que fuesen, no llegó a concluirlo. De hecho, nos sorprende que no refiera acontecimientos importantes acaecidos en los últimos años de su carrera en los que fue actor importante y de los que se mostraba orgulloso, como el descubrimiento de las pinturas rupestres de las cuevas de Las Monedas y Chimeneas, en los primeros años 50, o la interpretación de los petroglifos. No obstante, la rotundidad de la última frase no constituye un mal punto final.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

[1] «Notas de espeleología». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1909, t. IX, p. 156.

[2] *Descubrimiento de la cueva y pinturas de Altamira por D. Marcelino S. de Sautuola*. Santander, Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, 1950, pp. LXXXVI-LXXXVII.

[3] *id.* p. LXXXVIII.

[4] *El Pueblo Cántabro*, Santander, 25-III-1924.

[5] «Monumentos históricos». *Boletín Oficial. Provincia de Santander*, n.º 15, 4-II-1925.

[6] Biblioteca de la Universidad de Cantabria, Fondo Jesús Carballo (BUC/FC); Patrimonio Nacional, Archivo General de Palacio, Fondo Alfonso XIII.

[7] «Relación de los expedientes en que ha intervenido o informado la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades». Madrid, *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Memoria n.º 7, 1916, p. 24. Archivo Municipal de Camargo, Correspondencia año 1944.

[8] *Presupuesto general ordinario de ingresos y gastos para el ejercicio de 1925-26*. Santander, Imprenta Provincial, 1925, p. 27.

[9] «De espeleología». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1910, t. X, pp. 472-473.

[10] «Rectificación». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1921, t. XXI, pp. 269-271.

[11] Reproducido en: MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito: *Hermilio Alcalde del Río. Una escuela de prehistoria en Santander*. Santander Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, 1972, pp.171-172.

[12] ONTAÑÓN PEREDO, Roberto; CHAUVIN GRANDELA, Adriana y RODRÍGUEZ RUBÍN, María: «Hermilio Alcalde del Río y el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria». En: Pérez Avellaneda, Marino (coord.): *Hermilio Alcalde del Río (1866-1847). En el 150 aniversario de su nacimiento*. Santander, ediciones de Librería Estvdio, 2017, p. 227.

[13] Carta de Cancio a Ramón Ruiz Rebollo del 1-III-1937 (Centro Documental de la Memoria Histórica. Reproducida en: SAAVEDRA ARIAS, Rebeca: «La destrucción del patrimonio artístico durante la Guerra Civil. El caso cántabro». *Patrimonio destruido en Cantabria*. Santander, Universidad de Cantabria, 2012, pp. 81-82 [n. 69]).

[14] *Ibid.* pp. 80-89.

[15] *Historia de la cruzada española*, vol. VI, t. XXVII, 1942, pp. 421-423.

[16] ONTAÑÓN PEREDO, Roberto y CHAUVIN GRANDELA, Adriana: *90 años. Un museo en tránsito*. Santander, Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria, 2016, p. 3. (Mismos autores y texto en: «El Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria: pasado, presente y futuro». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 2017, n.º 35, pp. 811-824).

[17] Carta de Carballo a Pedro Sainz Rodríguez del 19-IX-1938. Archivo de la Fundación Universitaria Española, Fondo Pedro Sainz Rodríguez (FUE/PSR),

[18] GONZÁLEZ MORALES, Manuel Ramón: «El Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Cantabria». En: Polo Sánchez, Julio (ed.): *Catálogo del Patrimonio Cultural de Cantabria. Tomo III: Santander y su entorno*. Santander: Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Gobierno de Cantabria, 2003, p. 404.

[19] Archivo Histórico Foral de Vizcaya, Sección Administración de Vizcaya.

[20] Libro de actas de la Comisión Gestora, Sesión del 18-XII-1934. Consejería de Presidencia y Justicia del Gobierno de Cantabria, Archivo Central, DPS lib 01136; *El Diario Montañés*, Santander, 20-XII-1934.

[21] CASTANEDO TAPIA, Ignacio y FERNÁNDEZ ACEBO, Virgilio: «El CEM y el patrimonio arqueológico». *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses*. Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2009, p. 416.

[22] MORLET, Antonin: «L'inscription glozélienne du bâton de commandement de Santander». *Mercur de France*, 1930, n.º 772, pp. 191-197.

[23] GÓMEZ-BARRERA, Juan A.: *Blas Taracena Aguirre (1895-1951)*. Soria, Ayuntamiento de Soria, 2016.

[24] Archivo del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

[25] Ob. cit. en [23], pp. 604 y ss. Véase también en este mismo libro: Apéndice 6, pp. 478-479.

[26] Ob. cit. en [12], p. 227; y [16], p. 8.

[27] *El Impulsor*, Torrelavega, 10-VIII-1913.

[28] *El Cantábrico*, Santander, 22-VII-1931.

[29] Discurso de H. Alcalde del Río en su homenaje el 15-V-1943; reproducido en ob. cit. en [11], pp. 173-175.

[30] Ob. cit. en [12], pp. 238 y 245.

[31] *El Diario Montañés*, Santander, 29-VII-1927.

[32] CARBALLO, Jesús: *Memoria acerca del Museo Provincial de Prehistoria de Santander correspondiente al año 1928*. Santander, Imprenta Provincial, 1929, p. 13.

[33] CENDRERO, Orestes: «Resumen de los bastones perforados (*bastones de mando*) hallados en la provincia de Santander, y noticia sobre uno nuevo de la Caverna "El Pendo"». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1915, t. XV, pp. 106-109.

[34] CARBALLO, Jesús y LARÍN, Blas: *Exploración en la gruta de «El Pendo» (Santander)*. Madrid, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (Memoria n.º 123), 1933, p. 8.

[35] *La Gaceta del Norte*, Santander, 30-IV-1985.

- [36] Carta de Reinach a Carballo del 14-VIII-1930 BUC/FC.
- [37] MORLET, Antonin: «A propos du bâton d'El Pendo». *Mercure de France*, 1932, n.º 832, pp. 195-206.
- [38] «Une lettre de M. Obermaier». *Mercure de France*, 1932, n.º 835, pp.246-248.
- [39] «Une réponse à M. Obermaier». *Mercure de France*, 1933, n.º 838, p. 251.
- [40] Carta del 9-VII-1944. Museo de San Isidro. Los orígenes de Madrid, Fondo Julio Martínez Santa-Olalla (MSI/JSO),
- [41] Pueden leerse unas breves notas biográficas adicionales en sendos escritos difundidos desde el blog literario del escritor Juan Antonio González Fuentes: «El extraño caso del eslabón perdido, Blas Larín y el doctor Carballo» www.ojosdepapel.com/index.aspx?blog=719; y «Blas Larín, un don Quijote de la arqueología española del siglo XX» (<http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?blog=748>).
- [42] «Sigillata de fabricación española en Julióbriga». *Cuadernos de Historia Primitiva*, Año II, n.º 2, 1947, pp. 127-128.
- [43] GÓMEZ-TABANERA, José Manuel: *Tras las huellas de nuestros antepasados fósiles*. Oviedo, edición del autor, 2003, p. 5.
- [44] CABRERA VALDÉS, Victoria: *El yacimiento de la cueva de «El Castillo» (Puente Viesgo, Santander)*. Madrid, Instituto Español de Prehistoria, CSIC, 1984, p. 36.
- [45] Libro de actas del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander. Sesión del 10-III-1954. Archivo del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira.
- [46] CASTAÑOS, Pedro. «Dispersión de la fauna de las excavaciones históricas del yacimiento de “El Castillo” (Cantabria)». *Zona Arqueológica, 7. Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*, 2006, vol. I, pp. 98-103.
- [47] OBERMAIER, Hugo: *Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)*. Madrid, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (Memoria n.º 16), 1917, p. 5.
- [48] Carta de Carballo al marqués de Comillas del 17-IV-1916. UC/FC.
- [49] BREUIL, Henri: «Hugo Obermaier (1877-1946) ». *Revue Archéologique*, 1950, t. 35, p. 105.
- [50] HUREL, Arnaud: *L'abbé Breuil. Un préhistorien dans le siècle*. París, CNRS Éditions, 2011, p. 137.
- [51] OBERMAIER, Hugo: *Estudio de los glaciares de los Picos de Europa*. Madrid, Trabajos del Museo de Nacional de Ciencias Naturales (Serie geológica. Memoria n.º 9), 1914, p. 5.
- [52] MAITE MAGDALENO, Mariano: *El Dr. Hugo Obermaier y el colegio de Ntra. Sra. del Pilar de Madrid*. Edición en línea: studylib.es/doc/8397127/hugo-obermaier-y-el-colegio-el-pilar.
- [53] MARÍ I BALLCELLS, Víctor Juli, MARÍ Y SUÁREZ, Víctor Manuel y MUSOLAS I JUNCOSA, Albert: «Els inicis de la cirurgia plàstica a Catalunya». *Gimbernat: Revista Catalana d'Història de la Medicina i de la Ciència*, 1994, vol. 21, pp. 167-169.
- [54] FERNÁNDEZ ACEBO, Virgilio. «Primer Álbum de autógrafos de las grutas del monte Castillo (1912-1970)». *Altamira*, 2012, t. LXXXII, pp. 337-419.
- [55] BREUIL, Henri. *La idolatría de la fuerza en Alemania y sus consecuencias. Conferencia dada en el Instituto Francés el día 19 de mayo de 1915*. Madrid, Documentos e informes del Comité Internacional de Propaganda, 1915.
- [56] V. la correspondencia entre Obermaier y Breuil. Muséum National d'Histoire Naturelle (MNHN, París). Bibliothèque Centrale. Fondo Breuil; Fondation Teilhard de Chardin (FTC).
- [57] DESELAERS, Hubert: «Die Moral in der wissenschaftlichen Tätigkeit eines französischen Gelehrten». *Deutsche Zeitung für Spanien*, 1917, vol. II, n.º 21, pp.2-6.
- [58] DESELAERS, Hubert. «Hetz –und “Propaganda”- Tätigkeit französischer Gelehrter». *Deutsche Zeitung für Spanien*, 1917, vol. II, n.º 18, p. 4.
- [59] Carta de Obermaier a Breuil del 28-X-1921 (FTC).
- [60] Ob. cit. en [49], p. 106. Véase también el texto de Breuil reproducido en: GRAELLS I FABREGAT, Raimon: «Notas sobre la Exposición de Arte Prehistórico de 1921 en las cartas de H. Obermaier a H. Breuil (1919-1921)». *Kalathos*, 2013-2014, vol. 26-27, pp. 45-46.
- [61] *Le Figaro*, París, 7-XII-1918; *Journal des Débats Politiques et Littéraires*, París, 1-VII y11-VIII-1921.
- [62] *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919*. Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1920, p. 176.
- [53] HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo: «Descubrimiento del arte prehistórico rupestre». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Sección geológica)*, 1958, t. LVI, pp. 276-278.
- [64] Centro de documentación de la Residencia de Estudiantes, Archivo de la JAE, exp. 152-371. http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app.
- [65] Carta de Obermaier a Breuil del 16-IX-1920. MNHN, Fondo Breuil.
- [66] RIPOLL PERELLÓ, Eduardo: *El abate Henri Breuil (1877-1961)*. Madrid, UNED, 1995, p. 135.
- [67] Carta de Luis Espasa a Carballo del 14-V-1913. UC/FC.
- [68] Cartas del marqués a Carballo del 12 y 21-IV-1915. UC/FC.
- [69] Expediente de Jesús Carballo García. Archivo General de la Administración,
- [70] *El Sol*, Madrid, 19-VI-1922.
- [71] Centro Documental de la Memoria Histórica. Sección Político-Social.
- [72] FUE/PSR; *Libro de títulos y nombramientos. Instituto General y Técnico*. Archivo del IES José M.ª de Pereda (Santander),
- [73] MOURE ROMANILLO, Alfonso: «Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de prehistoria en la universidad española» En: Moure Romanillo, Alfonso (ed.): «*El hombre fósil*» 80 años después. Santander, Servicio de Publicaciones de la

Universidad de Cantabria, 1996, p. 31.

[74] MEDEROS MARTÍN, Alfredo: «Hugo Obermaier, el duro camino hacia la cátedra de Historia Primitiva del Hombre (1877-1922)». *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 2010-2011, n.º 46, pp. 237-261.

[75] Ob. cit. en [60]; DE LA RASILLA VIVES, Marco y SANTAMARÍA ÁLVAREZ, David: «La Exposición de Arte Prehistórico Español de 1921: el cometido del arte rupestre en la institucionalización de la arqueología prehistórica en España». *Sulcum selvit. Estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2004, vol. I, pp.3-47.

[76] ALVEAR, Gerardo de: *Santander en mi memoria*. Santander, Ayuntamiento de Santander, 2001, p. 110.

[77] ZÜCHNER, Christian. «Hugo Obermaier (Regensburg 1877-Fribourg 1946). Leben und Wirken eines bedeutenden Prähistorikers». *Quartär*, 1997, vol. 47/48, p. 14.

[78] Ob. Cit. en [23]. Apéndice 3.

[79] ABC, Madrid, 5-XII-1985, p. 18.

[80] Archivo de la Real Academia de la Historia, Fondo Gabinete de Antigüedades, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcmp6n8>.

[81] Carta de Carballo a Julio Martínez Santa-Olalla del 8-XI-1942. MSI/JSO.

[82] STRAUS, Lawrence Guy: «Las antiguas excavaciones en la cueva del Rascaño». En: González Echegaray, Joaquín y Barandiarán Maestu, Ignacio: *El Paleolítico superior de la cueva del Rascaño (Santander)*. Santander, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Ministerio de Cultura, 1981, pp. 13-24.

[83] OBERMAIER, Hugo: «Escultura cuaternaria de la cueva del Rascaño (Santander)». *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, 1923, vol. I, pp. 7-14.

[84] SIERRA, Lorenzo: «Notas para el mapa paleontográfico de la provincia de Santander». *Actas y memorias del Primer Congreso de Naturalistas Españoles (Zaragoza, 1908)*. Zaragoza, 1909, pp. 404-405.

[85] ALMAGRO BASCH, Martín: «El “bastón de mando” de la cueva de Camargo (Santander)». *Revista de la Universidad Complutense*, 1973, vol XXII, n.º 86, pp. 7-19.

[86] CARBALLO, Jesús: «Descubrimiento de restos de “mammoth” y de otros mamíferos en el cuaternario ferrífero de Pámanes». *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1912, t. XII, pp. 193-195; SIERRA, Lorenzo: «Restos del *Elephas primigenius* y otros animales en la mina “Inadvertida” (Santander)». *Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales*, 1912, t. XI, pp. 252-259.

[87] DOMINGO, M^a Soledad; ALBERDI, M^a Teresa; SÁNCHEZ CHILLÓN, Begoña y CERDENO, Esperanza: «La fauna cuaternaria de la cornisa cantábrica en las colecciones del Museo Nacional de Ciencias Naturales». *Munibe (Antropología/Arkeología)*, 2005, 57, p. 349.

[88] HARLÉ, Édouard: «Ensayo de una lista de mamíferos y aves del Cuaternario conocidos hasta ahora en la península ibérica». *Boletín del Instituto Geológico de España*, 1912, t. XXXII, p. 143.

[89] FERNÁNDEZ VEGA, Ángel; PEÑIL MÍNGUEZ, Javier y BUSTAMANTE CUESTA, Serafín. «Camesa-Rebolledo. ¿Vera Iuliobriga? Cuadernos de Campoo, 2005, n.º 42, pp. 4-13.

[90] SCHULTEN, Adolf. *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1943, p. 195.

[91] GARCÍA BELLIDO, Antonio: *Cantabria romana. Discurso leído en el acto de apertura del curso académico de 1952*. Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1952, p. 20.

[92] GRACIA ALONSO, Francisco. *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2009, p. 488.

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

e - monografía del C.E.M.

Nº 11

Depósito Legal: SA-205-2019

El manuscrito
«MUSEO PREHISTÓRICO DE SANTANDER»
de Jesús Carballo.

Análisis de un documento de interés para interpretar
la historiografía arqueológica del siglo XX en España.

Ignacio Castanedo Tapia y Virgilio Fernández Acebo.

SANTANDER

2019

